



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: ¡Venga que no es pa'eso! : la colombianidad, sus decires entre lo migrante, lo político y lo narco

Autores (en el caso de tesis y directores):

Federico Piva

Mauro Vázquez, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2021

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



¡Venga que no es pa'eso!

La colombianidad, sus decires entre lo migrante, lo político y lo narco

“Los migrantes colombianos somos la cara visible de nuestro país, somos embajadores de nuestra linda Colombia. Tenemos la responsabilidad de dejar el nombre de nuestra patria, y nuestra cultura en alto, siempre amables”.ⁱ

Capítulo 1: Primeras aproximaciones

En los últimos años la comunidad colombiana se ha convertido en una de las de mayor crecimiento dentro de la población migrante en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A grosso modo, podemos establecer una razón que prevalece dentro la multiplicidad de factores: el estudio o la formación profesional de jóvenes colombianos que vienen en busca de una carrera de grado o postgrado para continuar sus estudios realizados en su país natal.

La franja etaria que más arriba a la Argentina es la comprendida entre los 25 y 35 añosⁱⁱ, y de las radicaciones registradas predominan las solicitadas por plazos temporales. Es decir, son permanencias de entre dos y cuatro años que vienen con un objetivo bastante preciso, lo cual no implica que esas metas iniciales se modifiquen, e incluso se extiendan en la propia práctica como sujetos migrantes, alcanzando otros objetivos o intereses que no aparecían al momento de emprender el viaje.

Si bien no será el objetivo del trabajo desasnar el camino de la migración como categoría social, podemos anticipar brevemente que los fragmentos discursivos que aquí analizaremos pertenecen a una fracción de la comunidad colombiana, que podríamos identificarla con un tipo de migración voluntaria. Gran parte de la muestra está representada por estudiantes que escogieron a Buenos Aires, y en muchos casos a la UBA, como la mejor combinación entre aranceles bajos (o nulos en muchos de ellos), costo de vida acorde a sus posibilidades y otras condiciones vinculadas a la oferta cultural de la ciudad, la presencia de otros compatriotas que sirven de estímulo, y el marco normativo vigente respecto a las migraciones que llegan a la Argentina desde distintos países de la región.

El corpus que aquí analizamos comprende los años 2015-2016, aunque incluye algunas muestras o testimonios recogidos a lo largo de 2017 y primeros meses de 2018. Dicho período estuvo marcado por un recrudescimiento de las políticas migratorias en nuestro país. El marco regulatorio

(Ley 25.871, 2003) reconocido internacionalmente por considerar a la migración como un derecho humano inherente a todo ser humano (y que incluso facilitaba la regularización de las personas), planteó un contexto que se vio cuanto menos alterado por el decreto presidencial 70/2017ⁱⁱⁱ, que modificó la Ley de Migraciones con el objetivo de agilizar la deportación de personas y restringir el ingreso de futuros migrantes a la Argentina. A ese escenario podemos sumarle una multiplicidad de hechos. Desde los dichos xenófobos^{iv} del senador Miguel Ángel Pichetto, vinculando la problemática de la inseguridad con los migrantes^v, hasta el recorte de los programas que se impulsaban desde el Estado Nacional para regularizar la documentación de las personas que llegan a nuestro país.^{vi}

Para ser más precisos aún con este trabajo, podemos sumar dos últimos elementos a esta contextualización. El primero es la política de estado que se impulsó desde el Ministerio de Seguridad, que dirigía Patricia Bullrich, en contra de lo que el mismo ejecutivo consideraba uno de los principales problemas en esta materia: el narcotráfico, lo cual sirvió de excusa también en aquel entonces para la modificación del decreto 727/2006, lo que habilitaba la injerencia de las Fuerzas Armadas en la seguridad interior. El fenómeno del narcotráfico aparece a su vez vinculado al pretexto^{vii} de que muchas de las personas de Latinoamérica que llegan a Argentina pueden estar relacionadas con esta problemática.

El segundo elemento es la escalada desde los medios hegemónicos^{viii} por amplificar una mirada de las políticas públicas en general, como una cuestión de suma y resta, bajo la única premisa del debe y el haber. En ese sentido, un caso paradigmático fue el informe^{ix} de Jorge Lanata a partir del cual se infería lo que “nos costaba a los argentinos” que un extranjero estudiara en la universidad pública.

Pues bien, en concreto con lo que nos proponemos, esta tesina se plantea trabajar con relatos de migrantes colombianos en Buenos Aires, para rastrear en ellos elementos que nos permitan describir, analizar y profundizar de qué modos y con qué marcas discursivas aparece la colombianidad como condición de posibilidad identitaria. Esa búsqueda analítica que a simple vista puede parecer pretenciosa, hará foco en dos espacios comunicacionales bien diferenciados. Por un lado, se recogieron muestras de los tres grupos de Facebook más masivos dentro de esa red social (Colombianos en Buenos Aires, con 57.200 miembros; Colombianos en Argentina, 7.900, y Jóvenes Colombianos en Buenos Aires, 5.500). De los tres se realizó un seguimiento y relevamiento de publicaciones pertinentes a nuestro objetivo, y se incluyeron al menos 5 entrevistas a miembros de dichas redes. Por otro lado, se trabajó con un programa de radio, denominado “Venga que no es pa’ eso” (VQNPE en adelante), producido íntegramente por un grupo de jóvenes estudiantes

colombianos de distintas carreras universitarias. En este caso se pudieron observar emisiones en vivo durante más de 20 programas, y pudimos entrevistar a los cinco miembros que componían el equipo.

La elección de ambos está vinculada con la decisión de partir de un escenario de disputa de sentidos como es una red social, donde se tensionan diferentes significaciones vinculadas con lo que implica para sus miembros ser migrante colombiano en el exterior y más precisamente en Buenos Aires, desde un lugar que a priori se postula como “apolítico”, o más bien relacionado con un imaginario que remite a una diversidad de servicios, o informaciones de interés para la comunidad migrante. Desde allí pretendemos tomar ciertas creencias circulantes que, lejos de ser consideradas verdades absolutas, serán reconocidas como representaciones que en la propia lógica de su difusión, de la radio por un lado y de las redes sociales por otro, nos ayudarán a pensarlas como “verdades contingentes, cualificadas y dependientes del punto de vista en el que están inmersas ciertas comunidades” (Shohat y Stam, 2002: 186). En otras palabras, a cada uno de los casos que citemos intentaremos ponerlos en contexto con el momento en el que aparecen en nuestro corpus, bajo la especificidad de cada uno de ellos, y tratando de analizarlas en clave con el marco teórico que nos planteamos.

En ese ejercicio, muchos de los discursos que se presentan en ambas partes del corpus están cargados de una multiplicidad de sentidos, que o bien pueden emerger como representaciones de lo real, al menos en alguna de sus dimensiones. Estas concepciones o imaginarios parecerían estar anclados en el territorio (más allá de que en los grupos de Facebook las podamos reconocer como partes de un espacio virtual), en las experiencias que viven en Buenos Aires, así como también en su temporalidad (el momento de la enunciación) que no sólo involucra a los migrantes sino también a otros compatriotas involucrados desde Colombia y desde otros puntos también.

En el caso de los grupos de Facebook pueden compartir publicaciones relativas a la venta de productos, servicios, hasta manifestaciones en contra de situaciones de discriminación, difusión de eventos culturales, o incluso denuncias referidas a alguna problemática propia de su país natal. Si hiciéramos el ejercicio de agrupar a todas ellas, sin por eso desconocer su diversidad, podemos identificar ciertas ficciones facebookeanas (aunque como ya veremos no le pertenecen exclusivamente a la plataforma) que atraviesan la idea de colombianidad desde distintas matrices, de las cuales se destacan los pares: patria/buen migrante; nostalgia/Colombia, narco/delinuencia; entre otras.

Por su parte VQNPE, que se emite desde una radio que se presenta como alternativa y popular, supone otro tipo de anclaje porque se trata de un medio de comunicación muy diferente al

de una red social. Como punto de partida vale destacar que se ubica dentro un tipo de comunicación directa, con un emisor y receptor más fácil de identificar. Además el tipo específico de emisora propone un tipo de interpelación a los oyentes marcadamente diferente a la multiplicidad de voces que participan de los grupos de Facebook. En otras palabras, la radio en sí tiene sus propias reglas, lenguajes, y dentro de una emisora popular como lo es Radio Sur, agrega cierta coincidencia con un tipo de construcción colectiva, más allá del grado de apropiación que tenga cada uno de sus programas.

Las emisiones de nuestro programa en cuestión comenzaron en marzo de 2015 en la casa de uno de sus participantes. Sin embargo, al momento de nuestro contacto ya se desarrollaban en la FM 88.3, una emisora en Parque Patricios, anteriormente mencionada. Al cambio de mudarse a un estudio de radio, con un operador, cuestiones logísticas, y el costo del espacio, se le sumó ser parte de un tipo de colectivo que se construye como una forma de organización, que se va transformando en un proceso social de identidad en participación e involucramiento político, produciéndose por esa vía una transmutación hacia la membresía activa de los migrantes (Perret, 2012). Esto no quiere decir que el programa y sus participantes se apropiaron del proyecto de la radio, pero sí nos ayuda a reconocer cierto grado de identificación entre esa práctica que implica “dar conocer lo que los medios no dicen” y el tipo de comunicación (con ella su organización) que promueve un espacio como el de Radio Sur.

Presentada a grandes rasgos parte de nuestra muestra, creemos que esta tesina tendrá como una de sus fortalezas el entrecruzamiento de discursos, que, entre otras cuestiones, están atravesados por reivindicaciones vinculadas con ser ciudadanos en el exterior. Con una matriz que interpela a sus compatriotas dentro y fuera de la propia Colombia, desde un lugar enunciativo donde a priori subyacen otros elementos discursivos. Por ejemplo, en VQNPE lo político aparece como una dimensión excluyente en cada una de las emisiones. Esa categoría tan polisémica puede ser analizada, en principio, desde su acepción más frecuente, es decir como una cuestión partidaria (la mayoría de los miembros del colectivo son militantes del Polo Democrático Alternativo^x).

El interés estará puesto en recoger los discursos que aparezcan vinculados a tres significantes que hemos escogido como los principales nudos problemáticos: lo migrante, lo político y lo narco, que devienen de las ideas más presentes en ambas patas del corpus. De esta manera, el ejercicio que nos planteamos será ponerlas en juego, para dar cuenta de cómo se expresan, se relacionan y saber reconocer si entre unas y otras existe algún tipo de diálogo o puntos en común. Volveremos a esta cuestión cuando precisemos más específicamente los objetivos del trabajo.

Dentro de ese marco, y solo como una especie de adelanto, será la idea de colombianidad la que englobará los diferentes sentidos que aparezcan. Por ejemplo, en las ficciones radiales construidas por el grupo que hemos observado, aparecen matrices como patria/política; narcotráfico/problema social; lo local/lo global, entre otros. Además del par nostalgia/Colombia que también es compartido de forma muy similar en los grupos de Facebook aunque sin el mismo peso que los otros que acabamos de presentar.

La gran mayoría de los miembros de VQNPE son residentes que mantienen un vínculo con las actividades que realizaban en su tierra natal y, por lo tanto, con una “cultura política” que forma parte de su bagaje personal (Perret, 2012: 226). Sin embargo, según lo planteado por la totalidad de los informantes de VQNPE, la producción de su programa tiene características que difícilmente puedan ser reproducidas en Colombia, y que se vinculan, entre otras razones, a temores de persecución política. Sea por esta razón o por la distancia que los aleja de su país al migrar, es frecuente escucharlos valorar los procesos interculturales con una sociedad (la receptora) a la que reconocen como en mejores condiciones para dicha tarea. Premisa que plantean en términos comparativos entre ambos sistemas democráticos, o bien por el acceso a la información (y por decantación a mayor grado de concientización de ciertas problemáticas sociales) pero también por derechos tales como poder acceder a una educación pública de calidad gratuita o, en el caso de los posgrados, con costos más accesibles de los que les ofrece en su país.

En síntesis entonces, la propuesta es relevar esos discursos vinculados a los significantes planteados (lo migrante, lo político y lo narco) en cada una de las partes del corpus (VQNPE y los grupos de Facebook) y con ellos describir no sólo de qué manera se manifiesta un imaginario vinculado a la colombianidad sino también poder encontrar hacia el cierre de este trabajo, un diálogo entre los discursos que emerjan de uno y otro lado de la muestra.

Capítulo 2: Acerca del Marco Teórico y la Metodología

Inicialmente esta investigación se pensó desde un marco teórico amplio, diverso, que nos permitiera hablar de migración, de discursos sociales, de redes sociales y de enunciación en clave radiofónica. Esto, a priori, supone partir de un recorte que deberá ser versátil, poco esquemático.

Está claro, y esto ya lo plantea Grimson (1999) en una de las primeras tesinas sobre migración y discursos sociales, que este tipo de estudios deben ser necesariamente interdisciplinarios. En ese recorrido, consideramos que dentro del campo de la cultura popular, de la sociología, y otros trabajos similares podremos encontrar categorías y herramientas que nos permitan indagar sobre los procesos identitarios que atraviesan los colombianos con los que desarrollamos nuestro corpus. Autores como Renato Ortiz nos parecen interesantes para trabajar con la construcción de la otredad en clave relacional con la identidad, en un contexto -como plantea el autor- de debilitamiento de las fronteras nacionales, para desde allí pensar en una dimensión identitaria más abarcadora, donde evitemos presuponer “la centralidad de una nación y la difusión de sus valores junto a los pueblos “periféricos”, esto es, distantes de su núcleo irradiador” (Ortiz, 1995: 9).

En otros términos, estamos postulando una dimensión que dialogue entre lo identitario y las formas en las que se constituye una otredad como migrantes colombianos en Buenos Aires, atravesada por lo cultural, lo nacional y lo transnacional. Así, a partir de la interacción de estos conceptos, investigar para nuestros propósitos supondrá reconocer lo comunicacional como un terreno donde indagar “las transformaciones que atraviesa la identidad nacional desubicada tanto por el movimiento de homogeneización que produce la cultura-mundo como por la revaloración de las culturas regionales y locales que los propios medios potencian” (Barbero y Rey, 1999: 28). De esta manera, podremos dar cuenta del sentido, potencialmente novedoso, que adquieran las culturas tradicionales sometidas “a intensos procesos de interacción e hibridación que la multiplicación de las comunicaciones produce hasta en las regiones más apartadas” (Barbero y Rey, 1999).

A su vez, nos apoyaremos en trabajos que indaguen sobre la comunicación popular, enfocados en la radio como el de María Cristina Mata, para leer cómo desde una práctica social de reapropiación de discursos se interpela al otro colombiano, como una invitación a resistir lo hegemónico y la construcción de imaginarios que circulan desde los lugares de poder. Sin embargo, es evidente que deberemos ampliar el enfoque, ir en busca de otros conceptos como el de representación pensado más bien en su acepción de representaciones sociales^{xi}, para encontrar cuáles son las que aparecen en los discursos analizados, y que nos ayuden a leer diferentes tipos de

violencias, de miradas sobre lo migrante, de preceptos relacionados con la idea de nacionalismo, entre otros.

Además de estos aportes mencionados, iremos tras los pasos de un recorrido que han hecho otros investigadores que vienen trabajando con migraciones desde distintos enfoques pero que se pueden agrupar dentro de estudios en comunicación y cultura, y que pusieron en tensión categorías como las de fronteras, alteridades, nación, territorios, identidad, etc. Estudios como los del tutor de esta tesina, Mauro Vázquez (2011), que parten de indagar sobre migrantes regionales; acerca de cómo los medios de comunicación construyen hegemonía a partir de ciertas operaciones que configuran jerarquías y desigualdades sociales, con clasificaciones del tipo inclusión/exclusión, dando sentido (etiquetando, poniéndole nombre) a distintos actores, lo que implica siempre admitir (y reconocer) relaciones de poder estructurantes.

Dentro de este mismo marco, nos adentraremos en trabajos que ya vienen investigando a la migración colombiana en particular. Si bien no existe un campo extenso en esta materia porque el fenómeno como tal, al menos en Argentina, es reciente, sí existen desarrollos académicos como los de Cecilia Melella (2016), quien trabajó con prensa gráfica, redes virtuales y construcción identitaria. O Eduardo Guarnizo (2006), quien historiza al proceso migratorio de Colombia, señalando que tal fenómeno es, a grandes rasgos, una de las consecuencias de la realidad sociopolítica en aquel país. Sobre este punto volveremos más adelante. Lo que no es novedoso, como veremos, es la salida de colombianos de su tierra en busca de otros rumbos en el exterior, que si bien en esta tesina no será motivo de nuestro análisis describir su multiplicidad de factores, sí será un elemento a tener en cuenta para enmarcar la llegada de colombianos a la Argentina.

En esa materia, Perret (2012), quien trabajó con migración chilena en nuestro país, nos brindará aportes para buscar si dentro de nuestro caso existe la posibilidad de encontrar formas de organización que, dentro de la construcción de otredad en Argentina, estimulen a una participación o un involucramiento político en reclamo de mayores derechos como migrantes, que los identifique y los contenga como diáspora.

Por lo que venimos planteando, queremos que quede en claro que a este trabajo lo que más le importa es observar qué hacen los propios migrantes discursivamente hablando, desde un lugar en el cual –como señala Grimson (1999)- no son parte de esas esferas institucionales ni de los medios masivos de comunicación, que son quienes acceden a la formación de opinión. El eje central está puesto allí, en esa producción, en esos relatos que parten de la apropiación de sus medios, ya sea en Radio Sur o en las redes sociales que indagamos, para saber qué representaciones circulan.

Detrás de ese propósito, podemos ir reconociendo sentidos y relatos que serán amplificados, como aquellos vinculados a la idea de patria, de lo colombiano, el desarraigo, etc. U otras categorías que van a ser puestas en tensión o aparecerán de formas disímiles, atravesadas con su propia experiencia migrante. Queremos saber si dentro de esos fragmentos existen elementos que terminen por legitimar ciertas caracterizaciones o estereotipos que pesan sobre ellos mismos. Pero eso será materia para más adelante.

Por su parte, enmarcamos el diseño metodológico a partir del Análisis Crítico del Discurso, un tipo de investigación analítica que entiende las relaciones entre discurso y sociedad como performativas, constitutivas y en constante diálogo. Este tipo de estudio trata de entender cómo cuestiones como el poder, la desigualdad, o la dominación pueden ser reproducidas y eventualmente resistidas “por los textos y el habla en el contexto social y político” (Van Dijk, T. 1999).

Como unidad de análisis principal, podemos decir que los discursos son fragmentos, usos de la lengua efectuados por usuarios concretos en situaciones determinadas. Para definir mejor esta noción incluimos tres áreas que menciona Van Dijk (1999) que nos ayudan a entender esa relación entre discurso y sociedad:

- A muchos niveles, las estructuras sociales —desde una interacción cotidiana hasta un grupo u organización- son condiciones para el uso del lenguaje. Es decir, tanto para la producción, como para la construcción y comprensión discursiva.
- De diversas formas el discurso construye, constituye, cambia y define a las estructuras sociales.
- Las estructuras del discurso hablan sobre, denotan o representan partes de la sociedad.

En nuestro caso, esos discursos emergen dentro de un corpus acotado que iremos detallando, atravesados por un contexto que incluye matrices propias del poder, desigualdades y resistencias. Es decir, reconoceremos que “el uso del lenguaje, los discursos y la comunicación entre gentes reales poseen dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas” (Van Dijk; T. 1999: 24). Por ello, sin descuidar ninguna de ellas, y como señala este autor, cuando leemos otros textos producidos por terceros ponemos en juego modelos (subjetivos) sobre esos sucesos de los que hablan dichos discursos. En ese sentido, reconstruirlos, ponerlos en juego, nos permitirá poder dar cuenta de las representaciones sociales circulantes e identificar qué resistencias, desigualdades y operaciones de legitimación puedan aparecer.

Luego se analizarán las categorías y conceptos que fuimos adelantando en este apartado. En ese recorrido, otro punto nodal será la construcción de la otredad en los medios de comunicación. La búsqueda de ese sujeto colombiano que aparece en los relatos desde un lugar que alterna sus prácticas en Buenos Aires pero también ese *otro* que es interpelado, que tiene voz, y que es el ciudadano colombiano que escucha VQNPE o que participa de las redes desde su tierra natal.

A su vez, vamos a reconocer el proceso con el que estamos trabajando como un lugar donde se introducen y/o refuerzan heterogeneidades que están directamente vinculadas con la idea del “ser nacional colombiano”. Autoras como Segato nos serán de ayuda para no perder de vista “la dimensión de la diferencia radical de culturas y la pluralidad de mundos donde esas diferencias cobran sentido” (1998: 3).

Pues bien, si como dice Segato, es a partir del horizonte de sentido de nación que se perciben las construcciones de la diferencia, debemos indagar desde la praxis misma dónde se da esa historia particular sin querer forzar nociones de identidad impostadas, sino más bien reconociendo en la interculturalidad un campo de disputa donde poder elaborar formas históricas que nos permitan leer a nuestro sujeto de estudio. Un ejemplo que menciona Segato, y que es pertinente para nuestro estudio, es que muchas de las actividades vinculadas con reivindicaciones por derechos de los migrantes se llevan adelante por el uso de las TIC, y dentro de ellas Internet aparece como un horizonte de posibilidades. Dentro de nuestro corpus eso se puede ver en las actividades, publicaciones y comentarios difundidos en los grupos de Facebook, pero también en VQNPE, programa que es escuchado desde Colombia vía streaming, además de ser difundido por redes sociales.

Está claro que en este apartado no podemos plantear cada uno de los argumentos teóricos que tomaremos en cuenta ni tampoco la totalidad de sus cruces con el trabajo de campo. Pero antes de finalizar esta sección, no queremos dejar de incluir una herramienta más que tiene directa relación con lo que será el desarrollo del trabajo. Consideramos que si podemos identificar las cadenas significantes que aparecen en relación a la idea de colombianidad eso nos permitirá dar cuenta de los sentidos que se pongan en juego, así como también poder describir los procesos a partir de los cuales reconozcamos las representaciones que estén en disputa.

Esto último que estamos introduciendo, está relacionado con el concepto de ideología en términos althusserianos, que no recae en su acepción primera de falsa conciencia sino como condición de posibilidad de la realidad, entendida esta última como una construcción social compleja que no es accesible a todos. En términos más concretos, estamos pensando la ideología como

condición de posibilidad para acceder a esa realidad como unidad de un núcleo traumático, que dinamiza el entramado social. Es por ello que tenemos la pretensión de poder ubicarnos en un espacio ideológico donde diferentes significantes flotantes den cuenta de elementos, que, a priori, se encuentran sin ligar, sin vinculación alguna. En ese sentido, lo que consideramos que nos será de utilidad para nuestra investigación es poder reconocer “cuál de los puntos nodales, totalizará, incluirá en su serie de equivalencias a esos elementos flotantes” (Zizek, 1989: 140).

Es decir, que para nuestro caso, trataremos de buscar cuáles son aquellos puntos nodales, donde el significante colombianidad queda unificado en un campo determinado de sentido, adquiere un carácter estructural, ¿dónde su significado coincide con el propio acto de la enunciación? Para reafirmar esta idea, una vez más en palabras de Zizek: “el elemento que representa dentro del campo del significado, la instancia del puro significante - el elemento a través del cual el no sentido del significante irrumpe pleno significado- se percibe como un punto de suma saturación de significado, como el punto que “da significado” a todos los demás y totaliza así el campo del significado (ideológico)” (Zizek, 1989: 140).

Objetivos

Si bien algunas cuestiones ya fuimos mencionando queremos señalar más específicamente los objetivos de este trabajo. En primer lugar, asumimos que los mismos se han ido modificando a lo largo de la tarea. Partimos de un objetivo inicial que, a grandes rasgos, se podría definir como: poder dar cuenta de las representaciones, los sentidos y las cadenas significantes que aparecen en nuestro corpus vinculadas a la idea de colombianidad, para con esos elementos poder describir en qué modos se juega lo identitario. Tal fin implica necesariamente una relación dialógica con la noción de otredad, con lo diverso, con un proceso constitutivo que parte de la lectura de los discursos producidos por los colombianos en Buenos Aires, actores imprescindibles en el marco de esta tesina.

Eso que a grandes rasgos puede parecer un objetivo de máxima, con el desarrollo de la investigación fue derivando en un ejercicio complejo de relevamiento de muestras, de discursos que fueron seleccionados con la pretensión de ser puestos en tensión con el marco teórico para poder dar cuenta de nuestros propósitos, pero además como una metodología propia para realizar un recorte de todo lo recabado en los años de trabajo de campo. Es en ese recorrido que surge la necesidad de que las principales matrices de sentido que aparecían con frecuencia vinculadas a la idea de colombianidad ocupen un lugar destacado en el análisis. Hablamos de pensarlas como puntos

de sutura, de interrelación, de puentes en donde se condensan sentidos entre las dos grandes partes del corpus.

No había una sola manera de definir lo migrante, lo político y lo narco dentro de nuestro recorte. Es por eso que la idea de plantearlos como nudos problemáticos o instancias del proceso de investigación tiene como objetivo poner a “dialogar” los discursos que aparecen en esta tesina pero también, no acotarlos a ideas fijas, y que esa misma irrupción nos ayude a organizar el trabajo a través de una herramienta metodológica.

Este camino elegido, además, al utilizar las mismas matrices tanto para VQNPE como para los grupos de Facebook nos ha permitido allanar el esfuerzo por relacionar ambas partes del corpus, que es lo que intentamos en el capítulo seis. Esto con la pretensión de que a futuro nos pueda ser para indagar desde estas categorías otros tipos de corpus. Una posibilidad dentro de lo relevado podrían ser las series y películas más recientes de la industria audiovisual que abordan temáticas representativas de diferentes fragmentos de una idea de colombianidad.

Por último, si tuviéramos que esquematizar a grandes rasgos los objetivos de este trabajo podríamos señalar:

- Rastrear diferentes discursos en donde se pongan en juego sentidos, representaciones y cadenas significantes relativas a una idea de colombianidad.
- Poder aportar elementos que nos ayuden a describir, a pensar, la construcción identitaria dentro de la diáspora que representan los colombianos que migran a Buenos Aires.
- Poner en relación discursos, relatos, ficciones vinculados a nuestro objetivo de estudio que a priori pertenecen a dos espacios de enunciación bien diferenciados: una radio alternativa y las redes sociales.
- Brindar este trabajo, y sus herramientas (conceptuales y metodológicas) como un disparador más para seguir indagando acerca de la idea de colombianidad en otro tipo de corpus.

Estado del Arte

Al momento de comenzar este trabajo no figura en el listado publicado de tesinas de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Sociales (UBA) ninguna que indague específicamente sobre una idea de colombianidad. Sin embargo, queremos dar cuenta de al menos tres investigaciones que abordan aspectos relativos a la migración colombiana en nuestro país, o que guardan alguna relación

respecto de nuestra tarea, y que nos han sido de gran ayuda como aporte inicial para saber desde dónde partir y hacia dónde encarar el trabajo.

En ese camino, vamos a traer a este apartado tres trabajos puntuales. En primer lugar, la investigación *Aportes para la comprensión de la llegada de estudiantes colombianos a las universidades argentinas: construcción de un estudio exploratorio*, que realizó el Grupo de análisis sobre intercambio y migración colombiana en Argentina, acerca de los perfiles de origen de los y las estudiantes de aquel país en Buenos Aires. Desde allí, se proponen relevar información acerca de un tipo de migración, con una matriz sur-sur, de la cual destacan partir de escasa o nula información. Sus caracterizaciones sobre nuestro objeto de estudio, así como el relevamiento de estadísticas y elementos etnográficos, nos serán de gran utilidad como punto de partida.

Si bien en nuestro caso no vamos a adentrarnos en el sistema educativo colombiano, dicho abordaje guarda estrecha relación con gran parte de las razones que impulsan a migrar a sus ciudadanos. Es por esto que en esta tesina será un elemento de base como para saber desde dónde partimos. En sus argumentaciones hablan de Colombia como “un país convulsionado social y políticamente, que ha sido un generador de emigrantes” (2013: 183). Ese disparador nos posiciona ante la complejidad de trabajar con un tipo de sujeto que, se supone, se moviliza voluntariamente (en su mayoría se trata de estudiantes de clase media que tienen los recursos para afrontar el desarraigo) pero, a su vez, es empujado por las posibilidades de su propio entorno o por las políticas de su Estado Nacional.

En segundo término, la investigación de Cecilia Melella (2014) para su título de posgrado acerca de migraciones colombianas y ecuatorianas hacia la Argentina, nos aproxima un poco más a nuestra intención de análisis porque allí el foco está puesto en las estrategias de inserción cultural de estas comunidades. Dentro de ellas destaca: la gastronomía étnica; el desarrollo de micro emprendimientos; los medios de comunicación; y las actividades culturales y recreativas. En nuestro caso no partiremos de estrategias de inserción cultural sino que más bien tomaremos, dentro del caso de los medios de comunicación (como la radio o las redes sociales), fragmentos discursivos que nos permitan ahondar e indagar en la experiencia migrante como estudiantes, como ciudadanos en el exterior y como sujetos políticos en un tejido social complejo. Esto implica necesariamente contemplar relaciones en términos de interculturalidad (el cruce con la cultura receptora), y de intraculturalidad (otros compatriotas en la misma condición de extranjeros). Relaciones que podremos rastrear en los medios y plataformas donde construyen sus relatos, para indagar por ejemplo los que participan de un mismo espacio virtual, pero desde lugares de enunciación diversos,

que alcanza incluso a enunciadores desde la propia Colombia.

Para introducir el último de los disparadores que nos ayudan a pensar esta tesina, nos detendremos en el lugar desde donde se construyen los enunciados que aquí analizamos. La experiencia que nos interesa -el caso de VQNPE- tiene una fuerte vinculación con una acción colectiva que pasa por una matriz política, pero no en su acepción más literal, o en sentido de práctica partidaria, sino que, más precisamente, estamos pensando en el ejercicio de reivindicar ciertos derechos a los que acceden los colombianos en su condición de migrantes en Buenos Aires, y de los cuales muchos no han podido gozar en Colombia. En ese sentido, han encontrado en Argentina “maneras de canalizar, de actualizar lo político en el ámbito local nacional (...) Intentando una práctica colectiva aquí para influir también allá”. (Jensen y Perret, 2013: 88)

El aporte de estas autoras proviene de sus estudios acerca de la migración chilena exiliada en Argentina durante la dictadura de Pinochet. Y si bien no estamos hablando del mismo tipo de migración, sí nos pareció que su planteo en términos cualitativos nos aportaba una mirada interesante sobre un aspecto central del análisis. Hablamos de la posibilidad de reconocer que algunos discursos, al ser atravesados frecuentemente por una matriz política, en ocasiones se postulan en clave de oposición entre el sentido común y lo estrictamente político. Para ser todavía más claros, en la parte del corpus que responde al programa de radio la dimensión política está vinculada directamente con una práctica cotidiana, consciente, premeditada. En cambio, muchas de las muestras recabadas en los grupos de Facebook son postuladas, al menos discursivamente, como apolíticas, desde un lugar de enunciación propio del migrante, del ciudadano colombiano, ajeno a otro tipo de matrices.

Por eso, intentaremos encontrar diferentes discursos que supongan miradas, posicionamientos, ante problemáticas o matrices relativas a una idea de colombianidad. Pues, si bien nuestra tarea no se puede reconocer específicamente como estudios de recepción, quisiéramos dar con disputas, conciliaciones, disidencias que se expresen o se planteen en clave de *lo político vs. el sentido común*. A su vez, que ese mismo desarrollo nos ayude a imaginar, a suponer diferentes tipos de audiencias posibles. ¿Una más crítica y consciente? ¿Una más amplia y diversa?

Para finalizar, como un último aporte teórico, queremos señalar que estas zonas de frontera que indagaremos trataremos de analizarlas en clave con el trabajo de Alejandro Grimson:

no sólo como localizaciones de conflictos interestatales o del desarrollo de hermandades inmemoriales, sino como espacios estratégicos donde las tensiones entre estos aspectos se

debaten y se procesan. En estas zonas se desarrollan relaciones interculturales que no plantean necesariamente la “pérdida de identidad” nacional. En muchos casos, por el contrario, esas identificaciones se encuentran exacerbadas, atravesadas por el mandato nacionalista de “hacer patria” (2005: 4).

Breve nota de autor y justificación del corpus elegido

Antes de pasar a los capítulos más nodales de este trabajo quería brevemente, a modo de prólogo, poder dar cuenta del proceso inicial que motivó la elección de este objeto de estudio y cómo se fue modificando de acuerdo a las vicisitudes y al devenir del mismo.

Cerca de los últimos años de mi cursada supe que quería trabajar con algún eje que tuviera a la migración en el centro de la escena. Conocía algo del trabajo de Mauro Vázquez sobre la comunidad boliviana en Argentina y también algo de lo que aquí terminé exponiendo de Alejandro Grimson. A priori pensaba que había demasiados trabajos con las comunidades de migrantes más numerosas en nuestro país (paraguaya, boliviana y peruana). En ese período comencé a indagar diferentes posibilidades vinculadas a algo que no tenía muy claro qué era, pero que intuía que para poder avanzar debía acotar y focalizar. Así fue que di, a través de un contacto en el Instituto Gino Germani, con un grupo de colombianos/as de diferentes carreras humanísticas que venían trabajando intensivamente con una investigación de campo que pusiera en foco el fenómeno más reciente de la llegada de cientos de compatriotas a la Argentina, sobre todo con fines académicos. Una tarea no sólo estadística sino multidisciplinaria, en la que me propusieron tomar la parte comunicacional pero muy acotada a cómo los medios hegemónicos hablaban de ellos, de los propósitos que traían, de los estereotipos, de la vinculación que hacían ciertos artículos periodísticos al reducir el fenómeno a la sección policial. Casos como los robos en departamentos de aquellos años (2012) por parte de lo que denominaron como “apartamenteros internacionales”; homicidios vinculados al sicariato^{xii}; o bien en otro plano, algunas notas que daban cuenta de la creciente llegada de colombianos a nuestro país, sus experiencias de vida, perfiles u otras similares.^{xiii}

Después de algunos encuentros con este grupo de investigación opté por apartarme. Sentía que la tarea reducida al análisis de medios no era lo que más me agradaba y que pasado el entusiasmo inicial se me tornaría cuesta arriba. Por aquel entonces yo estaba cursando dos de mis últimas materias de la carrera: Teorías y Prácticas de la Comunicación III y un Seminario optativo (Juventud y comunicación: representaciones juveniles en la industria cultural) a cargo de Daniel Salerno. Fue en

la experiencia de ambas cursadas que comencé a pensar en la idea de seguir con migración colombiana pero trabajar más con el devenir de una creencia que inicialmente pensé como algo frecuente y bastante presente en ciertos discursos que podría definir como: “Todos los colombianos son narcos”.

Con la expectativa de haber dado con el punto de partida me contacté con Mauro Vázquez, a quien había tenido de docente de prácticos durante mi cursada de Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva. Comencé por hacer un seguimiento de los grupos de Facebook que hoy son parte de este armado. Sin embargo, sentía que aquello casi en exclusividad tendría sabor a poco. Situación que me demoró unos cuantos meses, entre el debate de seguir como estaba o pensar cómo complejizar los objetivos y el alcance de este trabajo.

Afortunadamente, un tiempo después en Radio Sur FM 88.3, emisora a la que había abocado largos años de esfuerzo en un programa semanal, comenzaron a realizar VQNPE los integrantes de aquel equipo. Ellos me brindaron la posibilidad de acompañarlos durante casi un año a sabiendas de no tener muy claro cómo haría para que aquello pudiera trazar puentes, puntos de contacto, diálogos con lo que tenía relevado de la otra parte del corpus. Cuando finalmente di por terminada mi observación en la radio y las entrevistas del caso, busqué realizar un trabajo semejante en los grupos de Facebook. Allí pude dar con el administrador del grupo Colombianos en Buenos Aires y con otros cuatro miembros que se prestaron a colaborar y responder a mi pedido.

A este camino que no fue para nada fácil, si pienso que pasaron casi seis años desde el momento inicial, aunque por supuesto con muchas interrupciones, le llegaría el momento más decisivo que fue cuando decidí presentar un anteproyecto que todavía estaba muy atado a la posibilidad de “discutir”, “debatir” con aquella creencia planteada (“todos los colombianos...”). Sin embargo, cuando comencé a medir los alcances de mi trabajo, dentro de mis posibilidades, del desafío de cruzar dos partes del corpus bien diferentes, y en clave con cómo fui trazando mi marco teórico, fui dejando de lado el desafío de discutir con esa idea. Supongo en un principio fue porque no tenía muy bien con qué hacerlo sin salirme demasiado de la especificidad del campo de la comunicación, pero además porque, por el propio peso del corpus, por lo que yo me había encargado de robustecer, me ponía el desafío de encauzar los objetivos, tratando de acotar y de poder utilizar distintos elementos que se fueron haciendo evidentes al momento de releer las entrevistas, los desgrabados de VQNPE, las muestras recolectadas en los grupos de Facebook, etc.

Dentro de la concreción de este último tramo y en relación más puntualmente a mi marco teórico, otro punto nodal fueron un par de encuentros con la investigadora Cecilia Melella, quien me

facilitó su trabajo y se brindó siempre sumamente dispuesta. Por todo lo que aquí expuse, por las claras evidencias de lo que fue un arduo devenir es que quisimos poder dejarlo asentado, para que quizás sirva a los fines de clarificar el recorrido hecho y poder entender aún más lo que termine siendo este trabajo una vez finalizado.

Capítulo 3

Contexto general. Las redes sociales como medios de información y sociabilización. Las radios populares como contrapesos al discurso hegemónico. ¿Quiénes son los que hablan? ¿Desde dónde partimos y hacia dónde queremos ir?

Al presentar este trabajo dijimos que la franja etaria más representativa de colombianos en Buenos Aires se ubicaba entre los 25 y los 35 años. Pues bien, vale aclarar que dentro de ella se ubican todos los representantes de VQNPE, en su totalidad estudiantes de carreras de grado o postítulos, o estudiantes a secas. Para ser precisos: van desde la Antropología, la Sociología, una especialización en Comunicación y Política o en Derecho, hasta teatro en un instituto de formación privada.

En el caso de los representantes de los grupos de Facebook ya la situación no es tan “homogénea”. Allí podemos encontrar entre muchas posibilidades: un estudiante de un posgrado en Diseño Gráfico; una mujer que vino a formar su familia a la Argentina, luego de mantener una relación a distancia con un porteño; una madre que quería poder costear el estudio universitario de su hijo; un joven que vino por la experiencia misma de vivir en otro país y probar suerte, y una mujer de 51 años que vino a terminar su escuela secundaria en un bachillerato popular.

Colombianos	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	TOTAL
Radicaciones Temporarias	12.354	12.628	6.218	12.416	11.899	10.415	11.671	77.601
Radicaciones Permanentes	3.036	4.614	4.020	8.496	4.276	5.699	6.021	36.162

Fuente: Elaboración propia. Dirección Nacional de Migraciones

En un sentido más general, del cuadro anterior se puede inferir fácilmente que en el caso de las migraciones colombianas son más del doble los que eligen las radicaciones temporarias respecto de las permanentes. Y que de las temporarias se mantuvieron todos los años en un nivel constante con excepción de 2014. Dentro de esas migraciones, se estipula que un 85,7% ha partido por razones económicas y laborales a destinos que responden al eje sur-norte (Melella, 2016: 45). Si se la compara con lo que sucedía años atrás, la migración colombiana en Argentina es un acontecimiento reciente

y está motivada fundamentalmente por razones educativas, motivo por el cual prevalece la franja etaria que ya mencionamos.

Según han estudiado autores como Luis Eduardo Guarnizo, la emigración masiva de colombianos, que crece con fuerza desde finales de la década de los ochenta, ha transformado al país, en una formación social que trasciende sus propias fronteras. En sus palabras: “las múltiples matrices de poder (político, económico, social) que estructuran a la sociedad, así como a la producción, reproducción y transformación de la cultura que modela la identidad nacional, tienen lugar en un espacio transnacional en el cual los que viven “acá” interactúan con, influyen a, y son influenciados por los que viven “allá” (2006: 81).

Esta suerte de interacción o diálogo entre los colombianos, que plantea el autor, se ve claramente en nuestro corpus. Continuamente aparecen en Facebook posts de personas pidiendo ayuda para tomar la decisión de migrar, o publicaciones donde alguien desde Buenos Aires reclama por una problemática puntual en su país natal y se da un intercambio entre unos y otros, donde incluso pueden aparecer reprimendas por el lugar desde el que cada uno aporta. Es decir, quienes postean desde Colombia suelen tener cierta legitimidad (o al menos desde allí se posicionan discursivamente) por encima de quienes lo hacen desde Buenos Aires.

Es por esto que decimos que el foco de esta tesina está en vislumbrar el modo en que se constituye, de diversas maneras, esa colombianidad en una suerte de diálogo constante entre lo que se presenta como similar, semejante, y lo diferente, en la construcción de otredades. La atención estará puesta en saber de qué modos se postula “ese otro”, tanto para sus compatriotas en los espacios que interactúa, como para el entorno en el que se desenvuelve en Buenos Aires.

Para eso, estamos pensando en la colombianidad como una condición que nos ayude a trazar puntos de contacto, de sutura, dentro del corpus elegido. En suma, planteamos un análisis que parta de observar lo colombiano sin descuidar que nuestros informantes son, casi con exclusividad, migrantes en un contexto que, a priori, es uno distinto al de su tierra natal, en el que se erigen en tanto alteridad.

Para poder fortalecer nuestro propósito, vamos a tomar una herramienta teórica como lo es la idea de “regímenes de colombianidad”, esto es: “dispositivos históricamente localizados y siempre heterogéneos, que buscan unificar y normalizar a la población como “nacional”, al mismo tiempo que producen diferencias dentro de esta.” (Gómez, Restrepo: 11). Sin embargo, no estamos en busca de elementos que podamos encontrar fácilmente en la superficie de los textos. No tenemos por delante un objeto al que llamamos “colombianidad” que sea capaz de ser analizado desde un estudio

genealógico para ir descubriendo una verdad revelada, oculta, sino más bien cómo, “en la medida en que el discurso es fuerza, práctica de imposición sobre las cosas, son las fuerzas que componen el objeto las que lo arrastran hacia ese ámbito o 'escenario'” (Sánchez Lopera, 2008: 142)

Entre esto último, las alteridades históricas (Segato, 1998) como concepto nodal y las muestras que escogimos, se apoyará nuestra propuesta para intentar, a grandes rasgos, ver cómo se produce esa tensión, de qué manera se expresan en los discursos los modos de ser, de constituirse, y de diferenciarse. Hablamos de tensión, precisamente porque el esfuerzo supondrá analizar aspectos propios de la colombianidad como espacios de constitución identitaria, pero al mismo tiempo sin descuidar un entorno de alteridad, de diferenciación con el lugar que los recibe, con los propios interlocutores de Buenos Aires pero, aún más, en la diversidad desde la que los propios colombianos se posicionan en los distintos lugares de enunciación.

Para ello, necesariamente, requerimos diferenciar los campos en los que se producirán los diversos discursos y las herramientas conceptuales desde donde serán analizados. Para el caso de los grupos de Facebook sería deseable no recaer en ciertas lecturas que le asignan “al propio término de las redes sociales una connotación positiva”, adosándoles “características como las de 'horizontalidad' lo que implicaría más democracia, 'creatividad' en cuanto a la capacidad de adaptación, que facilitan la participación, y la 'solidaridad'” (Rivoir, 1999: 6), entre otras.

Como veremos al momento de analizar el corpus, estas atribuciones a las redes sociales solo se cumplen parcialmente, siendo escenarios de una matriz discursiva polisémica compleja. En ese sentido, en los tres grupos de Facebook analizados podríamos inferir que los grandes ejes temáticos se reducen a: información/consejos/recomendaciones para vivir en Argentina; venta de productos/alquileres de departamentos/servicios varios (movilidad, comida autóctona, cambio de moneda, etc); publicaciones o comentarios relativos a situaciones políticas, casos de discriminación, y/o hechos acontecidos en la propia Colombia.

Está claro que a priori, de las publicaciones en estos grupos de Facebook tienen la posibilidad de participar muchas más personas que en un programa de radio que se emite un día puntual a una hora determinada en un solo momento de la semana. Sin embargo, nos bastarán presentar algunos ejemplos en el capítulo cinco donde encontraremos que la mayoría de las publicaciones están atravesadas por cadenas significantes que se repiten con bastante frecuencia.

Con esto no estamos forzando las muestras para sacar conclusiones apresuradas, pero queremos remarcar que existe un interés en tensionar esas características que mencionamos más

arriba que se dan por sentado cuando se habla de las redes sociales como medios de información más “horizontales” o más “participativos” que los convencionales como la radio o la televisión. En todo caso, si tales características se pueden reconocer como presentes, nos interesa saber el cómo se plasman, qué matices tienen, en qué temáticas existe mayor participación de los miembros de los grupos, en cuáles no tanto y qué imaginarios sociales aparecen con más frecuencia.

Por otro lado, en el caso de VQNPE una de las cuestiones que más nos interesa es resaltar de qué modo construye su discurso. Es decir, si identificamos que todo texto radiofónico excede ampliamente lo verbal, e implica el establecimiento de un nosotros (de mínima un locutor y una emisora en sí misma), nos importa saber específicamente cómo se da este proceso en el caso analizado. Por ejemplo, el programa puntualmente habla desde el barrio de Parque Patricios hacia un receptor que no solo se encuentra en la misma ciudad de Buenos Aires sino que continuamente interpela a sus compatriotas en otras ciudades del mundo, haciendo especial hincapié en la propia Colombia. Veamos un saludo típico de Alan, el conductor al momento de las observaciones.

Queremos saludar a todas las personas que viven en ese país donde se utilizan términos como charros, donde se consumen comidas como changua, tamal, chunchulo que se puede comer con arroz o pan. En ese país que se llama Colombia se puede escuchar este programa desde su celular y su computadora.

Al respecto, se dan dos situaciones más que podremos analizar en profundidad a lo largo del cuarto capítulo. Una tiene que ver con el lugar del saber. A lo largo de las emisiones relevadas, casi la totalidad de los testimonios (de la problemática/temática que fuere, desde los atentados en París, pasando por la cuestión del narcotráfico hasta el vallenato como cuestión identitaria insoslayable) fueron voces de compatriotas. En su mayoría entrevistas telefónicas a Colombia y algunos pocos invitados en piso. Incluso en temáticas, que a priori eran más de agenda local -Argentina-, también las respuestas aparecían en voces colombianas. Sucedió en el programa post 24 de marzo de 2016, visita de Barack Obama mediante, donde invitaron a dos especialistas de diferentes universidades colombianas, enmarcando el programa en la política exterior de EE.UU hacia América Latina.

La segunda cuestión que queríamos señalar apareció al momento de entrevistar a los responsables de la emisión. La mayoría de los integrantes destacó la particularidad de que un programa como el que hacían en Radio Sur sería o bien poco frecuente o bien poco difundido en su tierra natal. Al respecto, Julián nos comenta:

Si, existen (se ríe) pero la llegada como el nuestro no. Es una pena porque el esfuerzo que uno le pone, se reúne, trata de que los contenidos sean realmente de interés, que la gente le importe. Pero no sé en qué momento uno falla y la verdad no lo logra, el colombiano no se interesa por nada, el colombiano está con los ojos vendados viendo dos canales, porque solamente tenemos dos canales: RCN y Caracol.

Lo recién expuesto puede ser pensado en cómo las mediaciones culturales fueron cambiando el sentido de la relación que los sujetos tienen con sus medios. Esto es, medir la influencia de estos medios en relación a la cantidad de tiempo que se les dedica, y mucho más vinculada a la importancia que la mediación social logra con “sus imágenes -esas nuevas formas de sensibilidad y socialidad desde las que las gentes se imaginan y representan sus identidades individuales y colectivas-” (Barbero y Rey, 1999: 14). Es decir, lo planteaba Julián recientemente: existen demandas que los sujetos les exigen a los propios medios, que van “desde las frustraciones de la rutina y la humillación cotidiana, desde la inseguridad ciudadana y el desarraigo cultural” (Barbero y Rey; 1999: 14) tanto en las mayorías como en las minorías. En otras palabras, tanto como migrantes en otro país o como ciudadanos en el propio, el reconocimiento de escasas emisiones similares en Colombia aparece como un cuestionamiento a la idea de invisibilidad o incluso al argumento que vincula esta limitación con el temor a que el involucramiento en este tipo de producciones conlleve represalias políticas.

Necesariamente, todas estas cuestiones que estamos planteando para pensar cómo se construye ese nosotros desde el que hablan, en el caso VQNPE, tienen que ver con la dimensión enunciativa. Esto es, podemos pensarla como una dimensión constitutiva, como un lugar de enunciación colombiano, y así a partir del análisis de los textos que destaquemos, establecer posibles relaciones que aparezcan entre el lugar de la emisión y el lugar de la recepción (Steimberg, 1993).

No pretendemos con esto postular que lo que haremos será apoyarnos en un análisis de discurso exhaustivo de ambas muestras del corpus, sino que, como ya señalamos al comienzo de este apartado, queremos dar cuenta de la construcción de alteridades históricas, de poder encontrar formas, modos en los que se manifiestan los regímenes de colombianidad, como parte de las prácticas sociales a incluir, y para lo cual lo discursivo nos permitirá rastrear marcas textuales, que al ser puestas en relación con el marco teórico nos habiliten a describir cuáles son las huellas que resulten pertinentes para nuestro análisis.

A priori, puede parecer que estamos hablando de dos universos totalmente diferentes pero creemos que el intento de ponerlos a “dialogar” nos permitirá encontrar matrices comunes. De un lado las redes sociales como portadoras de una horizontalidad casi garantizada de antemano y por el

otro, un discurso más “político” en el sentido literal de la palabra, con un componente muy presente de crítica hacia los medios hegemónicos de información y una permanente incitación hacia los oyentes para invitarlos a escuchar -según ellos mismos- otro tipo de noticias, de realidades, de problemáticas. Un ejemplo sobre esto en palabras de Brian: “Los medios están haciendo un lavado de cerebro a los colombianos. Dicen muchas falacias”.

Dentro de la especificidad de lo que fuimos relevando en Facebook y, en su relación con el marco teórico que planteamos, uno de los trabajos más pertinente es *Migrantes de países andinos en la Argentina*¹⁴ de Cecilia Melella, quien aborda (dentro de otras cuestiones) cómo las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) han transformado las prácticas dentro de los procesos migratorios. A partir de sus aportes, queremos rastrear qué tipo de representaciones circulan en los grupos relevados, qué sentidos aparecen, y qué imaginarios sociales son capaces de ser pensados a través de la idea de regímenes de colombianidad.

La autora explica que el uso de tecnología, para nuestro caso el uso de Internet y de Facebook, no debe ser visto como mera relación con el objeto, sino con un sinfín de representaciones culturales con las que esa tecnología se articula, lo cual implica una apropiación práctica e interpretativa. En concreto, para los migrantes “las TIC componen recursos estratégicos para mejorar la comunicación y la conectividad con sus connacionales, con la sociedad receptora y con sus países de origen” (Melella, 2016: 153).

Estos aportes nos ayudan a mirar lo que sucede con el corpus que remite a los grupos de Facebook. Allí cada uno de ellos -con sus matices- construye un enunciador múltiple, donde se comparten las propias experiencias de los que ya están en Argentina pero también de los que, desde Colombia, buscan información, consejos, recomendaciones para venir. En ese sentido, la escasez de programas o instancias gubernamentales que ayuden a dichos migrantes, habilita de alguna manera que estos espacios se construyan como referencias casi obligadas para compartir saberes, vivencias y otras cuestiones.

Al respecto, queremos agregar un elemento pertinente que hemos encontrado al momento de producir esta primera parte del trabajo. Uno de los programas que sí promueve el gobierno colombiano desde hace unos años es el conocido como *Colombia nos une*. Dentro de este, el Consulado de aquel país en Buenos Aires ha redactado en el año 2016 una guía donde reconocen el marco regulatorio de Argentina (Ley de Migraciones 25.871, entre otras) como un avance hacia los migrantes. Allí también mencionan que la visibilidad de los colombianos que llegan al país muchas veces está caracterizada por estereotipos o prejuicios. De esta manera, el informe presentado es un

primer paso -según la misma entidad gubernamental- para “construir políticas que respondan adecuadamente a las necesidades de cada población y desarmar las percepciones negativas que, en numerosas ocasiones, se construyen respecto de las personas migrantes”¹⁵

La inclusión de este aporte nos permite destacar, por un lado, cómo desde el gobierno colombiano se considera a los migrantes como “embajadores de la nación”, portadores de una valoración positiva de “lo colombiano”, rol que los coloca casi compulsivamente como vehículos de una nación a la que hay que “difundir” con prácticas que representen su “buen nombre”. Como ya veremos más adelante, en ciertos discursos aparece una apropiación de esta cualidad por parte de algunos informantes.

Esa presunción de lo que sería ser un buen portador de la colombianidad en la guía citada, está vinculada con una polisemia que abarca desde una cierta ética laboral relativa a una mayor disposición a diversos trabajos, la responsabilidad y la seriedad, como condiciones que los ubicarían en mejores condiciones ante una propuesta de empleo. Esto que a priori puede parecer difícil de comprobar, en la guía aparece argumentado desde grupos focales realizados por los propios migrantes. Así mismo también en muchos pasajes del material el Consulado agrupa a los migrantes bajo la categoría de capital humano, vinculándolos directamente con el mercado laboral, antes que con una idea de ciudadanía.

Como iremos viendo a lo largo de todo el trabajo, estos sentidos están fuertemente tensionados con estereotipos que en general aparecen en los medios masivos de comunicación relativos a la delincuencia y más concretamente al narcotráfico. Esa disputa muchas veces emerge contrapesada por un sentido de lo “patriótico”, con el respeto a las normas y a las reglas en general, algo que vamos a poder encontrar tanto en VQNPE como en los grupos de Facebook.

Por otro lado, si bien desde el Programa Colombia Nos Une se asume que un objetivo principal está referido a la vinculación de los colombianos en el exterior y hacerlos sujetos de políticas públicas, por lo que hemos estudiado de tal fuente, una primera lectura nos permite visualizar que es muy poco lo que se ha avanzado en materia de garantizar derechos de los migrantes, agilizar trámites que tengan que ver con las residencias, y otras cuestiones. En el trabajo de Eduardo Guarnizo (2006), que ya hemos introducido, se plantea que los objetivos cumplidos más palpables de ese proyecto están más referidos a facilitar el envío de remesas a sus familiares en su tierra natal. Según este aporte, cerca de un tercio¹⁶ de la población colombiana recibe remesas del exterior, lo cual lleva aparejado una cantidad de situaciones, que abarcan desde la desigualdad entre hogares, hasta el interés del propio Estado por garantizar que ese dinero no deje de ingresar al país.

Por este y otros argumentos, Guarnizo plantea en su texto que de alguna manera la migración se convierte en una válvula de escape para la situación política y social de Colombia, debido a que “entre más personas deseen, imaginen y planeen emigrar, menos serán aquellas que piensen y actúen en la construcción de soluciones a los problemas que afectan su vida cotidiana en el país de origen” (2006: 94).

Para ir cerrando este tercer capítulo, queremos recordar que lo que hemos intentado aquí fue describir de la manera más general posible con qué tipo de sujetos trabajaremos a continuación. Sin dejar de reconocer por ello el desafío que supone, motivo por el que decidimos acotar la muestra a los representantes que expondremos a partir de nuestras entrevistas, pero teniendo siempre en la mira más que a los sujetos, al conjunto de representaciones y prácticas socioculturales que intervienen en sus usos, en sus apropiaciones tanto en el caso de Facebook como en el de un programa de radio. Con ello, y con los aportes teóricos presentados, nos preguntaremos por las significaciones sociales que aparezcan en el uso de nuevas tecnologías; los elementos narrativos que se pongan en juego tanto allí como en VQNPE, en sus puntos en común y en sus disidencias, etc. Por último, con el objetivo de poner en juego la idea de colombianidad que aparezca en las muestras trataremos de responder: ¿Con qué sentidos nos topamos cuando nos referimos a tal condición? ¿Con qué prácticas se la vincula? ¿Qué relación se puede trazar entre sus universos actuales como migrantes y lo que significaba los regímenes de colombianidad en su tierra natal? ¿Vale la pena preguntarse por una suerte de genealogía o de antecedentes, encontrar de alguna manera rupturas y continuidades en sus prácticas allá y acá? Estas y otras cuestiones serán las que intentaremos responder de aquí en adelante.

Capítulo 4

¿Qué dice VQNPE? ¿Cómo aparece representada la colombianidad? ¿Qué elementos se disputan la “normalización” de lo “nacional”? ¿A quiénes les habla VQNPE? ¿Qué imagen construyen del colombiano como migrante en Buenos Aires?

*Me tienen arrecho con tanta juepuerca preguntadera
Que que color tiene mi bandera que si yo soy godo o soy liberal
Me tienen berraco con tanta juepuerca averiguadera
Que si soy eleno que pelo si quiera, apoyo a las AUC o soy de las FARC
Me tienen mamao con tanta juepuerca interrogadera
(El campesino embejucao - Oscar Humberto Gómez)*

La canción que introduce este capítulo sonó en el primer programa que presenciamos de VQNPE. Fueron en total 25 emisiones las que acompañé siempre desde el control donde se encontraba el o la operadora de la radio, y en pocas ocasiones alguien del equipo auspiciando de productor. La idea, durante los dos ciclos (fines 2015 - principios 2016) que compartí con el grupo, era intervenir lo menos posible e incluso no exceder el espacio fuera del de Radio Sur. Un poco por limitaciones temporales propias pero otro tanto porque el objetivo era poder indagar sobre todo en lo que sucedía en el aire de las emisiones, en sus decires pero también en sus prácticas, en la forma de organización que demostraban, entre otras cuestiones. Hacia allí aportaron las entrevistas individuales, con el objetivo de poder ampliar los horizontes de cada integrante de ese colectivo, de poder sumar en lo particular para que pudiéramos tener una mirada más compleja, atravesada por sus propias vivencias. Apuntábamos a poder cruzar lo que se observaba al momento del aire (la construcción de sus oyentes, la manera de interpelarlos, el lugar del saber) con lo que ellos mismos planteaban en las entrevistas, lo que declaraban como objetivos, lo que se imaginaban de su público, lo que pretendían de un programa que presentaban por y para sus propios compatriotas, tanto en Buenos Aires como en su Colombia natal.

VQNPE es parte de un proceso en donde, al igual que lo señala Melella en su trabajo sobre prensa gráfica y redes virtuales en las migraciones andinas, se “han promovido y promueven intercambios culturales de hibridación y de transculturación que funcionan a través de una oferta sociocultural heterogénea en la que interactúan la dimensión local y las redes nacionales y transnacionales de comunicación” (2016: 203). En relación a esto, iremos demostrando en este capítulo cómo los migrantes, y sus marcos identitarios se reconfiguran a partir de lógicas transnacionalizadas en las sociedades de destino. Algo que se puede ver en la elección de los

entrevistados, en sus modos al hablar que hibrida elementos propios de la sociedad de origen con típicos modismos locales.

En cuanto a la producción del programa es interesante ver cómo se fue dando el proceso de apropiación del grupo, evidenciado a través del correr de las emisiones, un interés progresivo en clave de profesionalización, de buscar herramientas que les dieran más alcance, mejores condiciones desde el lugar de emisión. A tal punto que en un primer momento, VQNPE emitía desde la casa de uno de sus integrantes, con una consola y un transmisor que habían conseguido y la idea ya desde ese comienzo era “tratar de llegar a los colombianos que estaban acá en primera instancia y al pueblo para que sepa lo que uno está haciendo acá, y que sepan que se pueden hacer cosas mejores, y tener otras miradas y horizontes”, señala Julián.

En esa línea de hacer crecer el proyecto, el grupo se propuso que el programa emitiera desde una radio FM. En esa búsqueda Radio Sur FM 88.3 implicaba no sólo afrontar los costos del espacio, sino sumarse a una emisora que se posicionaba como un medio de comunicación alternativo y popular, lo que en la práctica le imprimía al programa un marco en el cual inscribirse, con ciertas reglas con las que empezar a convivir, y con una mirada acerca del mensaje que pretendía construir. En ese último plano VQNPE no tuvo mayores problemas, ya que sus contenidos, la manera de encararlos y su producción respondían en líneas generales a lo que proponía una emisora como Radio Sur. Sin embargo, lo que fue todo un desafío para el grupo fueron las pautas organizativas típicas de una radio que se pretende, a grandes rasgos, defender la construcción de un periodismo como herramienta crítica, tratando de conservar un estilo, con emisiones que conserven una estética, y un *modus operandi*.

En ese sentido, la figura del operador/a fue la que evidenció que el grupo necesitaba algunos lineamientos para su normal desarrollo. Esto es, desde designar un productor que guiara desde el control los hilos del programa; que el conductor y el equipo respetara los tiempos propios de la emisora como las tandas; que en lo posible no se pisaran al hablar unos y otros, o que nadie se parara, entrara o saliera del estudio cuando el programa estuviera al aire. Al respecto, en una de las notas, una de las integrantes da cuenta de este proceso: “Ha ido creciendo mucho. Al principio pensábamos que era más un tema de charlar y nos fuimos dando cuenta que no era un tema así sino que empezamos a prepararnos más, a inventar segmentos, a generar más opinión, a tener más contacto con las redes”, aclara Angie.

En relación a la estructura en sí, el programa en su primer año era de una hora semanal y en 2016 lo extendieron a dos. En líneas generales, siempre había un tema central que atravesaba la

emisión, pudiendo escoger entre cuestiones atemporales o bien optar por algo puntual de la agenda semanal, como por ejemplo las elecciones regionales de Colombia en octubre de 2015. El abordaje de aquello se repartía entre una entrevista central que bien podría ser con un especialista del campo académico, algún representante de una organización social o directamente un afectado/implicado, dependiendo cada caso.

Dicha estructura incluía generalmente diferentes producciones, como por ejemplo haber salido en la semana a recoger testimonios sobre ese tema troncal, lo cual -en mayor o menor medida- solía tener un marco de referencia acorde. Por caso, en el programa donde se trató el 24 de marzo de 2016, con la visita de Barack Obama, se eligió un eje más transversal que tenía que ver con la injerencia norteamericana en la región en los diferentes golpes de estado, y para tal fin se entrevistó a Enrique Daza, director de la revista *Deslinde*, desde Bogotá, Colombia; mientras que los testimonios fueron recogidos en la movilización del día de la Memoria en Buenos Aires.

Otro caso bien distinto, donde lo local estaba puesto en función de lo que sucedía en Colombia, fue una emisión que dedicaron a la repercusión que tuvo Sara Abril¹⁷, una estudiante de la Universidad Nacional, quien en una visita del presidente Juan Manuel Santos lo increpó por sus políticas económicas, educativas, entre otras. Allí la elección fue hablar con la protagonista del caso, y al momento de salir a recoger testimonios en la capital argentina la consigna fue: “¿Qué le dirías al presidente de tu país si lo tuvieras enfrente?”. El resultado fueron respuestas bien diversas -incluso la mitad de los interlocutores eran migrantes de diferentes nacionalidades- que iban desde un par de ciudadanas porteñas que le agradecerían a Macri por los puestos de salud para sus mascotas, otra jubilada que reclamaba porque los haberes mínimos no le alcanzaban para vivir, y hasta un joven español que pedía la abdicación del rey. Definitivamente, la relación entre las dos patas de la producción no resultó ser tan convincente como en el primero de los casos.

A su vez, había casi siempre una decisión editorial de acompañar con canciones, en la mayoría latinoamericanas, que tuvieran letras alusivas al tema tratado. Además, en ocasiones, contaron con invitados en vivo, algún que otro segmento de humor (como la imitación del presidente Juan Manuel Santos¹⁸), y algo que sí se repetía siempre hacia el final de los programas. Puntualmente se trataba de una ronda en donde cada uno de sus integrantes le hablaba directamente al público, generalmente en relación al tema que habían tomado ese día. Era el momento del cierre, y ese espacio lo usaban para interpelar directamente a los oyentes con un mensaje que en ocasiones aparecía casi en modo imperativo, sobre todo cuando abordaban problemáticas sociales complejas.

Por ejemplo, en el programa que trataron la situación en la Guajira (en cómo afecta el modelo extractivista de la minería en ese departamento, que incluye el desvío del cauce natural de ríos que complica las condiciones de una vida digna de su población), uno de los integrantes del equipo exclamó: “Colombiano, colombiana, si a usted no le importa si los niños se mueren de hambre, no se sorprenda si después el gobierno no se preocupa porque usted tenga trabajo, educación, salud, etc. Cambiaremos las cosas el día que realmente nos lo propongamos. ¿Por qué apropiarse de Latinoamérica? No es un odio porque sí a los gringos”, enfatiza Karlos.

A grandes rasgos y para ir cerrando la primera parte más descriptiva de este capítulo, en relación a los contenidos, VQNPE ha ido desde lo más propio de la política colombiana o de sus problemáticas sociales (el proceso de paz, la droga, el sistema de salud, el educativo, la megaminería), pasando por cuestiones culturales como el cine o el vallenato, hasta incluir también emisiones dedicadas a la migración, al dólar, como así también una agenda más diversa que podía incluir los atentados en París en noviembre de 2015, la marcha del orgullo gay, o el día de la memoria en Argentina.

A partir de ahora, vamos ir tratando de responder las preguntas que encabezan este apartado. Las tomamos en clave de los objetivos de nuestra investigación y teniendo en cuenta lo que fuimos vislumbrando en nuestro corpus. El desafío en este apartado y en el siguiente es hacer que esos discursos dialoguen con el marco teórico que nos planteamos, poder pensarlos a partir de los conceptos propuestos. Luego profundizaremos concretamente en la especificidad de cada medio, y saber desde ahí si existen relaciones entre ambos discursos (VQNPE y grupos de Facebook).

Partimos con la idea de poder deconstruir cuáles son los dispositivos históricos que aparecen en VQNPE dentro de un imaginario de “lo colombiano”. Inevitablemente eso estará atravesado por tensiones, se manifestará en formaciones discursivas concretas que, como en cualquier experiencia social, constituirán o nos brindarán elementos para pensar acerca de los regímenes de colombianidad y sus procesos de subjetivación. A continuación, una cita que nos puede ayudar a pensar en lo que acabamos de plantear: “Los micrófonos de VQNPE siempre están abiertos para que llegue a los oídos de colombianos que no tienen ni pizca de idea cómo se manejan estos temas”, Alan en un pasaje del programa. La cita, que remite al día donde el tema central era el dólar para hablar de política económica en Colombia, nos permite decir que uno de los primeros registros que aparece en VQNPE es el lugar del saber. Desde la voz del conductor pero desde casi todo lo que hacen, el mensaje surge desde una matriz en donde el conocimiento es algo propio al mensaje que ellos producen. En casi ninguna situación ese rol es puesto en duda. Los oyentes del programa no tienen la posibilidad de

contrarrestarlo o de aportar desde su calidad de destinatarios, salvo con el poco frecuente uso de las producciones en exteriores, con algún móvil que sume opiniones a los ejes tratados.

Este primer gran eje que podríamos representar en la tensión colombianos que conocen y colombianos que desconocen, lo podemos vincular con una de las premisas que suelen regir en un medio alternativo como Radio Sur, donde se aborda un tipo de información que no es el que prevalece en las lógicas de los medios hegemónicos, y donde se pretende darle voz a sectores y causas que generalmente son invisibilizados en los grandes medios. Esto coincide con los objetivos que, al menos a priori, aparecen en distintos pasajes del programa: “recuerden que la finalidad de VQNPE, su inicio, su semilla, su espíritu, es poder inquietar, decirle a la señora que nos está escuchando ‘mire lo que nos está pasando’ en la esquina de su cuadra. Eso a lo cual usted es ajena hace a la realidad de su país. Sea consciente, preocúpese, por lo menos que le duela un poco el sufrimiento del otro, siéntalo. Eso se llama solidaridad”, cuestiona Alan. O este otro comentario de Brian, al cerrar un programa: “Que las personas investiguen un poco más sobre estos temas, que no se dejen convencer por los medios”.

Aparece en este caso, en los términos que plantean los protagonistas, una elección de contrastar con la figura del no saber, representada por un “ideal de señora”. Es decir, una imagen que condensa la oposición a quienes enuncian, no sólo en calidad de juventud versus longevidad, sino y sobre todo en un lugar de desconocimiento, incluso enfatizado en clave de consciencia. En otras palabras, ese otro que no mira o no escucha la realidad que VQNPE intenta visibilizar, pareciera casi desconocerla por elección, por decisión. Siempre tratando de pensarlo en los términos enunciativos que lo plantean Alan y compañía.

Amplieemos este análisis. ¿Por qué habríamos de suponer que una oyente no se va a inquietar con la información de VQNPE o peor aún con los hechos que la rodean en su vida cotidiana en Colombia? Existe en ambas citas una premisa, bastante evidente, en donde el discurso del programa emerge como un lugar de saber y donde se presupone que una porción de la audiencia desconoce parte de la información. Allí la propuesta parecería ser la incitación a modificar dicha situación. Incluso en el último fragmento hay una invitación explícita a no dejarse persuadir por los medios (suponemos se refiere a los grandes, los hegemónicos) pero la propuesta resulta un tanto iluminista, planteada en términos de “a nosotros sí créannos”.

Como señala uno de los textos de nuestro marco teórico, desde nuestro campo uno de los propósitos es comprender cómo los medios masivos, parte de una zona particular de nuestra cultura, trabajan “la identidad de los sectores populares, los intercambios y relaciones que se prescriben y

legitiman y que, al hacerlo, van modelando las imágenes que como individuos y grupos van a tener de sí mismos en tanto sujetos de una cierta cultura y un cierto orden social” (Mata, 1991: 2) En ese sentido, la trama narrativa que se construye en VQNPE nos permite ver el camino de lo recién planteado por la investigadora; pero no desde un medio masivo, sino desde uno que se posiciona como popular y en el cual se reproducen esas imágenes modeladas, naturalizadas -como las de esa señora que no conoce o no quiere ver lo que ellos muestran-, de las que habla la cita.

Sin caer en reconocer a los públicos como cristalizaciones ni figuras estancas, podemos reconocer que las emisoras de audiencia popular como las presenta Mata establecen una relación no sólo por la idea de servicio y cooperación sino por “promover, recrear e intensificar la relación con los pares: familiares, vecinos, amigos, siendo medios que se sostienen en tanto remiten a la ilusión de un intercambio entre iguales que los sectores populares sienten ausentes en otras emisoras.” (1991: 4) Definitivamente, esto es algo que se puede identificar en las emisiones del programa que hemos observado y existe una definición de qué tipo de vínculo construir, qué tipo de información compartir, en donde se priorizan los contenidos y las voces que no son la norma en otras radios.

Estos primeros aportes nos permiten reconstruir, al menos en parte, las maneras de ser “otros”, en términos de alteridades históricas, de este grupo. Y ahí podríamos decir que la historia de la que derivan los integrantes de VQNPE es en su mayoría un recorrido de militancia, de un activismo dentro de un partido de izquierda colombiano. A ello se le suma que todos los integrantes del grupo comparten su carácter de estudiantes universitarios, algo que, según ellos mismos sostienen en las entrevistas, no fue buscado, pero que los ubica en un lugar específico a la hora de encarar la producción de su programa. La mayoría de sus entrevistados son del campo académico, muchos de sus propios aportes al aire tienen que ver con argumentos que o bien son de incitación explícita a una militancia que ellos comparten o bien son “invitaciones” a informarse, a “despertarse”, etc.

Por otro lado, si bien en este trabajo no analizamos el discurso de VQNPE en recepción, es decir cómo repercute este mensaje en los oyentes, podríamos plantear la duda de si los oyentes están representados por el el “ciudadano común” (o para usar una categoría más precisa: el oyente que no frecuenta los medios alternativos), el que consume los grandes medios, o si, por el contrario, le están hablando solamente a los convencidos, a los que comparten la mirada, a los que encuentran en sus emisiones puntos de identificación, de empatía, o que efectivamente se interesan por ese tipo de información. Una respuesta posible la aporta Eduardo cuando en una entrevista sostiene que imaginan a su audiencia como “personas que todas tienen una orientación política de izquierda. Les gusta seguir formándose en esa posición”.

Ahora bien, trataremos de ampliar y de complejizar aún más cómo juegan el discurso y las prácticas de VQNPE en un contexto vinculado con la migración colombiana en Buenos Aires. Si “es a partir del horizonte de sentido de la nación que se perciben las construcciones de la diferencia” (Segato, 1997: 249), nos gustaría poder presentar otras matrices desde las cuales aparece atravesada la idea de colombianidad. Porque reconocemos que dentro del corpus que analizamos, además de la idea de nación, podemos agrupar algunos discursos dentro de tres grandes nudos problemáticos que aparecen con frecuencia. Si bien el corte entre unas y otras nunca es tan exacto (pues existe un diálogo permanente), estamos pensando en campos de significación que enmarcan diferentes discursos capaces de ser agrupados en lo migrante (como condición), lo político; y lo narco.

Lo migrante

“Migrante es propiamente la persona que se desplaza de un lugar a otro. Hay inmigrantes que son víctimas de un conflicto o de una falta de garantías, como yo por lo menos en mi país. Yo por ejemplo por una falta de acceso a la educación y otras cosas” -Angie, en un pasaje de VQNPE-.

Los discursos que provocaron la inclusión de este apartado dentro de este capítulo comparten una mirada común y un sinfín de representaciones acerca de la colombianidad en Buenos Aires. La diversidad de estas se puede vislumbrar en dos terrenos diferentes. Por un lado desde la propia voz de VQNPE (producida por sus integrantes y los distintos elementos que la componen), y por otro lado desde el resultado que arrojaron las entrevistas personales con cada uno de ellos.

En ambos aparece la distinción entre la elección del que elige salir de su país por la razón que fuere (migrante) y la del refugiado que técnicamente sería una persona impulsada -cuando no expulsada- por razones políticas, de guerra u otras. En el primero de los sentidos, la migración es postulada por ellos como una necesidad de salir a cubrir una carencia o falta de acceso a ciertos derechos o garantías. Por eso, entre otras cosas, los integrantes de VQNPE ven al país receptor y a su marco regulatorio en esa materia, como una expresión de avanzada, a la que le adosan aspectos ideales como que “en Argentina, que es el país donde estamos, es un país construido por migrantes y es un ejemplo además”, sostiene Brian. A priori, está jugando allí una naturalización del contexto que los recibe, que les da la posibilidad de comunicar un discurso al que presentan como contrahegemónico, además de un sistema educativo que les permite estudiar lo que en su país no pudieron.

Puntualmente, en VQNPE hubo un programa dedicado a la migración pero claramente el tratamiento de casi todos los temas que atravesaron las emisiones son inescindibles del lugar desde el que se construyen los enunciados. En ese marco, la migración es presentada en relación a una diversidad de premisas o elementos:

- Factores económicos
- Una fuerte crítica a cómo los distintos gobiernos colombianos han ignorado la problemática
- Su propia experiencia en Buenos Aires

Este último punto lo planteamos un sentido dinámico entre lo presente y lo ausente de su propia práctica cotidiana. En concreto, el terreno desde el que habla VQNPE lo definimos como un lugar poroso, donde convive por un lado lo presente (Radio Sur, Buenos Aires, sus propósitos de hacer radio, los coterráneos con los que comparten la experiencia y los que sienten más próximos en su día a día). Por otro, lo ausente jugando todo el tiempo a volverse actual, permanente. Es decir, Colombia, sus problemáticas, las voces de sus protagonistas, la potencial audiencia con la que quieren interactuar, y la historia que cada uno de sus integrantes trae auestas.

Los discursos allí se construyen desde una suerte de no lugar que interpela a los colombianos en Buenos Aires, a los que están allá en su país pero también en el que se disputan, y establecen diferencias para apropiarse de diversos grados de legitimidad a la hora de tratar sus problemáticas, sus sentires y pareceres.

Esto último es algo muy frecuente cuando abordan cuestiones propias del país que dejaron. Una cita que nos puede ayudar a entender: “Expectativas de lo que le pueda pasar a esta hermosa patria después de las elecciones del domingo. Como habitantes de acá también nos involucramos en lo que pueda pasarle a este pueblo” (Angie). La integrante de VQNPE ese día se refería así a las elecciones regionales que se celebraron en Colombia en octubre de 2015, donde se elegirían gobernadores, alcaldes y asambleas departamentales de aquel país.

Por otro lado, existe una caracterización acerca del tipo de migrante que llega a la Argentina. Una postura que destaca de un modo particular una suerte de “obediencia”, o de ser servicial, que vuelve a los migrantes colombianos como potenciales trabajadores, con algunas condiciones que los colocarían en una situación favorable, en relación a otros. En ese sentido, creemos que hay entre esa suerte de cordialidad una relación con algo también palpable en nuestro corpus: una sensación de “deuda”, de gratificación por el acceso a ciertos beneficios o derechos en el país receptor (como la

gratuidad de la educación por ejemplo) , y un deber ser vinculado con el hacer propio de ellos como migrantes. “Se me pone la cara colorada porque no pagué un peso, es gratuita y de muy buena calidad. A Argentina le debo mi educación y también la estabilidad que logré”, sostiene Julián en su entrevista.

Está claro que la experiencia como migrantes no se reduce a su actividad académica o radial. Por ejemplo, al momento de consultarles por la relación con la sociedad receptora pocas veces mencionaron situaciones de discriminación o similares. “Las personas son cálidas, se siente una aceptación hacia nosotros. No sé si especialmente de los colombianos. Pero nunca he tenido esa mala imagen que tenía previamente”, aclara Eduardo. Asimismo, pueden destacar alguna ventaja vinculada a lo cultural como argumento de arraigo: “Yo vengo de una ciudad que no tenía cine por ejemplo, y acá me encuentro con esta oferta cultural. Digo ese tipo de cosas, poder ir a ver una obra de Pinter”, comenta Julián.

En ese sentido, una de las primeras preguntas de las entrevistas tenía que ver con el tiempo de las estadías, y si bien primaba la transitoriedad, en muchos casos la decisión final quedaba supeditada a las posibilidades laborales. Angie, por caso, nos comentó que “en un principio era por lo que durara la carrera pero después dije vamos a ver qué pasa cuando me gradué porque de pronto no se si acá será más factible conseguir trabajo en lo que estoy estudiando porque este país te brinda más cosas”. Entre estas últimas mencionaron la atención gratuita en hospitales públicos, los costos -beneficiosos en relación a las universidades colombianas- de los posgrados, así como también acusaban la violencia que se vive en su país natal.

Ahora bien, volviendo al punto de ese sentimiento de “deuda” -expuesto por Julián-, consideramos que puede ser vinculado con ese modo al que, en varios pasajes de las entrevistas, expusieron como argumento, como una “ventaja” para ser elegidos para trabajar en comercios, locales de ropa, bares, etc. Una suerte de diálogo, de tanden, o simplemente lo cortés en clave de vanidad, lo cordial como un sentir de responsabilidad/culpabilidad. “En Colombia tenemos costumbres, por ejemplo de cuando te dicen “¿Si?” Estamos acostumbrados a decir “Sí, señor”. Viene de una tradición de muy atrás, fue modificándose pero se mantuvo. Fuimos educados así. A nosotros por ejemplo nos da vergüenza todo: pedir la hora, dirigirse a los demás, etc” -remarca Karlos-.

Allí lo consuetudinario aflora como un escenario en donde se despliegan las fuerzas, lo emergente como algo siempre presente en la trama constitutiva de lo discursivo. Es decir, posible de ser pensado como un enfren-tamiento “de las fuerzas por la imposición de verdades, ya que las

tramas que relata son la historia de las prácticas en que los hombres han visto verdades y de sus luchas en torno a esas verdades” (Veyne 1984, 237). Por eso estamos pensando lo que plantea Karlos no como un núcleo cargado de una dimensión verídica per se o un simple acto de enunciación, sino que puede ser leído como “procedimientos de sojuzgamiento que tienden a imponer un determinado modo de vida” (Sánchez Lopera, 2008: 140).

En vez de tomar ese “Sí, señor” como un simple acto de habla lo estamos reconociendo en un cruce entre lo discursivo y la costumbre como tradición, que se impone necesariamente con una dimensión de verdad, de lo que los propios discursos dicen. Consideramos que esto tiene relación con la idea de verdad, en clave foucaultiana, que en una de sus muchas dimensiones tiene como característica el ser un objeto de difusión y de consumo, producida y distribuida por un control dominante que excede los actos particulares. En otras palabras, la idea de verdad “está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la sostienen, y a los efectos de poder que ella induce y que la acompañan” (Castro, 2011: 391).

En esa misma línea, aparece recurrentemente un sentir de lo colombiano que está vinculado con un sentido relativo a la “pureza”, de mantener “en alto” el nombre de la colombianidad como si fuera un valor compartido por todos, pero en el que su supuesta homogeneidad queda supeditada a un imaginario de “lo común”, de lo que sería la “buena praxis” del migrante de aquella nación, en donde todo lo que se corra de esa norma quedará excluido de esa valoración positiva.

Incluso en lo cultural, algo idiosincrático como el vallenato, es cuestionado por una falta de tradición, por una “deformación” que no respeta los “cánones históricos” de ese ritmo. “Se ha deformado el género porque lo único que tendría de autóctono es el acordeón, pero se incluyeron otros instrumentos que distorsionan”, señala Brian, al comienzo de la emisión. Ese plus que tendría lo autóctono aparece vinculado al pasado, a los orígenes y sobre todo al suelo, a la tierra como metonimia de lo nacional: “No es lo mismo tocar vallenato en un lugar vinculado con la tierra, con el valle, los animales, a un vallenato que suena desde el llano. (sic) La manera de encontrarlo es ir a las raíces”, aclara Karlos.

Para contextualizar lo recién expuesto, mencionaremos sintéticamente algunos aspectos. En primer lugar, que el vallenato surge en la Región Caribe, al norte de Colombia. Desde sus orígenes, como parte del folclor nacional, se destacó por ser un género musical que fusiona lo autóctono, parte de la cultura musical de los pueblos originarios de la zona, la influencia de los afrodescendientes,

hasta lo europeo con la inclusión del acordeón diatónico. Además de ello, las letras del vallenato tradicional se caracterizan por partir de la contemplación de la naturaleza, pero con una fuerte vinculación con las problemáticas sociales de la gente, algo que también es mencionado a la hora de hablar de “distorsión”, como lo señala Brian.¹⁹

Por ello, lo que plantean los integrantes de VQNPE tiene relación con un debate muy actual en Colombia, que deviene como consecuencia de la masificación del género. Resultado de la llegada del vallenato a las grandes ciudades, como Bogotá, y de la influencia de las discográficas en la difusión y comercialización. Tan actual es la discusión, que en el año 2015 la UNESCO declaró al vallenato como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, incorporando la adopción de medidas para su salvaguardia²⁰.

Más allá de la disyuntiva en sí, y sin ánimos de extendernos más de la cuenta, nos resultó interesante introducirla porque se manifestó en pares de significados que de una o otra manera se hacen presentes en esta parte del corpus. Ideas en tensión como lo local/regional y lo urbano; lo autóctono y lo distorsionado; la tradición y la evolución²¹, resultan pertinentes para pensar lo identitario, como una suerte de disputa constante, que se actualiza en términos de colombianidad, y en diferentes terrenos, idiosincráticos, culturales, políticos, o de la índole que fueren.

Por otro lado, queda claro hasta acá que el sentido de pertenencia o lo que agrupa a los integrantes de VQNPE no es solamente su pasaporte. Hay además un rasgo que tiene que ver con su condición de estudiantes, sus intereses que incluyen la participación política en algunos casos, lo comunicacional, etc. Si bien no apareció en todos ellos, se hizo presente en algunos y eso nos permite pensar en la condición de clase, cuando emergió una distinción aspiracional en las que ellos mismos se diferencian de otro tipo de migraciones. “El migrante colombiano tiene una visión más profesional, no de oficio, en comparación con el migrante paraguayo que lo encontrás en oficios, en mano de obra barata por denominarlo de esa forma. Nos encontrás en las universidades, al paraguayo lo encontrás en las obras (sic), al boliviano en las verdulerías, sin generalizar pero su común denominador sería ese”, remarca Alan.

No se trata de juzgar el grado de pertinencia de lo recién expuesto, o entrar en valoraciones, sin embargo consideramos que están jugando allí una multiplicidad de factores que se pueden agrupar en la clase social, la condición económica y la aspiración personal, etc. Por ejemplo, hemos encontrado estudios académicos que se acercan este tipo de diferenciación, al sostener que la

población de migrantes colombianos se establece en hostales y pensiones de las zonas céntricas, lo cual demuestra que “al poder invertir en sus estudios, el traslado y el alquiler de alojamiento, por lo menos inicialmente, provienen de una clase medianamente acomodada de Colombia, situación que los diferencia del resto de los migrantes” (Duque, 2009: 72).

Más allá de esto, nos parece un buen caso para poner en discusión una dimensión simbólica que pesa sobre algunos de los aspectos que vienen destacando las citas que introducimos. En el planteo de Alan está jugando con fuerza una valoración positiva, un “gesto de distinción” de la migración colombiana como si se ubicara por encima de las migraciones de otros países de la región hacia la Argentina. Es decir, como plantea Bourdieu, el “orden social”, producto de una creación continua, es el resultado no solo de una lucha de clases sino que además está “reducido a una lucha de clasificaciones, a un enfrentamiento de estrategias simbólicas que apuntan a modificar la posición, manipulando las representaciones que de ella se hacen” (2006: 203).

Lo profesional que menciona nuestro informante estaría -según él- por encima del oficio; o que encontrarse en una universidad no tendría el mismo valor que encontrarse en una verdulería o en una obra. Algo que no es claramente una simple valoración personal, sino que responde a cómo se distribuye el capital cultural de forma desigual en una sociedad. Está socialmente aceptado que no tiene el mismo peso acceder a un nivel educativo superior que trabajar en un comercio, o en un rubro, en donde la norma es encontrarse a migrantes, sobre los que pesan una cantidad de prejuicios, valoraciones negativas, cuando no despectivas.

De nuevo, a decir del sociólogo francés, existen en las estrategias de reproducción de lo social aquellas que funcionan reducidas “al pensamiento de las diferencias, donde las únicas distancias serían las que uno 'toma' o 'mantiene’” (Bourdieu, 2011: 203). Un terreno que tiene por principio básico la búsqueda por asimilarse o diferenciarse: “*darse aires* en un intento por identificarse con los grupos identificados como superiores porque se los considera tales, o *desdeñar*, esforzándose por distinguirse de los grupos identificados como inferiores” [las cursivas son del original] (Bourdieu, 2011: 203).

Ahora bien, veamos un último punto para pensar los regímenes de colombianidad en términos de “lo migrante”. Se trata del concepto de transnacionalidad, para pensar aquellas diásporas que, al poner en relación la comunidad de origen y la comunidad de destino, se transforman en un “proceso social de identidad en participación e involucramiento, y (...) produce

por esa vía una transmutación hacia la membresía activa de los migrantes” (Moctezuma, 2008: 48). Lo postulado lo introducimos para reflexionar acerca de una distinción, vista en VQNPE, entre el nivel de organización y de comunión entre los colombianos: “Las relaciones interpersonales en Colombia son totalmente diferentes. Esta relación que se genera acá entre colombianos es por una cuestión particular, que es que son todos universitarios, o sea se genera a partir del vínculo que da ese ámbito y más si es universidad pública, que allá hay muy poca”, destaca Alan.

No estamos frente a lo que Moctezuma considera como un migrante colectivo transnacional, que es quien excede la instancia de la militancia política y logra una institucionalidad de sus prácticas para poder intervenir en esferas estatales, pero lo que aparecía entre nuestros informantes rozaba el caso. Hablamos de un cuestionamiento sobre la forma de organizarse, del cómo participar como comunidad. Un aporte más de Angie para fortalecer lo expuesto: “es difícil organizar a la comunidad colombiana acá, que en alguna parte se sintieran identificados con algo que no lo teníamos, como otro programa que no lo teníamos. Hay muchas más comunidades migrantes que están más unidas, nosotros no”.

Siguiendo a Moctezuma podríamos decir que los integrantes de VQNPE tienen una mirada acerca de cómo constituir un sujeto social comprometido con un desarrollo particular y que, en sentido democrático, se involucre o intervenga intentando interpelar al resto de sus compatriotas, que -según ellos- no accederían en su cotidianeidad (ya no importa si migrantes o no) a un programa o a un tipo de información como la que se maneja en sus emisiones.

En otras palabras, existe una matriz en términos de sujeto social y político que responde a lo que ese migrante pretende cultivar en los vínculos hacia su comunidad; algo que si bien lo vamos a encontrar en los grupos de Facebook, en el caso de la emisión de radio hay una premeditación de hacerlo con un fin en particular que implica lo que hemos mencionado: una conciencia sobre qué tipo de comunicación construir, una lectura sobre cuál es esa información a la que no acceden la mayoría de los colombianos, y con esos dos elementos poder intervenir, interpelar a sus conciudadanos con un objetivo que claramente no se reduce a un tipo de comunicación sino que incluye un posicionamiento político, que entiende al medio, al periodismo, como una herramienta de intervención.

Lo político

“Ninguno estudia la misma carrera y lo que nos unía más era la ideología política y eso que hay opiniones por ahí” - destaca Angie-

La elección de esta otra matriz está pensada en relación al sentido más explícito de la condición política de nuestros actores, no sólo por la militancia como práctica habitual sino, como ya mencionamos, porque existe en VQNPE una mirada que incluye la comunicación alternativa como una herramienta desde donde intervenir hacia su comunidad. En el primero de los sentidos las emisiones de este programa no ocultan su posición: “Vamos a empezar por el orden como deberían empezar las cosas, por la izquierda”, presenta Alan la ronda de comentarios finales del programa. La cita introduce en cada emisión un momento en el que cada integrante le dirige un mensaje a los oyentes generalmente relativo a la temática del día.

A modo de membresía, la marca que establece el conductor al presentar la sección resulta el momento más lineal de la emisión. Allí se condensan los propósitos de VQNPE, como ratificación del grado de pertenencia, más que como lugar desde donde interpelar a su audiencia. De algún modo, es la apropiación de lo político en sí, en términos de literalidad, de certidumbre. Membresía, que puesta en relación con lo que plantea Angie en el encabezado de este apartado, puede discutirse con aquella idea de que la migración colombiana, como fenómeno reciente en nuestro país, “no padece la necesidad de hacer gueto, pues mantienen posibilidades de inserción desde su país mediante redes académicas, en la medida que ha sido aceptado en las universidades, pues en sí misma la comunidad académica maneja códigos que le son conocidos y con los cuales puede vincularse fácilmente” (Duque, 2009: 73).

En ese sentido, creemos que lo cuestionable de lo recién planteado por esa cita es que justamente la pertenencia desde lo académico, posiciona a los representantes de esta parte del corpus en un lugar desde donde se refuerzan en la especificidad de ser migrantes, colombianos, universitarios y de izquierda. Y es allí donde radica la duda acerca de la posibilidad de interpelar a los otros representantes de su comunidad, que no se reconocen en esa caracterización. Así presentada la ecuación, la idea de gueto más que una excepción, parece tener similitudes con el caso de VQNPE.

En el segundo de los sentidos, podríamos mencionar una cantidad de situaciones para dar cuenta de la concepción desde la cual piensan y producen el programa. Entre ellas, la más evidente es la vinculada a la intención de interpelar a sus seguidores a involucrarse en las problemáticas que

ellos mismos difunden, y que consideran condición indispensable para cuestionar el orden, que los grandes medios imponen, en donde numerosas informaciones y temáticas son naturalizadas desde su abordaje y concepción. En muchas ocasiones la interpelación a inquietarse, a preocuparse termina siendo casi una presunción de que ese otro que participa desde la audiencia comparte las ganas de intervenir, de militar para cambiar las cosas de “su realidad”.

En los términos que Fernández (1993) analiza los lenguajes de la radio, podríamos decir que el tipo de discurso de VQNPE se construye desde un nosotros exclusivo, pues interpela desde un nosotros (los que hacen la emisión) frente a un ustedes, los oyentes. Razón suficiente para pensar en un enunciatario no mediático, es decir un destinatario que no comparte el mismo código de la emisión o al menos la clave desde la que construyen su discurso.

En síntesis y para clarificar lo recién expuesto: “Lo que buscamos es también eso, llevar la información a la gente y crear a partir de ello una opinión para que no nos callemos lo que estamos viendo”, afirma Pilar; o bien: “nos toca organizarnos contra toda esta arremetida que viene desde el Norte. No nos dejemos manipular, tengamos identidad, etc. Es importante disponer de estos espacios. EE.UU. no es el paraíso”, incita Karlos en el programa que eligen analizar la relación de América Latina con el país del norte.

Volviendo al marco teórico en el que inscribimos esta tesina, diremos que la asunción de presentar los regímenes de colombianidad en un sentido plural, amplio, diverso, está relacionada con el reconocimiento de que a su interior existen diferentes posiciones que están históricamente localizadas, que no se acotan a una sola condición, y que en ese marco “cada uno de estos regímenes es el resultado de un permanente e inestable proceso de articulación política” (Castro Gómez y Restrepo, 2008: 11). Dicha aclaración nos permite admitir que lo nacional aparece en nuestro corpus, como en otros terrenos (no solamente discursivos), en una constante disputa entre la unificación y la diferencia.

El terreno en el que se da esa disputa está atravesado por una multiplicidad de factores. Y para dar cuenta de esa diversidad queremos presentar el concepto de *regeneración*, que retomaremos en el capítulo 6. Una idea que emerge como una metáfora política, como una matriz nodal para entender la relación entre los regímenes de colombianidad y lo político. Relación que se expresa en clave de heterogeneidad que puede ser leída en términos de fragmentación y desmembramiento, y que además se la puede presentar como “originaria, que está enraizada en la geografía. En esa medida, el país posee una heterogeneidad radical y excepcional” (Melgarejo Acosta, 2008: 299). Es decir, la autora postula a la regeneración como una suerte de respuesta, de

salvoconducto para un país heterogéneo, caracterizado por una composición que abarca “regiones profundamente opuestas y contrastantes” (Melgarejo Acosta, 2008: 299). Regeneración como punto de condensación, de contrapeso. Un discurso político capaz de ser postulado como unificador de esa diversidad. Un concepto que fue pensado de manera transversal a la conformación del Estado Nación de Colombia, que aglutina, que habla acerca de lo posible, de lo constitutivo de aquel país, de una heterogeneidad desde la que se piensan muchas de las respuestas vinculadas a esos regímenes de colombianidad.

Al igual que cuando hablábamos del vallenato, las disputas que se dan, relativas a lo nacional o fuera de ella, en términos de unificación o diferenciación, parecieran ser constitutivas a la propia colombianidad. En esa clave, en VQNPE *lo político* será parte de un proceso vinculado a una multiplicidad de sentidos, de terrenos. Sólo por citar una de las aristas posibles, a los integrantes del programa los unifica lo partidario, lo militante, lo que traen en esa práctica más arraigada con sus experiencias en Colombia. A su vez, su experiencia en Argentina introducirá matices que los diferenciará en su mirada de lo político. Ahora, como migrantes, su valoración del país que dejaron los colocará en un lugar más alejado, en ocasiones distante, y puesto en discusión en muchos de los contenidos o de los enfoques desde lo que producen las emisiones. Más adelante, el caso puntual de Julián nos ayudará a pensar mejor en este punto.

Ahora bien, vamos a intentar ampliar esos sentidos que dijimos estarían vinculados a la manifestación de lo político en VQNPE. Partiendo de una mirada transversal y permanente en todas las emisiones que componen nuestro corpus, expresada por aquellos representantes a los que VQNPE les reclama que “se interesen por entender su país, por leerlo, para saber qué sucede, cómo y por qué sucede” -según Karlos, uno de sus co conductores-. En diálogo o discusión con quienes hacen el programa y que serían los que sí están “interesándose por su país”. En síntesis, esto planteado en relación a lo político y a los regímenes de colombianidad para esta parte del corpus está cargado de una multiplicidad de sentidos que podemos resumir en:

- a) Un carácter que podríamos llamar territorial, o para ser más precisos con el campo desde el que investigamos, posicional, en términos de enunciación. Es decir, “el acto mismo de producir un enunciado” (Benveniste, 1977), que adquiere su significado sólo cuando es actualizado por el hablante en el momento de la enunciación. Para nuestro caso, ese momento es la historia reciente de un país productor de migrantes transnacionales como muestra de diferentes grados de apropiación de las problemáticas locales. Pueden

encontrarse voces que desde su propio país desconocen muchas de ellas, y pueden haber otros denunciándolas desde el exterior. En esa suerte de “asimetría” entre ambos casos se puede leer la siguiente cita: “Realmente eso ha sido toda la vida, porque no les importa lo que está pasando. Y hay que empezar a cambiar eso. Hay mucha gente afuera y eso empieza a hacer mella en los que están adentro”, sostiene Karlos.

- b) El reconocimiento de políticas públicas en países como Venezuela o Argentina, en donde ciertos derechos como la salud o la educación pública se presentan con una valoración positiva en detrimento de lo que ellos mismos vivieron como ciudadanos de Colombia, motivo casi excluyente por el cual todos ellos decidieron migrar. Matriz que también va a aparecer y presentaremos en el capítulo 5.
- c) Una disputa en donde lo político se encuentra atravesado por la tensión guerrilla/proceso de paz²², donde caben una multiplicidad de aristas, entre las que sobresalen: la injerencia de EE.UU. en las políticas de Estado bajo la figura de “lucha contra el narcotráfico”; y una diada compuesta por la oposición creencia/desconfianza arraigada en el sistema electoralista donde el “gran problema” de los colombianos sería el no hacer un buen uso de la instancia del voto para elegir correctamente a los representantes. “La culpa es del colombiano que vota mal y pide que lo gobiernen bien”, desafía Brian. O, por el contrario, todo lo que el sistema en sí mismo acarrea por acumulación en años de “mala política”, en clave de crítica a las prácticas clientelares: “las elecciones están cada vez más putrefactas. La coacción, la plata, licores y los alimentos que reparten, etc.”, denuncia Eduardo.
- d) Un cuarto elemento, que podríamos llamar lo político/ciudadano en términos de moralidad. En esa clave se inscribe un tipo de discurso bastante recurrente en distintos pasajes del programa, en donde la praxis política tendría que ver con hacer el bien, con ser solidarios, que más allá de que parece venir de la misma matriz del “mirar en profundidad” los problemas del país, está planteado en clave de “hacer patria”.
- e) El último de los sentidos es el más explícito de todos y es el partidario. Las emisiones de VQNPE incluyeron la entrevista a Jorge Robledo, candidato del Polo Democrático Alternativo en vísperas de las elecciones de octubre de 2015. Además, en ocasiones a la invitación de votar a conciencia, informándose, documentándose, etc., se llamó a votar directamente a los candidatos de ese espacio político.

Antes de cerrar este capítulo queremos mencionar algo que vincula los puntos b) y e). Con el correr de los programas uno de sus integrantes dejó el equipo. Cuando consulté qué había sucedido me dijeron que habían tenido algunas diferencias sobre el tipo de contenidos que necesitaba el programa pero no quisieron ahondar demasiado. Al momento de las entrevistas, Julián -el miembro en cuestión- nos contó que habían tenido algunas discusiones porque el resto del equipo se había molestado cuando él en una intervención destacó algunas políticas del entonces alcalde de Bogotá, Gustavo Petro. “Si no puedo acá hablar de las cosas buenas, para que otro se entere, ya sea Petro, o quien fuera, no me importa pero es la izquierda, y es la otra posición. Pero es lo diferente a la derecha que nos ha gobernado durante toda la vida. Entonces estamos impregnados de las formas de la derecha. Entonces avanti, buena onda pero sigo construyendo desde otro lugar”.

El conflicto aquí está puesto en el sentido de lo que se reconoce como “la izquierda colombiana”, o qué fuerzas políticas son las que entrarían dentro de esa definición. En otras palabras, como lo planteó el propio involucrado -único miembro de la mesa de trabajo que no era militante del Polo²³-reconocer qué expresiones políticas se querían visualizar y cuáles no. Para el momento de la disyuntiva entre los participantes, la Colombia Humana²⁴ de Gustavo Petro llevaba adelante diferentes programas de asistencia a los sectores más vulnerables de la capital colombiana, en el marco de un programa político de izquierda. Y fue allí cuando -según los dichos de Julián- le hicieron saber que no se podía hacer bandera de la Bogotá Humana²⁵.

Si bien no es el objetivo ahondar en las diferencias entre ellos, nos parece pertinente detenernos aquí para plantearnos la pregunta acerca de si VQNPE le habla solamente a los convencidos -aquel que comparte la mirada- o a ese oyente más plural o más amplio al que decían interpelar. Casualmente, o no, Julián era, de todos, el que hacía más tiempo vivía en Argentina, militaba en un espacio político identificado con el gobierno de Cristina Kirchner y ese posicionamiento le permitía tomar distancia de sus compatriotas en el sentido del punto (b). Allí los distintos grados de pertenencia con lo local aparecen contrapesando la capacidad de organización del colectivo.

Un aspecto más a mencionar es lo coyuntural. Al momento de entrevistarlos corría el primer año de gestión de Mauricio Macri, y en ese marco Julián -lo deja ver en la entrevista- se encuentra atravesado por su propia práctica militante y cotidiana. Aún reconociendo un escenario de retroceso -no habían pasado seis meses de las elecciones presidenciales de 2015 en Argentina- destaca que “el votante acá está más preparado que en Colombia, aunque también hay influencia grande de los medios. Aunque sea de derecha no importa, pero hay debate, culturalmente están mucho más

avanzados los argentinos. Acá las fuerzas están equilibradas". Es decir, reconoce las mismas dificultades -para hacer política- en ambos países, pero su grado de identificación con el kirchnerismo, y los años de participación en un espacio que fue gestión, parte central de lo institucional, parecieran condiciones suficientes para intentar diferenciarse de lo que sucede en su tierra natal.

En este caso aparece evidentemente una disputa entre los sentidos de lo político y lo militante en la experiencia de Julián. Por un lado, lo político emerge englobando su práctica como militante de un espacio vinculado a su praxis como ciudadano de Argentina (y su identificación con el kirchnerismo). Mientras que por otro, su involucramiento en VQNPE no parece tener el mismo sentido que sus compatriotas en términos de militancia política del Polo Democrático, sino que guarda relación con su práctica como migrante colombiano, y un interés por participar de un espacio como la radio. Dicho de otro modo, es como si en su caso Julián viera lo político a partir de lo migrante pero no en el sentido contrario. Es decir, se interesa por la cuestión migrante pero no por la cuestión política de lo que sucede en Colombia, como si se asumiera fuera de lo que sucede en su país, como si su voz ya hablara desde otro lugar, o con menos sentido de pertenencia que sus compañeros de programa.

Es decir, el alejamiento de Julián del programa está vinculado a que en su proceder, él percibió que no había espacio para militar lo político, en sentido de las problemáticas sociales de su país, sino que más bien el espectro de esa práctica sólo debía abarcar a las acciones o temáticas que quedaran enmarcadas bajo la órbita de la filiación partidaria hacia el Polo Democrático, algo que a este miembro ya no lo interpelaba.

Está claro que el discurso de Julián es fácilmente identificable con el tipo de periodismo que se hace desde VQNPE. Es decir, un espacio que sábado a sábado cuestionaba el rol de los ciudadanos colombianos en su país, acusándolos de una apatía que legitima a las principales problemáticas sociales. Pero esa situación -y la crítica que conlleva-, nuestro informante no la experimenta hace ya más de 10 años. Mientras que en Argentina, su propia práctica, su vinculación con lo político, atraviesa su día a día, logrando grados de reconocimiento, de apropiación. Para Julián esa relación con la política desde Argentina es tangible, trascendental para la mirada que construye, para la lectura que hace de sus compatriotas colombianos en su tierra natal. Desde ese lugar objetiva su crítica, reafirma su diferencia.

Es evidente que no nos proponemos detenernos en lo particular de cada una de las personas involucradas en nuestro corpus, pero creemos que un punto de interés que marca la diferencia entre

los integrantes de VQNPE, y que también se podrá ver cuando lo comparemos con las muestras de los grupos de Facebook, es la mirada que tienen de lo político en sentido de políticas de Estado. Allí, por un lado, aparece recurrentemente una distinción entre la valoración que hacen de los gobiernos colombiano y argentino respectivamente. Mientras, que por otro, hay una dimensión que aparecerá más adelante que agrupa a partir del descrédito hacia la política en general (la institucional pero también la que representa la militancia) en dónde casi todo lo relativo a esta materia es visto con un sesgo de desconfianza, de corrupción, entre otras cuestiones.

Recapitulando, este nudo problemático nos permitió visualizar desde qué mirada y con qué sentidos emergen los diferentes discursos tensionando la idea de lo político. Como vimos, desde un lugar vinculado a la práctica en sí, a la militancia y a la comunicación alternativa. A lo que se agrega una disputa entre la valoración de sus propios quehaceres como comunicadores -como sujetos politizados- y al mismo tiempo el descrédito a lo institucional, a las instancias de gobierno, y al rol del ciudadano que -según sus propios decires- se reduce a la instancia electoral. Tensión que también atravesó sus propias concepciones a la hora de producir el contenido del programa. En concreto, una valoración del qué decir, del cómo pero sobre todo de reconocer los matices -desde lo ideológico- que eran inherentes a la composición del equipo. Fue allí, en ese punto donde se evidenció la disputa del carácter histórico de lo nacional, entre lo que los unificaba y lo que los diferenciaba.

Lo narco

“A nosotros los colombianos nos debe llenar de orgullo saber como por ejemplo en Argentina y Paraguay escuchan nuestra música y nos reconocen afuera no sólo por el narcotráfico, la violencia y las mujeres prepagos” - Alan, en un pasaje de VQNPE-.

La inclusión de este apartado requiere hacer un par de aclaraciones. En primera medida, asumir que desde el inicio de este trabajo uno de los propósitos que nos motivaron era poder desnaturalizar la creencia que vincula a los colombianos con la condición de narcotraficantes. En ese sentido, debemos admitir que parte del corpus fue armado para ir tras elementos que nos permitieran responder a ese objetivo, lo cual -y como era de suponer- fue ampliando el horizonte de la investigación, complejizado por la aparición de otros imaginarios alrededor de la idea de la colombianidad, o sus regímenes, para ser más precisos.

En segundo lugar, pero en línea con lo recién dicho, *lo narco* se vuelve relevante para nuestro trabajo en la medida en que su horizonte de sentido aparece vinculado con lo que hemos analizado bajo la figura de *lo político*, y de otras cuestiones que queremos mencionar en este apartado. En Argentina, una de las creencias que rodean a *lo narco* las podemos reconocer como socialmente extendidas, plasmadas en un sintagma que las resume: *todos los colombianos son narcos*. Tiende a naturalizarse o a repetirse como lugar común, en el devenir social. Nuestro esfuerzo se enfocará en encontrar cuáles son esas representaciones en las que se apoyan los discursos para naturalizar dichas creencias.

Ahora bien, los discursos que escogeremos para tal fin en nuestro corpus no los someteremos a “un análisis lingüístico (semántico, sintáctico, lógico-proposicional) ni a un análisis de contenido, sino al desciframiento de las distintas morales que pueblan los textos, los distintos valores de la verdad que los habitan” (Sánchez Lopera, 2008: 137). Es decir, el ejercicio supondrá detenernos en una idea referente en la que ciertos discursos implican una apropiación, una materialidad. En ese camino, la opción de encarar el trabajo a partir de genealogías requiere que aclaremos que “no remite al develamiento paulatino en los textos de un sentido oculto, esencial o primario, al diseño de escalas de validez de las afirmaciones contenidas en ellos, o al balance de aquello que se sabe en torno a algo” (Sánchez Lopera, 2008: 137). Por eso, como ya dijimos, no vamos detrás de lo verdadero en los discursos analizados, sino que se trata de poder dar cuenta de los elementos que se ponen en juego en los distintos escenarios, terrenos donde se construyen los enunciados.

Desde ahí entonces el intento será poder trazar un mapa de las configuraciones que dialogan entre la categoría escogida y la figura de la colombianidad, en torno a su recorrido histórico y que “hacen” que *lo narco* llegue “a ser algo”. Configuraciones que “capturan prácticas heterogéneas y operan como *ilusiones naturales* para dar cuenta” (Sánchez Lopera, 2008: 144) de nuestro objeto de análisis puesto en diferentes trazas, discursos, intercambios.

En otras palabras, *lo narco* se convierte en categoría de análisis en la medida que lo podamos hacer dialogar con posibles cadenas significantes, para así poder identificar las formas subjetivas, y reflexionar en torno a las condiciones históricas que las habilitan, con la pretensión de poder esbozar las operaciones ideológicas que se jueguen en esas naturalizaciones. Respecto a esto último, vale aclarar que dichas naturalizaciones no serán terreno exclusivo de un decir que exceda a los propios miembros de nuestro corpus, sino que, por el contrario, trataremos de demostrar que estamos frente a un escenario de disputa que oscila entre el prejuicio, en sus formas más peyorativas, y la asunción de los propios migrantes, de una suerte de semantización con un recorrido histórico, que aún

reconociendo sus diferentes niveles de apropiación, se hará presente en los fragmentos que vamos a analizar.

Puntualmente podemos señalar que *lo narco* en VQNPE está vinculado a una multiplicidad de sentidos que se resumen en las siguientes tres concepciones: el consumo como práctica social habitual; el negocio entre la clandestinidad y los intereses del propio Estado; y una tercera rama idiosincrática ligada a la idea de obtener plata fácil, de sacar provecho de esa actividad. A grandes rasgos, a partir de este primer abanico iremos desasnando el camino, tratando de ejemplificar con algunas muestras.

En todo lo relacionado a una idea de *lo narco*, la colombianidad aparece tensionada entre una postura de asunción, de una suerte de mochila en sentido histórico y una negación o rechazo en términos de responsabilizar a otros, o de revalorizar una cultura de lo nacional que excede el prejuicio y la estigmatización. “Son esas generalizaciones que no sirven para nada, y que lógicamente molestan, lastiman porque yo qué tengo que ver con el narcotráfico. Pero si te ponés a hilar fino, por algún lugar te tuvo que haber tocado el narcotráfico y en Colombia es así y el que diga que no, está mintiendo”, afirma Julián. Como si en última instancia, aún asumiendo la molestia que provoca, hubiera una razón que legitima la idea de que todo colombiano tiene algo de narco.

Esa discusión entre apropiarse de lo narco como pesada herencia y negarlo o menospreciarlo, planteada en el contexto de ser migrantes, se exagera o, al menos, se pone en mayor evidencia. Pues la movilidad, el encuentro con representantes de otras comunidades y la conformación de la diáspora relaciona, pone a dialogar a esos regímenes de colombianidad con otro tipo de regímenes. En términos más concretos, se juega lo que los colombianos dicen sobre lo narco, lo que los ciudadanos argentinos creen que son esos migrantes, y todo eso en un marco en donde los grandes medios reafirman esa vinculación Colombia-Narcotráfico y donde el gobierno que presidía a la Argentina en los años coincidentes con este trabajo (2015/2019) refuerza todo tipo de estigmatización ante la comunidad migrante en general.

Está claro que, como ya dijimos, estos regímenes nunca son homogéneos, sino que por el contrario en su interior se disputan valoraciones, representaciones, que, en clave con lo nacional, se expresan en diferentes horizontes de sentidos, que son los que aquí tratamos de diferenciar (*lo migrante, lo político y lo narco*).

La idea de que la nacionalidad es algo capaz de ser portable, trasladable, exportable, implica una complejidad que requiere un análisis más profundo, que excede el alcance de esta investigación. Pero está claro que los sentidos que se adosan a la idea de una colombianidad no dependen

exclusivamente de sus portadores, sino que la concepción que los vincula con el narcotráfico como tal está retroalimentada por los medios de comunicación, la sociedad receptora, el Estado, la industria audiovisual que incluye series y películas a coro de las megaproducciones, impulsadas por las mismas economías que se favorecen por el negocio del narcotráfico. La ampliación de esta investigación hacia el análisis en la especificidad de la colombianidad y su vinculación con la industria cultural, campo en el que ya existen algunos trabajos como los de Omar Rincón que más adelante introduciremos, no es parte de este trabajo pero podría serlo en una segunda etapa.

No sólo desde las pantallas se reproducen ciertos estigmas. Incluso desde el marco teórico de esta tesina, y en el trabajo de Guarnizo más específicamente, podemos intuir una suerte de generalización acerca de las migraciones colombianas como portadoras de una valoración negativa que legitimaría lo que venimos hablando: “esta migración también incluye, irónicamente, personas de sectores marginados de la sociedad, inclusive aquellos con antecedentes delictivos: ladrones de poca monta o asesinos a sueldo y, aunque muchos de ellos se han dedicado en el exterior a otras actividades, algunos más continúan sus carreras delictivas y tienen continuos problemas con las autoridades locales. Esto último ha exacerbado el estigma negativo que pesa sobre los colombianos” (2006: 89). No pretendemos con lo recién expuesto estar rebatiendo cada uno de los argumentos que aparecen naturalizando la creencia que sobrevuela este apartado, pero sí al menos nos parecía oportuno presentar algún caso que exceda a las típicas notas de diarios donde los colombianos son presentados como delincuentes, apartamenteros, etc. y citar alguna fuente desde un campo menos usual como el académico, para poder complejizar *lo narco* y su rol como instancia de análisis.

Ahora sí, un último aporte antes de especificar los tres sentidos que planteamos para hablar sobre lo narco. En los dos primeros programas de VQNPE se dedicaron exclusivamente a tratar el tema de la droga en Colombia. De forma resumida, dos enfoques bien identificados dividieron el contenido entre una primera entrega desde la salud pública y el microtráfico, dejando para el segundo las cuestiones económicas y políticas, sin perder nunca de vista lo particular, las conductas, etc. Allí Alan presentó una de esas emisiones diciendo: “La cultura traqueta²⁶...(sic) las deformaciones culturales a causa de lo que es el narco y el comportamiento del individuo dentro y fuera del país a raíz de ese tipo de idiosincrasia”.

A simple vista, no pareciera haber mucha diferencia entre las palabras del conductor del programa y la última cita que introdujimos de Guarnizo. Como si ambos aportes señalaran que el narcotráfico como fenómeno no habla solo de la cuestión como un delito, como un fuera de la ley, sino que además contribuye a un corrimiento de lo colombiano, un desvío de una mirada o figura

esencial de lo colombiano en términos identitarios, como lo subraya Alan en la cita, algo con una forma que no es la que debería ser. O bien: Lo narco/traqueto como algo burdo, algo que implícitamente le quita valor, prestigio, o hace descender de categoría a lo colombiano.

Creemos que este último aporte ya nos dice algo acerca del primero de los sentidos que planteamos en clave de lo narco como consumo, como práctica social habitual, que lo vamos a encontrar en algunos pasajes de VQNPE y que incluso sus protagonistas lo van a presentar como una cuestión frecuente dentro de la sociedad colombiana. Por ejemplo, reconocer la tenencia de plantaciones en muchas de las casas particulares, y al mismo tiempo desconocer el fenómeno del consumo como problema social, y tomarlo como algo tabú, difícil de discutir entre pares. Aquí lo que emerge como condicionante de lo colombiano, al menos como es asumido por los integrantes del programa, es el hecho de negarle al fenómeno del consumo de drogas su masividad y su carácter de problemática, de cuestión recurrente. “En Colombia socialmente no se toca este tema, desde las familias hablar de la droga es vergonzoso, es un tema temeroso, porque la mamá, el papá o la abuela piensan que eso no ocurre”, destaca Brian.

En ese sentido, visto como un problema delictivo social, la propuesta de legalización de ciertas drogas, además de abrir un arduo debate, contiene dos miradas posibles. Por un lado, la posibilidad de golpear a la economía ilegal: “dentro de nuestro producto bruto interno el cultivo de la marihuana, de la cocaína y de la amapola que en cuestiones económicas representan ingresos al país, que tiene fugas obviamente de pagos de impuestos, es decir que deja una ganancia arancelaria del 100%” - remarca Alan al comienzo de la emisión-.

Por otro lado, el mismo debate despierta reacciones que se cruzan, que si bien no son 100% compartidas por todos los integrantes, despiertan una discusión elocuente. El disparador es de un entrevistado, Manuel Alejandro González, economista e investigador- quien al ser consultado señaló:

En términos económicos la legalización es la salida porque reduce drásticamente los precios de los intercambios pero en términos de bienestar social sería una pésima decisión (sic) Al llegar al consumo masivo de productos que se pueden conseguir en la calle sin ninguna restricción, una nueva ola de adictos surgiría en la sociedad ya que la mayoría no estará preparada para saber el terrible daño que esto les generará.

Al plantear su hipótesis el entrevistado no recibe repreguntas ni contra argumentaciones. Sin embargo, el intercambio entre los integrantes en el piso aquel día transcurre con un énfasis puesto en lo particular, en una mirada que pareciera poner más peso en la idiosincrasia, en las decisiones

personales que en los problemas estructurales. Ese día, en la ronda final del programa Karlos señaló: “Yo si quisiera darle un mensaje a las personas que nos están escuchando, las que están viviendo una situación de consumo, a esa persona hay que ayudarla, hay que darle la mano. Alrededor de ese consumo hay unas mafias terribles. No juzguen a los adictos, ayúdenlos, hay profesionales para eso”

La cita no dice lo mismo que plantea el entrevistado pero refuerza el lugar desde donde se mira la problemática: lo individual/el consumo y en todo caso lo estructural (“las mafias”) pertenece a un terreno que pareciera inabordable, inaccesible. Por eso el cierre de Karlos apunta a las personas, a lo conductual, a esta misma lógica que los integrantes del programa postulan como “paradójica”. Algo que forma parte de la economía del país pero que puertas adentro es negado, o al menos opacado. En VQNPE lo narco tiene su costado político, estructural, social pero sólo para terminar rodeando lo particular. Si algo de lo normativo (la legalización) cambia, entonces el problema es lo particular: que haya una nueva ola de adictos.

El segundo de los enfoques -lo narco como el negocio entre la clandestinidad y los intereses del propio Estado- nos habilita a pensar en clave de la relación entre *lo político* y *lo narco*. Allí el foco está puesto en la complicidad del poder político, según ellos mismos, cómplice del crecimiento del narcotráfico y de las políticas que en nombre de la lucha contra ese flagelo permitieron la injerencia norteamericana en Colombia. Un problema que incluye en la discusión la cuestión por la soberanía, la guerra como consigna para legitimar cualquier tipo de violencia estatal, la violación de derechos humanos como consecuencia de esas prácticas, en general sufrida por los sectores más humildes de la sociedad y también la obturación de cualquier otro tipo de expresión política en contra del sistema político colombiano tradicional y sus poderes hegemónicos. Situación tristemente representada por la violencia policial ejercida en las movilizaciones en contra de la reforma tributaria impulsada por el gobierno de Iván Duque, durante el mes de mayo de 2021, que ya contabiliza casi 40 víctimas fatales.

El ejercicio de desentrañar *lo narco* como categoría de análisis podría incluir muchísimas otras aristas, pero queríamos cerrar este apartado recapitulando sus intenciones más evidentes. De las matrices planteadas lo narco atraviesa buena parte de los discursos que recogimos de VQNPE. Incluso por encima de lo político, algo que por el posicionamiento del programa se podría esperar que tuviera mucho más peso.

En ese sentido, lo señalamos en estos términos porque -como veremos en los próximos dos capítulos- para hablar de lo narco no existe división más inerte que la de sentido común versus discurso político. Lo narco, como vimos, no es sólo lo que vincula a lo delincencial, al fenómeno representado en series y películas; lo narco es transversal a lo colombiano. Es parte constitutiva

puesta en una multiplicidad de formas: como denuncia, como algo vergonzoso, cuestionable, de carácter chabacano, como una realidad ineludible que dialoga desde el vamos de la propuesta: “Venga que no es pa’eso”.

El tercer y último de los sentidos vinculados a una rama idiosincrática ligada a la idea de obtener plata fácil, de sacar provecho del narcotráfico como fuente de sustento. En palabras de Eduardo, uno de los participantes de VQNPE: “El tema de la economía del narcotráfico es bien complicado, no hay nada que admirar en esa plata fácil, mal habida de los traquetos. Eso se nos tiene que salir de la cabeza, el colombiano tiene que entender que el dinero y la buena vida se hace trabajando legalmente”. Una premisa atravesada por una idea de moralidad que planteamos cuando presentamos lo político, extensiva a cualquiera de los casos donde emerge un sentido referido a lo narco. Como si fuera una matriz cruzada por lo maniqueo, por un cuestionamiento a lo sistémico del problema pero anclado en lo personal, en lo individual y una presunción de lo que “no está bien”.

Entre esa diversidad de posibilidades se mueven sus discursos, haciendo un ejercicio medio irónico de una voz que diga por ellos mismos: somos los narcos, los colombianos que queremos pensar desde “afuera”, lejos de la tierra que nos vio nacer pero que no cuestiona, que naturaliza, y desde este lugar podemos ver con más claridad que en verdad eso que dicen de nosotros en algún punto tiene algo de cierto. No podemos negarlo, es parte de nuestras matrices, y difícilmente podamos salir de ahí. Es una mirada posible, no es tan sencillo resumirlo de esa forma, pero creemos que hay algo en el sentido de lo exhibido en este plano que habilita lecturas semejantes.

Para finalizar, y enfatizar lo recién dicho sumamos una última cita: “Si bien rompe las pelotas, uno dice 'es la realidad'. No tengo que molestarme por algo que es simple y llanamente la realidad. El producto bruto interno de Colombia tiene un ingreso que no genera ningún tipo de arancel pero es un ingreso superior al producto del café. Nosotros producimos café sí, pero nosotros somos famosos por la cocaína. Es algo de lo que no nos podemos escapar ni negar, es hacerle frente discursivamente”, concluye Alan. En algún punto, las citas incluidas nos llevan a pensar si en definitiva lo narco no resulta ser también una suerte de esencia escondida, negada, puesta en cuestión de lo colombiano.

En resumidas cuentas, nunca emerge naturalizada per se la categoría en los discursos que presentamos, siempre presenta una resistencia, pero aún con ese carácter no pierde su potencial como algo constitutivo, esencial, casi como si fuera algo innegable.

Capítulo 5

Partimos para este capítulo de un corpus que proviene del relevamiento de los tres grupos de Facebook más masivos relacionados con colombianos en Buenos Aires. Nos importa saber qué dicen allí, pero además -al igual que en el último apartado- nos interesa observar cómo aparece representada la colombianidad a través de discursos contruidos en un terreno virtual, con la intención de aportar qué conlleva de particular este último aspecto. Para tal fin, queremos saber con qué elementos se disputa una suerte de “normalización” de lo nacional. Es decir, estamos ante un escenario en donde colombianos en su tierra natal y compatriotas desde Argentina intercambian valorizaciones, miradas, opiniones, que pondremos a dialogar para saber quiénes son los que hablan, qué imagen construyen del colombiano como migrante en Buenos Aires, y otros aspectos que, relacionados con esto último, sean relevantes para nuestro análisis.

Una aclaración antes de profundizar en lo central de este capítulo, que puede parecer evitable, pero para los fines de este trabajo no lo es. El recorte y la distribución del corpus en dos muestras diferentes, separando a VQNPE y a los grupos de Facebook, responde pura y exclusivamente a una decisión editorial, de cómo organizar y estructurar nuestra tarea. Pero de ninguna manera podemos pensar que estamos ante un corte tajante entre los informantes de una y otra muestra. Por cierto, los integrantes del programa de radio difundían sus emisiones vía estas redes sociales, y muchas de las temáticas que aparecen en el capítulo cuatro están presentes aquí. La tarea será, al igual que aquel apartado, tratar de precisar qué particularidades presentan en esta ocasión. Para ello, reconocemos como algo nodal la apropiación y el uso de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), a la manera que lo hace Cecilia Melella en su investigación. Es decir, como plantea la autora, en tanto herramienta y espacio, los grupos de Facebook que analizamos habilitan “la construcción de un discurso identitario por parte de los colectivos migratorios de países andinos en la Argentina e implica la generación de nuevas tácticas que ponen en juego nuevas mediaciones” (2016: 211).

Esas prácticas han permitido pensar a las migraciones en un nuevo marco donde lo transnacional es percibido a través de una nueva sociabilidad, lo cual entre otras cuestiones implica que se pase “del migrante desarraigado al migrante conectado” (Melella, 2016: 205). Ahora bien, no habría que idealizar el modo en que ese espacio de encuentro, de virtualidad, se expresa. Es decir, allí dentro conviven también tensiones, disputas de sentido, enmarcadas -para nuestro caso- en

regímenes de colombianidad, donde lo nacional permanece como un horizonte que aglutina, que emerge y cuestiona formas de ser, de posicionarse.

En ese sentido, puede hacerlo como un *nosotros* que incluye, pero que en ese ejercicio también excluye y es constitutivo de una *otredad*, que está directamente vinculada con la condición de ser migrantes colombianos en Buenos Aires. Todas esas características con las que conviven esos regímenes de colombianidad se comportan atravesadas por las propias lógicas de ese espacio: los grupos de Facebook. Vamos a ampliar un poco lo recién expuesto. Ese *nosotros* está tensionado entre los colombianos migrantes que participan del grupo desde Buenos Aires pero también otros que lo hacen desde Colombia, que bien pueden haber tenido su propia experiencia como migrantes en el pasado o simplemente participar desde el lugar de compartir una misma nacionalidad. Por su parte, la *otredad* a la que hacemos alusión se expresa en parte por miembros de Argentina que también participan del grupo y suelen intercambiar marcando diferencias con los migrantes, pero además emerge entre los propios colombianos cuando se ubican en un lugar de exterioridad al juzgar o mencionar cuáles deberían ser sus costumbres como extranjeros viviendo en otro país como residentes.



Por otro lado, las lógicas a las que hacemos alusión son las propias de este tipo de espacios virtuales donde el contenido compartido está continuamente evaluado en términos de valoraciones personales. Es decir, tanto la opción del “me gusta” o la posibilidad de emitir opiniones y juicios sobre cada una de las publicaciones, juegan un rol central desde donde mirar las matrices que aquí presentamos: lo migrante, lo político y lo narco.

En ese terreno donde se construyen lazos particulares entre los usuarios, lo personal se vuelve público, las experiencias de migrantes se cruzan con las de quienes aún no lo son, y también con las de quienes probablemente nunca lo sean. Y todo ello bajo un formato que contiene normas como pueden ser de popularidad/visibilidad -quien tiene más “me gusta” en una publicación o quien tiene más interacciones con sus posteos-. Hasta incluso están quienes señalan en el propio grupo las normas implícitas de lo que debería ser aquella dinámica o para lo que supuestamente están creados esos espacios.



Desde aquí, lo particular de este capítulo es que “conviven” lo local y lo global; lo identitario y lo singular; y en lo específico que concierne a las TIC, “la conformación de una doble presencia: la física (o real) y la imaginada (o virtual); la de estar aquí y allá pudiendo participar en la comunidad de origen y en la de destino” (Melella, 2016: 18). Dicho esto, vamos a adentrarnos en los modos en que esto se manifiesta, en términos de contenidos, de emergentes. Al respecto, las muestras que iremos presentado son parte de al menos dos años intensivos de relevamientos (2015 y 2016) de tres grupos de Facebook, que a los fines prácticos de este trabajo no serán diferenciados, pero sí reconocer que en el devenir de la tarea, pueden aparecer algunos casos o ejemplos propios de 2017 y 2018, que completan el período de producción de esta tesina. A su vez, también incluimos cinco entrevistas a participantes de los grupos, con la aclaración de que uno de ellos fue el administrador del más masivo (Colombianos en Buenos Aires). Y en el caso concreto de esta última cita, vale quedarnos con la mención: “NO SON TODOS, PERO ESTAS COSAS SON POR LAS QUE MUCHOS DEJAMOS COLOMBIA PERO HASTA ACÁ NOS SIGUEN”. Como si esa problemática particular (la presunción de “todos los colombianos son narcos”) tuviera como lugar de origen a la propia Colombia, como si fueran ellos mismos quienes escapan de ese prejuicio pero son al mismo tiempo los “responsables” de llevar esos discursos hacia otras fronteras.

Con el propósito de ordenar la presentación, al igual que lo hicimos en el cuarto capítulo, queremos organizar el contenido a partir de las tres matrices de análisis planteadas que, de alguna manera, dialogan/tensionan la idea de colombianidad. Ellas son las mismas de aquella oportunidad: *lo migrante, lo político, lo narco*. Sin embargo, estarán atravesadas por otras particularidades, como esa doble presencia que contiene lo físico de las personas propietarias de sus cuentas y lo virtual como usuarios de esas redes, pero también características más vinculadas a los tipos de mensajes de las redes sociales y por un imaginario que aparece implícitamente en muchas ocasiones: el sentido común. Si bien, no es algo que podamos definir taxativamente, es posible vincularlo con un imaginario pensado en términos de solidaridad, de lo colombiano en calidad de ciudadanía, diferente a lo que encontramos en el desarrollo de VQNPE como sentidos más cercanos a lo militante, a lo partidario o a un interés colectivo.

Dentro de esa caracterización tomamos la idea de sentido común como un concepto equívoco, “producto de un devenir histórico, conforme a la posición social y cultural de las multitudes”²⁷. En este aporte de lectura gramsciana, se destaca que en ese saber compartido

prevalece una adopción acrítica, clave para la reproducción del sistema social, en donde se construye una cosmovisión que no es propia de los actores, sino impuesta, y obstaculizadora de cualquier forma de cuestionamiento o, y que llega a experimentarse subjetivamente como una suerte de fe.

Lo migrante

Un primer aporte que engloba la manifestación de lo migrante como categoría analítica en este capítulo lo aporta en su trabajo Cecilia Melella cuando define los lazos comunales como uno de los ejes desde donde pensar lo virtual y la migración. Según la autora se trata de lazos débiles “porque se sostienen con menor intensidad pero con mayor conectividad. La creación de redes no sólo funciona a nivel práctico y técnico, sino que también se encuentra en el imaginario de estos migrantes” (2016: 202).

Es por ello que anteriormente mencionamos la cuestión del sentido común como una valoración que está por encima de todas las otras dimensiones (lo político, lo nacional, etc.). Existe en esa clave una suerte de estima de la red social en sí misma que le asigna a las prácticas migrantes un grado de autonomía en donde las publicaciones que manifiestan preocupaciones o menciones de problemáticas sociales/políticas en Colombia están más cargadas de otro tipo de imaginario. Si ese sentido común pudiera ser una práctica, se podría resumir en acciones comprometidas con un ser nacional, dispuesto a ayudar, en calidad de ciudadano colombiano, respetuoso, con valores compartidos, y ajeno a todo aquello que pueda ser pensado en clave de militancia, de lo partidario, etc. Podríamos decir que si hay un interés colectivo refiere a una sumatoria de voluntades que quieren el bien para su país.

Escribo esto porque acabo de ver algo (entre otras cosas q me han pasado de un tiempo para aca) y siento que explotare sino lo escribo en algun lado. Yo me siento orgullosisima de haber nacido en Colombia y quiero informarles a todos ellos que mi nacionalidad no es ninguna ofensa, para nada! al contrario si me dieran la oportunidad de volver a nacer pediria ser nuevamente COLOMBIANA! Amo lo que somos, amo nuestras raices, nuestra cultura ademas de que tenemos un monton de talento y nos destacamos mundialmente en muchisimas cosas buenas, asi lo que haga mas ruido haya sido lo malo.

Sigamos caracterizandonos por ser gente humilde y buena. Siempre unámonos, nunca nos tiremos entre nosotros mismos porque eso es muy feo, deja una imagen horrible en el exterior, agradezcamos tambien a este pais que nos abrio sus puertas y siempre dejemos el nombre de Colombia en alto, como pais y como gente.

Y bueno no siendo mas, les deseo muchisimas cosas excelentes en este nuevo año, mucha prosperidad, dinero, amor, salud y proteccion para que siempre Dios nos guarde en cada paso que demos en este hermoso pais y que ojala podamos volver algun dia a estar con el amor de los nuestros.

Los quiero mucho mis compas 🇨🇴
Un beso!
Saludos enormes a todos!

 266

58 comentarios

Un caso para ejemplificar: Jackelin, una usuaria de la red que ante una acumulación de publicaciones que considera negativas para su persona y los suyos, manifiesta: “Queeee carajoooo esta pasando con nosotros solo noticias tristess ya sabemos que ni el gobierno ni el consulado y creo que tampoco la embajada estará para cuando lo necesitemos!!! Si no nos ayudan en colombia mucho menos fuera de ella!!! HAGÁMONOS ESCUCHARRRRRRRRRRR QUE RESPETEN NUESTROS DERECHOS AYUDEMOS ENTRE TODOS! (sic)²⁸.

Como manifestamos en el capítulo anterior, es evidente que no podemos escindir los nudos problemáticos propuestos de forma tajante. En este caso en particular, lo migrante emerge como portador de una diversidad de valoraciones que están estrechamente relacionadas con los regímenes de colombianidad de los que venimos hablando, con ese modo de ser otros en un contexto histórico determinado. Puntualmente, en el caso de las redes sociales, lo migrante puede estar relacionado con estereotipos pero también con cualidades que enumeramos a continuación:

- a) Lo colombiano es, por un lado, la cordialidad. Una idea que contiene un respeto por los modos, las “buenas intenciones” y la naturalidad como rasgos vinculados a “la calidez”, lo cual les asigna un plusvalor como mano de obra calificada para la atención al público, el trato con

los clientes, entre otras cuestiones. “El colombiano es muy atento en la atención al público, mientras que el argentino es menos amable para atender, claro está sin generalizar pero la mayoría te atienden como si fueras a pedir limosna”, afirma Liliana, una de las usuarias de los grupos relevados que pudimos entrevistar.

- b) Una tensión entre dos condiciones opuestas frente a lo laboral. En primer lugar, el extremo de llevar esa cordialidad a hasta otros límites, casi en calidad de sumisión para aceptar cualquier tipo de condición: “Está todo bien, yo soy buen trabajador pero también veo que es importante tener una vida, no llegar al punto de priorizar un empleo por sobre mi propia vida. El argentino es más relajado y al mismo tiempo tienen una cultura de hacer respetar más los derechos laborales que acá todavía no existe, por el mismo tema: el desempleo” (David, moderador de uno de los grupos de Facebook). Y en el otro extremo lo holgazán: “trabajo hay para el que le guste trabajar y quiera”, se puede leer en un posteo. Algo que probablemente no sea exclusivo de los discursos de los colombianos, sino que podríamos encontrar entre los decires de otras comunidades.
- c) Una disyuntiva entre una idea de gran familia que en su interior contiene a quienes juzgan a sus compatriotas y a quienes cuestionan el maltrato hacia los colombianos. Lo familiar deviene de cómo ellos mismos presentan los grupos de Facebook, como un punto de encuentro para los que se encuentran lejos de sus casas y quieren hacer “de este grupo una gran familia... para ayudarnos y sentirnos como en COLOMBIA!”²⁹. Dentro del primer tipo de familia están los que presumen que por decantación existe siempre una propensión a equivocarse, a infringir las normas. “Si lo tienen retenido alguna cagada se habrá mandado, además si lo tienen retenido enseguida se comunican a la embajada, para ver si tiene captura en colombiano y deportarlo”, comenta un usuario en un video en donde se llevan detenido a un compatriota en la vía pública.

En cambio, en la segunda familia están los que reniegan de la mirada de los otros cuando los colocan en el lugar de la sospecha, o cuando directamente los discriminan. Un caso pueden ser las manifestaciones de rechazo que publicaron ante el programa de Jorge Lanata que mencionamos al comienzo de esta tesina. “Acaso nosotros no pagamos impuestos aquí? Si a mí me saca el mismo 20% del sueldo mensual que a cualquier argentino, sin mencionar el dinero que pagué para que me dieran permiso para trabajar...”, subraya el posteo en respuesta a los costos que planteaba aquella emisión de Canal Trece acerca de los migrantes que vienen a estudiar a la Argentina.

- d) La colombianidad, como escape individual. En este caso en particular creemos que estamos frente a un elemento que podría aparecer en cualquiera de las tres categorías, que atraviesa gran parte de este trabajo. Hablamos de una presencia que podríamos reconocerla como un diálogo constante entre lo moral, lo sagrado y lo individual, entendido en término de voluntades. Por ejemplo, en las publicaciones donde alguien pide consejos para tomar la decisión de migrar, es frecuente encontrar respuestas como esta: “En vez de estar preguntando que tal es? ... mejor arriesguese, lo peor que puede pasar es que no le guste, se regresa y se lleva la experiencia y lo vivido lo cual es impagable, y deje de creer lo que le dice la gente, las personas jamas estan conformes en ningun lado siempre les falta el centavo pal peso. A mi me fue barbaro no le puse mucha cabeza y me arriesgué”, publica Axana. Es un caso que resume de forma pertinente los sentidos que circulan alrededor de la idea del migrante, que está expresado en una polisemia que abarca: optimismo/fe/seguridad en lo personal, en la decisión y en su concreción. A lo cual, lo espiritual aparece casi de la mano de: “a pesar de la gran desigualdad social que hemos vivido, de tanta violencia, nunca cansados nos dejamos vencer ya que somos como el ave Fénix que siempre renacemos de nuestras cenizas”, sentencia Liliana en nuestra entrevista.
- e) Las redes en sentido utilitario y la circulación de información. Los regímenes de colombianidad expresados en los grupos de Facebook contienen una última dimensión vinculada a la función primordial de las redes sociales como fuentes de información. Algo que remite a usos recurrentes dentro de lo que pudimos observar a través del tiempo de nuestra muestra. La apropiación de las redes sociales como medios de información puede ser vista en distintos grados. Desde el reconocimiento de condiciones como la celeridad, la inmediatez pero “también para la denuncia pública para difundir las cosas que en la tele y los periódicos no nos dan a conocer”, nos comenta Liliana en la entrevista. Dentro de lo informacional deberíamos incluir no sólo lo vinculado a los medios, a las noticias en sentido estricto sino que aquí habría que mencionar que muchas de las personas utilizan las redes para mantener contacto con el lugar de origen, para tener novedades de sus familias, de sus afectos, etc. O incluso los casos donde desde la propia Colombia consultan a los que ya están en Argentina, pidiendo consejos, datos de interés, costo de vida, inscripciones a la universidad, etc.

Hasta acá lo que intentamos hacer fue identificar los grandes ejes (la cordialidad, la sumisión frente a la holgazanería, la familia en disputa, el escape individual y la circulación de la información)

que atraviesan los sentidos entre regímenes de colombianidad y lo migrante. Haciendo el mismo ejercicio con las próximas dos instancias de análisis lo que podremos lograr, desde nuestro lugar, es poder dar cuenta de cómo “las identificaciones que se desarrollan en la virtualidad cuestionan y abren un nuevo espacio para la reconfiguración de significaciones como la nacionalidad, las fronteras físicas y territoriales, los límites espacio-temporales y las comunidades diaspóricas” (Melella, 2016: 217).

Lo político

Sin pretender adelantarnos al capítulo seis es inevitable pensar esta matriz sin tener en cuenta lo trabajado en el corpus de VQNPE. Allí la mayoría de las muestras que surgieron fueron en clave de lo partidario, del sentido estricto de una idea de *lo político* como un lugar enunciador por excelencia. Eso no quita reconocer otras matrices que fueron planteadas en ese apartado pero sí diferenciar que en los grupos de Facebook existe una mayor complejidad, una diversidad más palpable, que trataremos de presentar.

En primer lugar, aparece frecuentemente una relación directa entre las experiencias planteadas por los colombianos en su tierra natal y una valoración -generalmente en términos positivos- de la práctica de *lo político* de sus pares argentinos. Esto se puede vivenciar en intercambios entre unos y otros, casos en los que quizás es más factible que se manifieste un intercambio, cuando no una discusión; o bien en publicaciones o respuestas de las entrevistas referidas al reclamo de sus derechos como migrantes, pero también como trabajadores, como ciudadanos, como estudiantes, etc.

En ese sentido, Cecilia Melella sostiene en su trabajo que “en el caso de los medios de comunicación de migrantes, establecer un discurso alternativo o contrahegemónico es, en sí mismo, el ejercicio del derecho a la información y a la comunicación” (2016: 202). Si bien podríamos enumerar una cantidad de diferencias entre el tipo de comunicación que se construye en un programa de radio como VQNPE y en los grupos de Facebook, coincidimos en líneas generales con la idea planteada por la autora, ya que de alguna u otra manera existe una intención de posicionarse frente al acceso a la información, a lo que no está en la agenda de los grandes medios. Para esto, necesitamos repetir una muestra antes citada: “Para colombian@s que nos encontramos lejos de casa y queremos hacer de este grupo una gran familia (...) para ayudarnos y sentirnos como en COLOMBIA!”. Así reza la bajada de uno de los grupos, y aún reconociendo que esa premisa no parece

estar explicitada en clave de *lo político*, de lo relevado se desprende que hay un sentido claro - diferente al que plantean los medios convencionales-, vinculado a una necesidad de estar informado, de expresar un sentir, de compartir contenidos y establecer relaciones sociales que exceden largamente la mera acción de comunicarse, de estar al tanto de lo que sucede en Colombia o en sus contextos como migrantes.

Veamos algunas citas como para ir ejemplificando lo recién expuesto. Las comparaciones con el caso de Argentina y cómo ellos evalúan la relación con la política en uno y otro país, puede ser clarificado con fragmentos de la entrevista de Alejandra, una de las participantes: “acá que la gente en general está empoderada de su propio país, de sus derechos, pueden hablar y gritar lo que se piensa y existe un poco más de igualdad a la hora de opinar, así que no es perfecto pero no hay un punto medio en la política. Sin perder la fe hay que seguir hablando, quizás algún día seremos escuchados”. En la misma línea pero cuestionando a sus compatriotas, Karina señaló: “Argentina es un país muy marcado en aspectos políticos, lo cual me genera cierto reproche hacia la población colombiana, ya que, en mi país, continuamente encuentro una especie de "indiferencia" por este tipo de temas; y me parece grave, porque eso nos niega la posibilidad de aporte a la construcción de un país mejor.”

El reconocimiento a la militancia como una práctica a reivindicar también fue parte del corpus, así como en momentos se adujo que existía un temor a reclamar sus derechos, que en algunos casos nuestros entrevistados lo vincularon a una “falta de educación política”, como señaló Karina en nuestro encuentro. En relación a esto último, es el testimonio de Liliana el que nos aclara esta idea. Si bien su caso no representa el de la enorme cantidad de colombianos que vinieron a estudiar recientemente, en la actualidad realiza estudios en un bachillerato popular para terminar la secundaria y desde su lugar, cuando compara su experiencia en la educación argentina con la de su país, valora su situación actual, destacando que acá “te enseñan a pensar y te preparan con sinceridad no como en Colombia que nunca nos contaron la historia como fue, sólo nos cuentan mentiras”.

En segundo lugar, un emergente para pensar *lo político* en su relación con los regímenes de colombianidad es la negación de la política como tal, o, para ser más precisos, la cadena significativa definida por partidocracia/sistema democrático/ideologías. Podríamos arriesgar, que si replicáramos este trabajo con otras migraciones latinoamericanas probablemente esta variable también aparecería. Sin embargo, en el caso que nos compete, *lo antipolítico* está fuertemente vinculado por una multiplicidad de factores que no solo abarcan al descrédito hacia las elecciones como exclusiva

instancia participativa de la ciudadanía. Por ejemplo, también aparece el proceso de paz como fenómeno actual pero que en clave histórica supone un fuerte rechazo hacia las FARC y toda manifestación relacionada con las guerrillas. Sin dejar de lado, por supuesto, el narcotráfico y sus visibles secuelas de militarización e injerencia norteamericana en la vida política del país. En ese “cóctel”, a pesar de que las muestras preceden el ballottage presidencial de 2018, habría que incluir la emergencia de Gustavo Petro como principal figura de una facción de centroizquierda, que forzó una segunda vuelta después de mucho tiempo en Colombia.

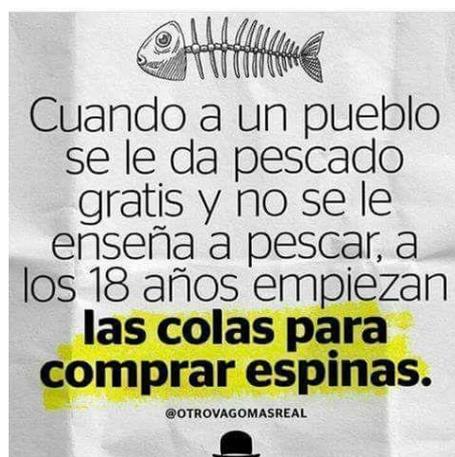
Casos para ejemplificar lo recién dicho hay muchísimos. Como ser un video de un noticiero donde se denuncia que las FARC, supuestamente, habrían contaminado un río local en la localidad de Tumaco, donde se pueden leer expresiones tales como:

Ligia Gómez NO VOTEN MAS POR LA IZQUIERDA, NO AYUDEN A DAÑAR MAS AL PAÍS. Este hombre es el infiltrado de la izquierda, es un terrorista que se tomo el poder con trampa porque no pudieron por la vía de las armas.

Darwin Bioho (sic) A las FARC hay que hablarle con seguridad, y darles de comer de su propio sabor, ya todos sabemos que ellos no quieren un bien para el pueblo como lo proclaman, a ellos hay que TRATARLOS con indignidad por que son lo unico que se merecen (sic)

O por ejemplo frente a un pedido de recolección de firmas para que Petro se pudiera presentar a elecciones surgen reacciones ligadas a una idea peyorativa del populismo, en relación directa con Cuba, Venezuela y diversas identidades políticas que incluyen otros países, otros gobiernos, etc.

Monica Tobon Vasquez Es un guerrillo un asesino Ud creen que tiene derecho a estar en frente de un país increíble porque los que están aburridos en Colombia no se van a Cuba o Venezuela y dejan de vender humo.



En tercer lugar, podemos identificar *lo político* vinculado con la idea de *la nación*. En ese

juego ambas categorías dialogan, y en ocasiones se complementan, sin ocultar por ello una fuerte disputa de la idea de *lo colombiano*. En esa postura lo que se defiende enunciativamente es esa valoración a una idea de *lo colombiano* asociado a “lo correcto”, lo respetuoso, lo que no delinque. Por eso, en esa complejidad pueden aparecer manifestaciones más cercanas a *lo patrio*, por ejemplo al himno nacional; pero también un juicio de valor ante todo aquel que se corra de esa mirada ideológica que, inconscientemente, desliza o pretende promover cierta homogeneidad en lo que supondría el accionar de un “buen colombiano”.

Arpad Villas-karasz Todos estan viendo los paisajes hermosos y la gente, pero no estan escuchando, que es un himno profético. COMPRENDE LAS PALABRAS DEL QUE MURIÓ EN LA CRUZ, CUANDO COMPRENDAMOS SUS PALABRAS Y LAS PONGAMOS EN PRACTICA EL BIEN GERMINARA Y CESARA LA HORRIBLE NOCHE, para reflexionar no creen?

Karen Flautero El consulado no puede estar asumiendo las consecuencias de los colombianos que llegan a buenos aires dizque a "estudiar" y luego resultan en malos pasos. Cada cual debe responsabilizarse de sus actos. Cuando algo sale mal siempre se busca a quien echarle la culpa.

En esa misma dirección, van publicaciones que cuestionan al consulado colombiano de inacción o inoperancia ante la muerte de un compatriota en Buenos Aires. Otra con un video historizando la relación con los pares venezolanos que llegan a Colombia en momentos donde el país vecino atraviesa una fuerte crisis. Lo que a su vez se convierte en el escenario de discusiones sobre cómo recibir a esos migrantes en su país, atravesado por una dura crítica a las políticas del gobierno de Nicolás Maduro. Y así podríamos citar muchos otros.

A lo largo de este apartado hemos pretendido exponer a grandes rasgos las principales tensiones y manifestaciones que mejor retratan la relación entre *lo político* y los regímenes de colombianidad. Como ya dijimos al comienzo, si bien no se trata de un vínculo en clave de lo partidario como sucede en VQNPE, sí existen una multiplicidad de muestras, de expresiones, de huellas -en términos discursivos- que nos permiten concluir que la falta de una práctica política más en términos estrictos es “compensada por un profundo, y en no pocas ocasiones militante, nacionalismo individual; una constante preocupación por la situación del país y el mantenimiento de fuertes relaciones de solidaridad con familiares y amigos en Colombia” (Guarnizo, 2006: 91).

No es el objetivo de este trabajo analizar aquí sus alcances, pero es evidente que estos espacios de intercambio, de encuentro median como ninguna otra práctica la experiencia de los colombianos como sujetos migrantes en Buenos Aires. Esa permeabilidad que atraviesa *lo nacional*, *lo estatal*, *lo patrio*, *lo ciudadano* es para las propias lógicas de las redes sociales y para el alcance

de este trabajo, un escenario de disputa que nos obliga a pensar en *lo político*, como una dimensión ineludible.

Lo narco

Como venimos señalando a lo largo de este capítulo “la construcción del nosotros como extranjeros remarca la nacionalidad como categoría monolítica de identificación” (Melella, 2016: 200). En ese sentido, quisiéramos que los ejes escogidos para el desarrollo de este trabajo contribuyan para demostrar que lejos de agotarse, esa idea de *lo nacional* -puesta a dialogar en la sociedad de destino- se resignifica a través de esas matrices, que venimos trabajando.

En este caso, *lo narco* puesto en el contexto, en la dinámica y las lógicas de las redes sociales, emerge como un punto de condensación en donde se ponen en tensión aspectos históricos de *lo colombiano*, la memoria frente al fenómeno del narcotráfico como problemática social, las costumbres y las lecturas que cada migrante tiene sobre ello. En constante relación con la mirada ajena, sus experiencias como migrantes colombianos los coloca muy frecuentemente en un lugar de potenciales portadores de un sentido relativo a *lo narco*.

Para poder llevar adelante el cometido recién expuesto, trataremos de describir los diferentes discursos que aparecen en los grupos de Facebook respecto a nuestra categoría de análisis. Antes de adentrarnos en cada uno de ellos urge aclarar que la clasificación no es azarosa sino que lo que se intentó hacer es poder agrupar aquellos sentidos, vinculados a un tipo de discurso que emerge en repetidas ocasiones, que conserva un grado de relación a partir de sus miradas, o sus modos de posicionarse frente a *lo narco*. No se trata de una categorización exhaustiva que pretenda definir con precisión la colombianidad, sino que muy por el contrario es un ejercicio en donde tratamos de poner a dialogar aquello que en el corpus nos permitió hablar de los sentidos que la rodean, que interactúan con sus regímenes y con el objetivo de nuestro trabajo.

En relación a esto último hay un trabajo de Omar Rincón, donde retoma *lo narco* en clave de estética, que nos ayudará a establecer algunos vínculos entre su marco y nuestro corpus. Concretamente, una de las dimensiones en las que hace su planteo es que *lo narco* sería una filosofía del instante, en donde “todo hay que vivirlo en presente, nada de dejar para después de la muerte” (2009: 158). Dicho esto, podemos arriesgar el siguiente punteo para esquematizar los discursos relevados relativos a nuestra unidad de análisis:

a) Lo relativo al consumo y lo “emocional”.

De las tres variantes que planteamos aquí quizás esta sea la que se presente de forma más diversa. Aparecen publicaciones referidas al consumo de drogas no en sentido literal sino con un anclaje o sentido metafórico vinculado a la distancia con Colombia, con un valor relativo a lo nostálgico. Una imagen, un texto o algo referido a la soledad, al momento de la semana (algunas eran publicaciones dominicales), y que en general tienen poca repercusión en el resto de los usuarios.



Bedoya Bedoya Majo ▶ COLOMBIANOS EN BUENOS AIRES - ARGENTINA

3 de septiembre de 2018 · 🌐

Le voy a contar mi vida..... tengo 28 años a los 15 años empecé a drogarme primero con marihuana y después otras sustancias, soy hijo único mis padres me dieron todo en la vida .. pero lo hicieron mal siempre trabajaron con el dicho estoy construyendo una casa no para mí sino para usted q cuando nosotros muramos yo quede con algo .. pero no me preguntaron si era lo que yo quería o necesitaba los sueños de ellos no eran los míos llene esa soledad familiar con amigos y droga.... al solo obtener alegatos de mis padres preferí solo el mundo de la droga y me tire a la calle , un bagabunfo total ... empecé un viaje a conocer me convertí en un mochilero bagabundo... en cada ciudad conocí gente nueva pero más y más droga decide conocer más y empecé a viajar conocí Ecuador Bolivia Paraguay y una parte de Brasil pero siempre en la calle durmiendo donde fuera mojándome y todo....llegué a Argentina hace ya más de 3 años pero con ganas de cambiar de hacer algo por la experiencia decidí trabajar y estudiar y quise ayudar a los mismos q yo ..por eso estudié licenciatura en trabajo social hoy en día a un paso de graduarme y empezar un proyecto que contenga todo lo vivimos las aulas solo son unas veces pero lo verdaderamente valioso es lo aprendido cada díapara aquel que quiera construir su vida no tema a sufrir a luchar el día de mañana te servirá y para aquellos padres q piensan igual a los míos desen cuenta que si está bien ustedes trabajan para dejarnos algo pero hagan cuentas normales los padres que van hasta los 70 o 80 sierto .. nosotros tendremos 40 años . pasaron una vida tratándonos de dejarnos algo pero dejaron de compartir mucho también diferencien enseñenos a como nosotros mismos construir esa casa no necesitamos regalos necesitamos una guua para fabricar ese regalo feliz día

En el texto que mencionamos recientemente Rincón plantea que la narco estética es el gusto colombiano en sí mismo, pensándolo en relación a las culturas populares. En otras palabras, lo que está remarcando el autor es que “lo popular capitalista premia el billete por encima de todas las cosas, no tiene palabras literarias (...) goza su expresividad extrema, su cultura

emocional, su exceso visual y gestual, su moral del amor melodramático”(2009: 162)
A continuación otro ejemplo que nos sirve como un caso testigo, quizás el más representativo para ilustrar lo que presentamos como *lo narco*, ligado a lo afectivo, a lo emocional. Transcribimos el texto que acompaña la imagen: “No sé si recordarán, alguna vez dije que el amor para mí era como una adicción y se le asimilaba a las drogas. Sigo creyendo en eso, el amor crea en nosotros un estado de dependencia hacia la otra persona muy fuerte. Pudiendo hasta sacarnos las ganas de comer, las ganas de dormir, las ganas de vivir”



Este, como los casos que siguen, dan cuenta de un exceso de significación que desborda lo narco como tal. Como si lo narco funcionara como una metáfora ubicua que lo explica todo, incluso lo que no pertenece al mundo propiamente de esa problemática. No es simplemente un tema de asunción, de si es un negocio, de si es una actividad ilegal o si es el karma de los colombianos. Está presente, y cuando no lo está emerge para decir algo que no pertenece necesariamente a su universo, como el amor. “La metáfora impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica” dicen Lakoff y Johnson (1980: 39). No es un acto consciente, pero, según los autores, bajo estas metáforas estructuramos lo que percibimos, cómo nos movemos en el mundo, la manera que nos relacionamos con otros, etc.

Por eso, reconocerle este carácter a la idea de lo narco, es admitir su papel central en la identificación que tienen quienes participan de esta parte del corpus, la cual cuenta con un lugar preponderante en sus realidades cotidianas.

Por lo recién expuesto, y antes de citar otros casos de lo que intentamos mostrar, queremos fortalecer el argumento que motiva este apartado. Existe algo en la idea de *lo narco* que está apropiado, que tiene un sentido positivo (en términos de valoración), un lugar destacado en donde explica incluso lo que le excede, que en algún punto ancla en la presunción de ser identificado como “la nación de la coca y del gusto narco” (Rincón, 2009). Esa caracterización, que aún como admite el autor puede provocar malestar o pudor, se relaciona con algo que el mismo Rincón agrega y es el hecho de que a pesar de ser personas preocupadas por la buena imagen, “somos un territorio marca narco no por la coca sino por cómo nos comportamos y lo habitamos. Lo narco es una estética, pero una forma de pensar, pero una ética del triunfo rápido, pero un gusto excesivo, pero una cultura de ostentación” (2009: 148).

Esa tensión permanente entre el asumir o el negar la idea que vincula *lo narco* con la *colombianidad* se hace presente en muchos discursos recolectados en los grupos de Facebook. Alguien comenta que encontró un libro llamado *Narcolandia* en un local de Buenos Aires, en donde la tapa muestra a Pablo Escobar vestido con la camiseta argentina y la bandera colombiana detrás. Pide opiniones, si es que hay algún lector en el auditorio, y surgen respuestas como la siguiente.

Lucas Nicolás Giraldo Pedraza hombre no entremos en justificaciones ni en reaccionismos de ardidos porque nos hable de traquetos. es un libro. seguramente escrito con un fundamento economico e historico. Nadie ha respondido la pregunta que Dairo Andres puso aca. no se trata de decir Argentinos HPS³⁰ que la compren ni tal. Esto habla de como la plata del narcotrafico se fue a argentina y una gente se beneficio, etc. No de ECHARNOS la culpa como nacion de exponentes como Pablo escobar y demas desgraciados.

b) Lo narco como sinónimo de lo delictivo, lo ilegal

Otra de las dimensiones que podemos vincular con la idea de *lo narco* es aquella que admite algún tipo de relación entre los regímenes de colombianidad y lo delictivo. No es algo que pueda establecerse rigurosamente ni mucho menos que sea compartido por el común de los discursos recogidos en el corpus, pero a distintas problemáticas o situaciones pueden encontrarse respuestas semejantes. De ellas, una de las más características es el discurso que emerge a partir de los casos policiales acontecidos en nuestro país, que en los diarios de más tirada fueron relacionados con

crímenes narcos³¹: “En los medios fue negativo en un momento el tema del sicariato y todos esos asesinatos, como en el rango entre 2009 y 2012, entonces lo entiendo. Ya estoy acostumbrado a que eso pase. Pero con el trato con las personas yo nunca tuve problemas”, comenta David en su entrevista. Cuando pudimos conversar con él, que había tenido una participación activa en los grupos de Facebook por ser uno de los moderadores, ya había regresado a Colombia. Y nos parecía interesante destacar esta separación que hace de dos momentos o espacios en relación a cómo se sintió en su experiencia en Buenos Aires. Por un lado, asume que esos hechos delictivos, a los que los medios vincularon con lo narco, con lo colombiano o con ambas categorías al mismo tiempo, pudieron haber afectado en cómo él vivenció su experiencia. Pero por otro lado, destaca que en relación con la sociedad receptora no tuvo la misma sensación.

Volvemos a la idea de la metáfora ubicua, “en la mayor parte de las pequeñas cosas que hacemos todos los días, sencillamente pensamos y actuamos más o menos automáticamente de acuerdo con ciertas pautas” (Lakoff y Johnson, 1980: 40). En ese sentido, nuestro entrevistado asume naturalmente que esa metáfora de *lo narco* que está puesta en lugar de otra cosa (*lo colombiano*), funciona de tal manera que es parte de la vinculación que un medio hace sobre una noticia y una nacionalidad, y al mismo tiempo de su experiencia personal como miembro de una comunidad a la que se le adosa una categoría, que aunque él no tuvo la oportunidad de evidenciarlo, le reconoce la pertinencia. En el mismo sentido pero en otro tipo de muestras se pueden ver muchas denuncias vinculadas al alquiler de departamentos, que es uno de los usos más frecuentes³² en esos grupos. Algo que también se puede ver a través de manifestaciones de indignación con el robo de propiedades a mano de lo que los medios calificaron como los “apartamenteros internacionales”³³.

Por último, algunas publicaciones que difunden diferentes situaciones que involucran a colombianos, como ser fuerzas policiales en algún tipo de conflicto en la vía pública. A ello, si bien no es lo que prima, aparece un tipo de discurso que refuerza una idea de la colombianidad cercana a la falta de normas, de falta de respeto a “las autoridades” y a una matriz que presentan como algo frecuente, de pretender “saltarse” las reglas. A continuación, un caso de un usuario de la red que publicó un video en donde se ve que policía colombiana en su país le confiscó la mercadería a una vendedora ambulante con una evidente actitud de abuso de autoridad. Entre los comentarios se puede leer:

Fede Koman La verdad no entiendo a ninguno de los que comenta ni al que filma el video

En el video lo único que se ve es como la mujer agrede a los policías. Si son vendedores ambulantes sin licencia o vaya saber que falta cometieron. No les da el derecho de tratar de esa manera a los policías. Los

policías solo la sostienen para evitar se lleve la mercadería. Las cosas como son!

c) La ascunción vs. la negación. Las novelas y las mochilas.

Es evidente que por el título de este último apartado es de los tres el más presente en todos los casos, una suerte de matriz que atraviesa lo que venimos tratando de plasmar en este capítulo. Lo particular en esta ocasión viene aparejado al tipo de respuestas que los colombianos y colombianas encuentran a la hora de asumir (o no) la vinculación entre lo colombiano y *lo narco*. Y allí un lugar central lo ocupa la industria cultural, identificada con las series, telenovelas y películas que han divulgado -según nuestro corpus-, fomentado, y legitimado un imaginario que reduce la idea de lo colombiano a su relación casi obligada con todo lo que rodea al narcotráfico.

Señala Rincón:

La telenovela es una esfera pública para pensarnos como sociedad y es el modelo narrativo para comprender la política en América Latina. Según lo que vemos allí somos una nación musical que ríe mucho y habita la narco.cultura³⁴. Somos una nación que asumió la idea narco de que todo vale para salir de pobre: unas tetas, un arma, corromperse, traficar coca, ser guerrillero, hacerse paraco (paramilitar) o estar en el gobierno (2009: 158).

Lo que señala la cita, emerge en muchas de las expresiones volcadas en esta muestra. En uno de los grupos un usuario se ofusca ante aquellos que cuando al hablarles de Colombia lo primero que les mencionan es la figura de Pablo Escobar. La publicación despierta reacciones diversas.

Junior Bikers No les den importancia es su ignorancia. Hay mejores personajes, Botero o el inmortal Gabo.

Luis Barcaroly (sic) Tengo un hermano que falleció en tragedia de este señor para mí es doloroso yo les digo miren la alegría que tiene el Colombiano no somos malo si no junté alegre educados trabajadora y sobre todo queremos a nuestra familia mi mujer es argentina tengo una hija y ella dice lo bien que somos los colombianos

Fabio Silva Hernandez toca recordarles a Maradona que viajaba exclusivamente a Colombia a aspirar coca

Podríamos decir que, si bien van en diferentes líneas, las tres respuestas asumen en algún punto una parte esencial de lo que están cuestionando. O bien porque en la reacción están reconociendo la pertenencia de Escobar como representante de la cultura colombiana, emparentándolo a figuras como Fernando Botero o Gabriel García Márquez, o bien porque -como sucede en el último de los ejemplos- la publicación asume implícitamente que Colombia sí es el país

de la coca, por omisión también que Escobar es parte de ello. Incluso, en última instancia ese potencial argentino con el que “discute” Fabio Silva Hernández, parece ser condición necesaria para asumir que si Maradona fue parte de esa trama/negocio/problemática/consumo, tal fenómeno es propio. Algo así como “Ustedes tienen este personaje propio de la trama y nosotros en este lugar tenemos lo que busca”.

Otro de los aspectos a remarcar en relación a *lo narco* es una idea que establece puntos de contacto entre una parte de la colombianidad y lo femenino, o en otras palabras: el rol de la mujer colombiana como un objeto de deseo, como un valor propio de una “estética narco”. En ese sentido emerge la mujer como objetivación de lo narco, como una ampliación en donde la feminidad colombiana es vista con frecuencia como potencial sinónimo de prostitución.

El concepto de narcoestética es definido como un fenómeno social que modifica un sistema de relaciones en un territorio específico de interrelaciones: el narcotráfico. Es allí donde algunos autores que estudian a través de este marco teórico en Colombia, trabajan con la problemática de que “el cuerpo femenino está sujeto a cambios quirúrgicos ‘decorativos-ornamentales’ que, a su vez, modifican las representaciones y esquemas mentales de belleza” (Salazar, 2017: 38). Según estos autores, las modificaciones estéticas están atravesadas no solo por cuestiones narcisistas sino, y sobre todo, por un “deseo de poder”, “enunciados en la representación social del “narco” mediante una acción operante sobre los cuerpos” (Salazar, 2017: 38). Es decir, la alteración de rasgos físicos deviene como marcas de pertenencia, en donde ser parte, estar representando esas características, es tener el poder de saberse miembro y expresión de lo narco. Si bien estos últimos aportes están analizando representaciones y fenómenos que acontecen en la propia Colombia, nos resultan pertinentes para nuestro análisis pues si al comienzo de este trabajo nos propusimos como uno de los objetivos rastrear parte de la genealogía de los regímenes de colombianidad que identificamos, necesariamente teníamos que indagar en esos dispositivos históricamente localizados y heterogéneos para saber cómo aparece lo nacional, al mismo tiempo que se produce una relación dialéctica entre la normalización y la diferenciación.

En línea con este último sentido de *lo narco*, en los grupos de Facebook relevamos un intercambio que parte de una publicación sobre una nota que habla del “negocio de la prostitución de colombianas en Argentina”³⁵. Allí, entre la asunción o negación de aquella idea que vincula colombianidad/mujeres/narcos/prostitución, se disputan cosmovisiones sobre el lugar de la mujer, en términos de moralidad, de valoración personal y de deber ser, entre otras.

Rocio Slacklife no puedo creer lo que leo..... mas machista imposible. Donde esta el respeto a la mujer ?? En esta sociedad de mierda, capitalista por demas.... lo importante es tener mas dinero.... nadie sabe bien para que se necesita, pero hay que tenerlo para "ser mejor" y ser mejor habla del alma, no de lo que uno posee. Ponerse las tetas a los 15 años, vender tu cuerpo (cobres o no por ello), etc parece estar bien de moda. Repudio tatno el articulo , como la decena de comentarios de mierda que escribieron varias personas aca.

Anita Rey Es una historia tan triste y real como muchas otras que pasan en el mundo, en Colombia muchas "niñas" universitarias ejercen la prostitución para "supuestamente pagar sus estudios", así que es un caso igual pero en otro país, la diferencia es que aqui en Argentina la chica se ovidó de sus metas, de sus sueños, de su objetivo, que es "ser médico", y se dedicó a ganar dinero de alguna manera, sin tanto esfuerzo.

Por otra parte, dos últimos relevamientos representativos de este apartado. Un video de un usuario³⁶ que le responde a una humorista chilena³⁷ que, en una participación televisiva para un medio de su país, representaba a las colombianas como prostitutas y narcotraficantes. Entre la indignación de quienes comentaron la publicación, el autor resume que además del mal gusto y la generalización, insiste que Belén -así el nombre de la actriz- no es el problema más grave sino que para quienes participaron del intercambio se generó un consenso en que la culpa es de los medios de comunicación colombianos y las series que "exportan una mala imagen de ellos". El usuario, entre otras cosas, señala: "Si se va a indignar hágalo con el origen del problema, no con la consecuencia".

En una posible lectura de lo recién expuesto, la narco estética surge como un disparador que contiene un carácter de producción interna -como un modo de vivir y mostrarse de una parte de los colombianos -pero también de producción externa en donde algunas producciones audiovisuales fomentan esa caracterización que puede reforzar ciertos estereotipos. Ese carácter compartido entre ambas producciones en la situación de migración, puesto a la distancia, enfatiza su rechazo, o es de mínima motivo de discusión.

Ahora bien, creemos que lo que está operando ahí no es simplemente *lo migrante* sino que lo que pesa aún más es la disputa por lo nacional. Es decir, esa reducción de "todas las colombianas son tal cosa" presentada por una persona de otro país en ese grupo de pertenencia, pone a dialogar preceptos desde un lugar de defensa de esa colombianidad. Eso sí, esa condición no incluye a las prostitutas y a las narcotraficantes, sino que es más bien la propia de idea de *lo nacional* lo que está en juego. En una suerte de doble disputa, hacia adentro -lo que es ser colombiano- y hacia afuera -lo que tiene de característico esa condición por encima de otros usuarios que acceden al grupo como outsiders.

Como a lo largo de todo este último apartado el foco sigue puesto en la tensión entre la asunción de la vinculación con *lo narco* como algo que es parte de la realidad y una oposición que

viene acompañada de un discurso que exige, reclama, modificar aquella idea, e incita a promover “otra imagen” de *lo colombiano* en el exterior. Por ese camino, deambulan algunos pasajes de las entrevistas a nuestros informantes, como esta afirmación de Marina: “Hay narcotráfico, hay guerrilla pero hay también gente que busca otra forma de sobrevivir. Es como un estereotipo que ya se creó, y se vuelve una cultura pero uno dice eso no es mi cultura y eso no es lo que yo soy.” O esta otra de Karina: “Los colombianos, como decía Pablo Escobar, o por lo menos el actor que lo interpretaba (y nos conocen por ello) somos unos verracos”³⁸.

En ese cóctel aparecen sentidos entrecruzados. En la generalidad de la crítica hacia lo cultural, la industria audiovisual, emerge también la apropiación de un lenguaje, de una cita, de una caracterización, que aún en el rechazo, en la negación, permite el ingreso de elementos o representaciones que son compartidas, validadas. La carga semántica es vista en la mayoría de los casos como un valor histórico, como una herencia, que en ocasiones se figuró con la idea de una “mochila”, de un receptorio de caracterizaciones que vienen a costas sin la posibilidad de discriminar las que están vinculadas con *lo narco*: “Y sí ando cargando la mochila de otros, pero me siento orgullosa abriéndola para que conozcan no solo esa parte de mi país, yo sí sé qué es ser colombiano y somos un montón de cosas más.”, sostiene Alejandra.

En un sentido similar a como lo plantea nuestra entrevistada, un caso más de uno de los grupos de Facebook:

[Carlos Alba](#) Mira Kevin , llegar a otro país siendo colombiano no es fácil y no importa qué país sea . Desde que sigan produciendo novelas , películas y demás temas comerciales que llegan a todo el mundo pues vamos a tener que cargar con esa herencia .

Recapitulando, por todo lo expuesto hasta aquí creemos que la distribución del capítulo en diferentes apartados y herramientas de análisis nos ha permitido organizar la información y poder establecer las relaciones pertinentes entre los objetivos propuestos, el marco teórico y el corpus correspondiente. Por eso, pensar *lo narco* a través del consumo/lo emocional; lo delictivo/ilegal y la asunción versus negación fue una decisión metodológica que incluye estas aristas pero que podría haber contemplado otras.

A su vez, esa búsqueda a través de la división entre las categorías planteadas: *lo migrante*, *lo político* y *lo narco* nos permitió abordar la tarea en un contexto de límites difusos. Creemos que los sentidos abordados en relación a la colombianidad se presentaban con límites porosos, mucho más de lo que sucedía en el VQNPE. Por ello, como propuesta de trabajo, la división en sí en estos ejes no

solo ordenó los propósitos, sino que dejó ver los puntos de contacto entre las categorías que ofrecimos.

Vamos a citar un caso para graficar mejor lo recién expuesto. A priori no pareciera haber muchas diferencias entre una idea de *lo colombiano* asociado a “lo correcto”, lo respetuoso, lo que no delinque (que aparece en *lo político*); la cordialidad, una mirada que contiene una valoración por los modos, las “buenas intenciones” y “la calidez”, (como vimos en *lo migrante*); y por último, *lo narco* que admite -en una de sus dimensiones- esa sospecha o duda hacia aquel colombiano que no está enmarcado en la norma, que es un potencial infractor de la legalidad. Pues bien, no son las tres matrices del mismo orden pero se tocan en alguno de sus puntos. Y aún habiendo sorteado el riesgo de ser redundantes, consideramos que no hubiéramos podido llegar a esas vinculaciones de no haber sido por la elección de abrir el juego, de desgranar el eje central que es la colombianidad. Fuimos en busca de las principales variantes que lo atravesaban para ponerlas en diálogo y de ahí reconocer lo invariante, lo constante.

Es decir, aún con sus diferencias *lo narco*, *lo migrante*, y *lo político* hablan de la colombianidad, de sus regímenes, de un terreno donde -como dimos cuenta- convergen una estética que exagera ciertos patrones, que para una parte de la comunidad tiene que ver con la cultura mal vista, que no aprecia los buenos modos del ciudadano que defiende a “su Colombia” trabajando, mediante el ejemplo, llevando su bandera en alto. Una disputa que se desarrolla de múltiples formas, en donde se enfrentan discursivamente quienes son los *legítimos* portadores de esa nacionalidad, una condición que despierta más tensiones de lo que aglutina.

Ahora, eso que estamos planteando a modo de cierre de este apartado, tiene la particularidad de darse dentro de los márgenes de espacios virtuales, lo que implica reconocer cómo estos pueden aportar a que las figuras de las identidades y las alteridades se modifiquen, se interpelen. Por tanto, entre lo cercano y lo próximo en el escenario de las TIC, “la pertenencia a un grupo o a una “comunidad virtual” ya no implica la presencia completa, sino que cada persona puede vivir intrínseca pluralidad, al participar de una multiplicidad de comunidades y construir diversas identidades” (Melella, 2016: 199).

Aún sabiendo que esa presencia nunca es completa, en el universo de los grupos de Facebook, ese intercambio entre una multiplicidad de identidades, que se acercan desde distintos lugares de enunciación, complejiza ese modo de posicionarse discursivamente de los migrantes colombianos en Buenos Aires, que ya es de por sí un proceso poco sencillo de definir, de acotar. Como lo proponíamos en términos de metáfora en este mismo capítulo, es “la misma sistematicidad que nos permite

comprender un aspecto de un concepto en términos de otro” (Lakoff y Johnson, 1980: 46). En concreto, es esa condición la que nos permitió plantear -en uno de los sentidos- *lo narco*, *lo político*, y *lo narco* como metáforas de *lo colombiano*.

Si, como postulan estos autores, podemos pensar a las ideas en calidad de objetos, tenemos la posibilidad de vestirlas, de jugar con ellas, de formas más o menos caprichosas. “Por consiguiente, cuando decimos que un concepto está estructurado por una metáfora, queremos decir que está parcialmente estructurado y que puede ser extendido de ciertas maneras pero no de otras”, agregan Lakoff y Johnson (1980: 49). En esa línea, trabajamos para reconocer que las categorías que planteamos están operando en calidad de ser condiciones de posibilidad de esa colombianidad.

Capítulo 6

¿Qué tiene de particular el corpus de VQNPE que pueda ser pensado específicamente desde el discurso radiofónico? ¿Qué tienen de particular los grupos de Facebook que puedan ser pensados desde los medios conectivos?

Para responder a estas preguntas vamos a comenzar por definir y brindar algunas características acerca de lo que llamamos discurso radiofónico y medios conectivos. Partimos de considerar al primero de ellos como un “un discurso tan intertextual como cualquier otro” (Fernández, 1993: 43), lo que supone reconocer que no hay en él ningún fragmento que no contenga marcas de otros discursos ajenos a la propia radio. En el segundo de los casos, escogemos esa definición y no la de medios sociales, pues, como señala José Van Dijck, la categoría de “social” se ha convertido en un paraguas que oculta más de lo que revela (2016: 280). Para ser más precisos, la autora habla de medios conectivos para referirse a medios que proponen nuevas normas de socialidad, nuevos valores que están en juego en una batalla que los sostiene como algo oculto bajo las texturas tecnológicas de sus plataformas. Van Dijck plantea esto en clave de ecosistema, en donde cada red social es un microsistema que se alimenta o modifica en función del cambio o la alteración en otro microsistema.

Teniendo en cuenta estas características que señala la investigadora, realiza una clasificación en donde ubica a Facebook dentro de la categoría sitio de red social, que son aquellos que “priorizan el contacto interpersonal, sea entre individuos o grupos; forjan conexiones personales, profesionales o geográficas y alientan la formación de lazos débiles” (2016: 24). Por lo recién dicho, y en el marco de esta investigación, abordar discursos construidos a través de una red como Facebook implica evitar lecturas reduccionistas que sostengan que los miembros de la comunidad que aquí estudiamos se conectan libremente, y plantear el desafío de tomar esa red como “un modo de estructurar una forma inédita de estar con otros, y produce una ‘socialidad conectada’” (Inés Dussel en José Van Dijck, 2016: 10)

Ahora bien, vayamos al caso de VQNPE. Un punto de partida para su análisis puede ser el lugar desde el que realizamos nuestras observaciones, y allí podemos señalar que dentro de los modos que describe José Luis Fernández en su libro *Los lenguajes de la radio*, nosotros nos ubicamos en el de la emisión. Es decir, pudimos acceder desde un lugar en donde el mecanismo productivo de las emisiones se dejaba ver, un espacio otorgado por la institución (en nuestro caso la cabina del

operador de Radio Sur), donde la producción misma se ponía en juego.

Ese mecanismo productivo, que a grandes rasgos describimos en el capítulo 4, estaba representado por un estudio con tres o cuatro integrantes por programa, un control con un operador, y en pocas ocasiones un productor. Cada emisión parecía tener un guion bastante claro de hacia dónde debía ir el desarrollo de la temática central, aunque al momento de la ejecución era el conductor quien dirigía los tiempos y distintos momentos de VQNPE. Eso no impedía distracciones, que pueda pasar que se pisen dos o tres voces al aire, que realicen una entrevista desde un celular en altavoz en el estudio, o que surjan cruces con el operador de la radio y otras particularidades.

A su vez, esa posibilidad nos permitió incorporar un sentido relativo al momento de la emisión, de la producción, pudiendo describir elementos particulares inaccesibles en el modo recepción, es decir para los oyentes del programa. Por eso, decimos que esto nos acercó a un texto radiofónico que, excediendo lo verbal, “se establece a partir de un nosotros (al menos locutor+emisora)” (Fernández, 1993: 62). Allí nuestro estudio incluye lenguajes, registros discursivos, estilos que nos permiten observar y describir a los enunciadorees y a sus posiciones sociales. Y para esto debemos incluir la especificidad de lo *alternativo*, que es el lugar desde el que se posiciona la emisora, pero del que VQNPE también toma partido.

Como crítica a los grandes medios o a los fenómenos de masas, lo *alternativo* emerge con un sentido contrapuesto a las expresiones de la industria cultural. De tal modo, que en términos de lo comunicacional, supone una alternativa desde lo político, un punto de partida contrapuesto “a las formas existentes (de lo político, de lo comunicacional, de lo cultural, esto es, de aquellas formas que expresan una totalidad)” (Gómez, 2012). En ese sentido, desde el comienzo de VQNPE, en la radio que fuera, o con los medios que dispusieran, el tipo de comunicación que abordarían estaba enmarcado desde esa mirada:

Este programa arrancó hace unos seis o siete meses. Surgió por una radio comunitaria que se llama “Naquipop” (sic) comenzamos a explorarnos con esos aparatos, a trabajar en diferentes temáticas que se nos habían presentado dentro de una opinión política que tenemos nosotros, que es de izquierda. (sic) Nos hemos propuesto analizar la problemática respecto a la corrupción, a los recursos naturales, a la política, al acontecer nacional, a los mismos medios masivos que instalan noticias. Tratamos de tener un análisis más profundo y no con esa superficialidad con que se trata siempre desde ellos - describe Eduardo-

Consideramos que analizar una producción -y sus discursos- como VQNPE requiere inscribirla en una especificidad que contiene:

- Lo particular de lo *alternativo* que acabamos de describir.
- El reconocimiento de la radio como un medio de masas.³⁹
- Las variantes que ha incorporado el medio radial como la ciberradio y diferentes tipos de escuchas que incluyen el uso del streaming como canal de emisión, diversas prácticas que se anexan con Internet, como el uso de aplicaciones y dispositivos digitales.

Creemos que es fundamental contemplar estos tres elementos para entender la particularidad de esta parte del corpus. Es decir, desde su emisión VQNPE funciona como un programa tradicional de escucha, que acompaña al oyente, en su carácter de servidor, de hacer visibles imágenes elaboradas por otros, de compartir sentires, “de expresarse y reconocerse, de actuar entre sí y frente a los demás que pueden ser fuente de auto reconocimiento pero también -y a veces al mismo tiempo- fuente de indiferenciación” (Mata; 1991: 3).

En ese sentido, las emisiones que pudimos observar las hemos pensado como prácticas significantes⁴⁰, que no pueden ser pensadas sin tener en cuenta lo tradicional del medio, lo particular de su inscripción en los medios *alternativos*, y lo específico de su recepción, que involucra oyentes en Buenos Aires vía antena, pero también otros tantos allí, en Colombia y en otras partes del mundo a través de diversos canales emitidos en Internet.

Podemos identificar en diferentes programas gestos de reconocimiento hacia su comunidad como de diferenciación entre sus integrantes, y en relación con su audiencia. Sólo por citar dos casos: “Saludos especiales a la gente de ese país donde se comen platos que tienen frijoles, chicharrón, arroz, el calentado o bandeja paisa, donde al perico se lo puede llamar de diferentes formas según la zona”, abre el programa Alan. O bien: “El día que le digamos que está todo bien, que en Colombia el Estado resuelve los problemas ya no habrá más programa”, sentencia Karlos.

Es decir, en la primera cita interpelan a sus oyentes desde un lugar común como es la alimentación, mencionando una cantidad de platos típicos, con la certeza de que es algo que comparten tanto integrantes como oyentes. En el segundo, en cambio, el énfasis está puesto en el tipo de programa que es VQNPE, con una postura crítica hacia las políticas de los distintos gobiernos, asumiendo que, de modificarse esa situación en Colombia, ya no harían falta más entregas. Aquí no podemos inferir si hay un sentido estricto de diferenciación con la audiencia, pero sí que Karlos - autor de la cita- habla en nombre del programa y no del común de sus compatriotas.

En las citas de VQNPE que acabamos de aportar, encontramos grados de identificación desde donde se construye el discurso radiofónico del programa, con un sentido que al decir de Mata

podemos vincular con aquella idea de memoria, no en clave de pasado ni de nostalgia, sino de una matriz que nos atraviesa como sujetos, como parte esencial. En otras palabras, que tiene como función para la vida de una colectividad la de “dar continuidad al proceso de construcción permanente de la identidad colectiva.” (Martín Barbero, 1987: 200)

Ahora bien, vayamos a la última vertical que habíamos mencionado como lineamiento para trabajar el discurso radiofónico de VQNPE. Nos referíamos al escenario actual de este medio como un ámbito que requería ser leído de manera integrada, en términos de convergencia. Si bien el programa con el que nosotros trabajamos no responde a los lineamientos de una ciberadio como tal, podemos decir que se trata de una emisión que además de permitir el soporte tradicional -la radio como dispositivo-, promueve por sus propias características la opción de un acceso más individualizado y en diferentes temporalidades. Esto es así porque desde el vamos, el contenido del ciclo llega a los oyentes en Colombia, vía streaming a través de celulares, ordenadores u otros dispositivos. Pero también por las propias limitaciones técnicas de FM Radio Sur, que difundía su programación a través de su página web, por el escaso alcance de la antena, ya que sólo abarcaba la zona sur de CABA y una pequeña porción del Gran Buenos Aires.

Vamos a detenernos en este punto. Existen diferentes autores que abordan la convergencia entre las redes sociales y la radio como un escenario de fuerte cambio, que no estaría dado solo por los avances tecnológicos sino también por cómo las personas se han apropiado de los medios en sus prácticas cotidianas. Un modelo, el de la comunicación en red, que excediendo al de masas, y con la interactividad como motor, propone contemplar cómo “los “oyentes” comienzan a ejercer roles más activos en la producción de contenidos (Solís Muñoz, 2016). No pareciera que el caso que nos compete reconozca su audiencia como formada por oyentes con un rol más activo.

Más allá de la vía de emisión (el streaming), alguna que otra publicación semanal en el facebook del programa para difundir lo puntual de cada sábado, y los usos personales de sus integrantes, la interpelación al oyente no pareciera estar potenciada a través de la interactividad que posibilitan los medios conectivos. De esta manera, consideramos que se pierde un poco “la fortaleza de la radio con plataforma en red (híbrido: antena y red) (sic) desaprovechando las posibilidades del espacio cibernético: foros de audio, chats sonoros, podcast, audiolibros, hipersonidos, blogs sonoros” (Solís Muñoz, 2016: 12). Las pocas veces que la voz de la audiencia fue incluida en un programa fue a través de coberturas especiales, algún móvil en exteriores, y no mucho más.

Ahora bien, intentemos responder la segunda de las preguntas que dan pie a este capítulo: ¿qué tienen de particular los grupos de Facebook que puedan ser pensados desde los medios

conectivos? Hablábamos para ello, al comienzo, de medios conectivos para discutir con la idea que frecuentemente le asigna a las plataformas online un carácter social. Dicha asociación, le agrega elementos que parecen hacerlos garantes del bien común, o vincularlos casi directamente con conceptos como los de “comunidad, servicios públicos, compartir, usted, participación del usuario, consenso, etc.” (Van Dijck, J., 2016: 280). Sin embargo, como plantea la autora y como hemos señalado, convendría ubicar a estos medios como parte de un ecosistema tecnocultural más amplio y complejo, en donde sitios como Facebook se caracterizan por forjar conexiones personales, profesionales o geográficas de un tipo de formación de lazos débiles.

Para nuestra investigación lo verdaderamente interesante es el sentido que se pone en juego en ese tipo de socialidad, en donde confluyen la condición de ser migrantes, lo virtual de ese terreno, las distancias que se ponen en juego con sus compatriotas en Colombia pero también con usuarios de otras latitudes, etc. Todo un entramado en donde convergen dos matrices: las propias lógicas y usos de plataformas como Facebook -y de los grupos en particular- y las propias prácticas sociales de los migrantes colombianos -entre las que se incluyen el ser participantes de esos espacios. Es decir, este tipo de medio impone herramientas y mecanismos para participar en él, que “invitan” a categorizar, a poner en juego valorizaciones, disputas de sentido, maneras de definir, de interpelar, incluso hasta en ciertos casos establecer jerarquías. Usos o categorías como “hacer amigos” o dar “me gusta” a alguien -cuestiones que ya mencionamos-, o compartir tal o cual posteo, atraviesan las prácticas que allí se vislumbran.

Continuamente en el grupo Colombianos en Buenos Aires se tratan de impartir nuevas reglas que exceden las propias lógicas de sus administradores⁴¹. Que si el grupo está hecho para hablar de política, que si los comentarios se repiten en críticas hacia Colombia, que si se puede o no hablar mal de los argentinos porque “son quienes nos reciben”. Incluso la primera opción que ofrece la red para publicar algo es a partir de la pregunta: “¿qué vendés?”, para recién después ofrecer “Iniciar una conversación”. Por cierto, en el último tiempo antes de entregar esta tesina este mismo pasó directamente a llamarse: “Colombianos en Argentina - Clasificados”.

Todos estos aspectos consideramos que contribuyen a lo que definimos como lazos débiles, algo que dijimos cuando describimos el tipo de relaciones que se establecen en estos grupos. En ese marco, los tipos de publicaciones que encontramos ponen en juego la creatividad, imágenes y una diversidad de discursos de usuarios que además de tales, son ciudadanos, migrantes, en su vida cotidiana en un proceso de reciprocidad con los medios conectivos. La particularidad de nuestro corpus cobra un sentido singular en un contexto de creciente apertura de las fronteras nacionales.

Para entender esto último lo estamos pensando en la clave que sostiene que “el principio de identidad nacional difícilmente podrá ahora apoyarse sobre un sustrato movedizo; el desarrollo integrado del sistema mundial debilita la validez del argumento” (Ortiz, 1995). Es decir, la cita lo está planteando en cómo lo global provoca un efecto de pluralización de las identidades en donde lo nacional ya no contiene, no aglutina tan fuertemente, sino que provoca una suerte de desarraigo.

Fortaleciendo este argumento, esta idea de apertura de las fronteras o de debilitamiento, se puede pensar la caducidad de aquella creencia social que identificaba la existencia de un conglomerado de seres humanos pertenecientes a un Estado nacional, compartiendo una cultura más o menos homogénea, con la existencia de ese Estado. En verdad, “esa pretensión de homogeneidad cultural constituye antes un instrumento de legitimación del poder estatal que una realidad verificable”(Grimson, 2001: 27).

Ampliando esta idea de apertura de las fronteras, volvamos a nuestro punto de demostrar con nuestro corpus, cómo se pone en juego de diferentes modos lo identitario en relación a lo colombiano.

- Lo colombiano como parte de la migración en Argentina, y puntualmente vinculado a lo educativo:

Igual los extranjeros sin importar de donde vengamos, traemos dólares, por eso nos reciben. Ya en el caso colombiano además lo que pasa es que las universidades e institutos argentinos van mucho a Colombia a promocionar sus programas y tienen sedes administrativas allá y todo, hacen de todo para que vengamos, entonces no deberían pelear con nosotros. Todos traemos dolares, por eso es que el Gobierno anda feliz recibiendo a todo el mundo. (Andrea, en el Grupo de Facebook Colombianos en Argentina)

- Lo colombiano como un estigma, una condición ineludible que legitima los prejuicios que despierta. En pocas palabras, si lo colombiano es potencialmente lo narco, en el lugar de destino (en este caso Argentina) habrá que quitarse ese peso de encima: Mira Kevin, llegar a otro país siendo colombiano no es fácil y no importa qué país sea. Pero si vienes pensando que en algún momento no te van a recordar que eres colombiano y que por eso piensan algunos que somos narcos pues quédate allá mejor por qué seguro te va a pasar (...) El respeto acá hay que ganárselo por que recordemos que estamos de visita en un país muy generoso y que para nada es sucio ni muchas cosas que he visto en esta publicación. (Carlos, en el grupo Colombianos en Buenos Aires).

- Lo colombiano como un exilio. Una situación atravesada por una cantidad de dificultades y limitaciones que expulsan al colombiano, que lo invitan a salir de su país. Pienso que no se debe olvidar el porque muchos queremos salir de Colombia... Colombia es solo bonito para el extranjero que viene de vacaciones en lo particular No veo nada de desarrollo, le llaman calidad de vida a un medio salario y más expuesto que en otros países a que te roben todo, las multinacionales se están yendo y a eso sumen le la delincuencia organizada que nace del famoso proceso de paz con las FARC, la salud es pesima (...) (María Paula, en el grupo Colombianos en Argentina)

A priori estas citas podrían formar parte de otros pasajes de esta tesina. Sin embargo, los incluimos en este capítulo porque nos parece que a partir de ellos podemos decir algo desde la especificidad de los medios conectivos. Consideramos que lo que se pone en juego en estos espacios de interacción, mediados por la distancia con el país natal y por las propias lógicas de la red, es la sedimentación de diversos saberes, o imaginarios, en una suerte de espacio público que se constituye con estas prácticas. Para decirlo en otras palabras:

uno de los cambios fundamentales reside en que, debido a los medios sociales, estos actos de habla casuales se convirtieron en inscripciones formalizadas que, una vez incrustadas en la economía general de los grandes públicos, adquieren un valor distinto. Enunciados que antes se emitían a la ligera hoy se lanzan a un espacio público en el que pueden tener efectos de mayor alcance y más duraderos (Van Dijck, J., 2016: 22).

Sin la necesidad de caer en una actualización de una discusión añeja que en su momento se planteó en términos de apocalípticos o integrados, sí nos parece pertinente darle un peso propio al estudio de estas herramientas, a estos espacios de vinculación en el marco puntual de nuestro corpus, porque de otra manera caeríamos en una creencia que naturalice, y peor aún, legitime esos terrenos como escenarios que simplemente “acortan las distancias”. Está claro que leer a la migración como una práctica social -y como tal significante- requiere que digamos algo más, que complejice esa mirada. Y en ese sentido, el contexto de apertura creciente de las fronteras “crea como contrapartida, una necesidad de identidad y, por lo tanto, de control de esas fronteras. En un universo ampliamente mediatizado, la identidad colectiva está amenazada por esa misma comunicación, que tiene tendencia a disolverlo todo”. (Wolton, 2007: 72)

Lo que más nos importa de esta cita es introducir la idea de una identidad colectiva, para reconocer qué papel juega, cómo es puesta en tensión, etc. El aporte teórico en sí mismo no nos parece que tenga sentido pensarlo en clave “fatalista”, como una suerte de borramiento, como lo plantea Wolton, porque además si así fuera estaríamos leyendo las identidades como compartimentos estancos, ajenos a todo tipo de hibridación o contacto intercultural. Pero sí nos parece acertado traer la discusión a este trabajo, en tanto y en cuanto compartimos la idea de que Facebook, como otros medios conectivos, han modificado al menos en alguno de sus puntos “los modos aceptables de la interacción social *online*” (Van Dijck, J., 2016: 78). Y acá la cursiva es mía porque vale la pregunta: ¿acaso este cambio que plantea la autora no repercute también en la interacción social *offline*? y también, ¿de qué manera esas interacciones dialogan o son constitutivas de la identidad colectiva?

Ambas preguntas nos invitan a seguir pensando nuestro objeto de estudio en la especificidad en la que se inscriben los grupos de Facebook, como parte de los medios conectivos. Allí, en la interacción de un espacio en el que conviven colombianos en distintas latitudes del mundo, las redes sociales satisfacen -y se nutren- de alimentar una formidable necesidad de lo inmediato. Una comunicación que premia mucho más la frecuencia, la celeridad, y la puesta en contacto con otros permanentemente, que el contenido de los posts en sí mismo. En otras palabras, “la instantaneidad parece más satisfactoria que el contenido del mensaje recibido. Iniciar uno mismo la comunicación crea una sensación de igualdad.” (Wolton, 2007: 255). Y esta idea, indirectamente, asume o agrega un sentido de mayor democracia, de horizontalidad como una condición ineludible de las redes, a la que ya nos hemos referido, como parte de lo que emerge desde las nuevas tecnologías, por encima de lo que ofrecen los medios masivos o tradicionales.

Si, a raíz de esto último, nos detuviéramos un instante en una comparación entre VQNPE y los grupos de Facebook podríamos decir que en el primer caso predomina un tipo de comunicación directa en donde hay un emisor claro que parte desde el lugar de producción de Radio Sur, interpelando a un enunciatario que permanece pasivo o simplemente destinado a su posición de escucha. En cambio, en el segundo caso, lo que vemos es una matriz multidireccional, en donde no hay un único mensaje posible ni uniforme, dando lugar a un terreno en el que convergen colombianos (y en ocasiones de otras latitudes también) desde distintas partes del mundo, interactuando, produciendo contenidos diversos, opinando, contestando, todo lo que allí aparece que no tiene un único enunciador.

Sin embargo, como ya vimos, esos discursos se reducen a unas pocas matrices de contenido acotadas, inscriptas en las propias lógicas de esa red social, en donde “megustear” una publicación tiene una multiplicidad de sentidos, donde compartir un posteo no siempre responde a una ilusión de mayor libertad o acceso a la información irrestricto. En esos espacios se reproducen, y repiten, muchos de los patrones o imaginarios que no son exclusivos de los medios conectivos, que son parte de un devenir de sentidos instalado en la sociedad, naturalizado o reconocido al menos parcialmente. En este ejemplo que exhibimos a continuación creemos que se explica lo que intentamos decir. Sobre todo, el último comentario del usuario Cony Loaiza. El caso, es el ya citado, del programa de Jorge Lanata con un informe sobre “los costos que le implicaba a Argentina recibir tantos estudiantes de otros países del continente”.

Juan Gonzales ▸ **COLOMBIANOS EN BUENOS AIRES - ARGENTINA** · 17 de octubre de 2016 · Buenos Aires · 🌐

OJALÁ NUESTRA EMBAJADA MANIFIESTE SU INCOMODIDAD RESPECTO A LOS DICHS DEL PERIODISTA JORGE LANATA EN SU PROGRAMA DOMINICAL. ME SIENTO SUMAMENTE INDIGNADO PORQUE ESE TIPO DE COMENTARIOS CREA UNA BRECHA SOCIAL.

67 97 comentarios

Me gusta Comentar

Esteban Perlaza Que dijo? 1
Me gusta · Responder · 3 años

Juan Perez Puedes compartirnos la información o un link donde escuchar la entrevista? 1
Me gusta · Responder · 3 años

Ricardo Hoyos Mora <http://www.clarin.com/.../controvertido-informe-Lanata...>

El controvertido informe de Lanata...
CLARIN.COM
Me gusta · Responder · 3 años

Cony Loaiza Bueno hay que ser parciales, más allá de lo tendencioso o no de sus declaraciones es una realidad que Argentina es un país abierto a los extranjeros y hay un costo en impuestos. Y si estoy de acuerdo en que los colombianos que pueden pagarse su universidad en Colombia no tiene porque hacerlo en la uba. Que paguen una universidad privada. 16
Me gusta · Responder · 3 años

En algún punto esto tiene relación con aquel sentido que postulamos en el capítulo cinco cuando hablábamos de lo colombiano y el sentido común en calidad de ciudadanía, de buen accionar, de cumplir con las responsabilidades. En ese sentido, traído a esto que venimos señalando acerca de

que estos discursos no son propios de las redes sociales, sino que los exceden, creemos que tiene que ver un estado de normalidad referido a lo nacional, o más precisamente un ciudadano -en calidad de sujeto nacional-, que se apropia de esa índole, “interiorizada por los individuos, pues se torna una condición, un punto de referencia esencial para su sentimiento colectivo, comunitario y una vez más de su identidad, o bien del orden, de la jerarquía que establecen en sus identidades múltiples” (Balibar, 1993: 18). De esta manera, escenarios como los que plantean los grupos de Facebook terminan por reforzar fronteras que en lugar de ser realidades puramente exteriores, se tornan también invisibles, ubicuas, situadas en todas partes y en ninguna al mismo tiempo.

Está claro que dentro de estas tecnologías esos usuarios se mueven con un tipo de reglas que no imponen ellos, que los excede, pero aún así el carácter sofisticado de ellas es también “un factor de seducción. Poder comunicarse con cualquiera en cualquier momento, en cualquier lugar, sobre cualquier tema, tiene algo de fascinante.” (Wolton, 2007: 255). Sin embargo, si superamos esa primera impresión diremos que eso mismo tiene el contrapeso de lo virtual, con su “encanto” y lo ambiguo que lo performa. Es decir, no habría que otorgar -al menos no directamente- un carácter inmediato de realidad a lo que publica un usuario en Facebook en relación con los hechos o experiencias que narra. “Nos mantenemos en un universo ‘del intermedio’. Al navegar en lo virtual se está en el mundo aunque escapando de él; esta situación corresponde bastante bien al contexto contemporáneo: a la vez presente y ausente del mundo.” (Wolton, 2007: 261).

Aún más, podemos discutir con esto último reconociéndole un grado de pertinencia pero sin dejar de admitir que esas mismas porciones de realidad/virtualidad sin intermediarios -los medios convencionales- y con una lógica que premia la inmediatez más que la veracidad, están también cargadas de un sentido del “hágalo por usted mismo”. Por citar un caso: en un contexto atravesado por las distancias, podemos encontrar un usuario de uno de esos grupos de Facebook contando en primera persona, como una fuente en sí misma, su experiencia como migrante en un país lejano a otro compatriota que está en su tierra tratando de tomar una decisión similar o desestimarla, según las informaciones a las que allí accede.

 **La Nani Micolta**
3 de julio de 2017 · 🌐

Hola buenos días
Chicos soy Johana vivo en Santiago de Chile hace casi 2 años estoy pensando en migrar de nuevo por ideologías personales acerca de la cultura chilena, quisiera pedirles el favor de contar un poco en su experiencia personal como es la vida allí, si se consigue empleo sin DNI si es fácil conseguir arriendo, cómo nos tratan a los colombianos los argentinos como cosas básicas, concejos, críticas, historias y todo lo que quieran puedan agradecería mucho sus aportes sé que todo depende de la suerte de casa persona pero es como para hacerme una idea gracias y feliz día

👍 🤔 🙄 12 73 comentarios

👍 Me gusta 💬 Comentar

Comentarios destacados ▼

 **Johanna Torres**
Reina mira yo también estaba en Chile y llegué hace unos meses. Como todo al principio es complicado, pero con suerte te irá bien, acá todo es más caro que en Chile pero la suerte de todos es diferente.... La cosa es tener berraquera y humildad y vas a ver que te va bien. Yo estoy encantada en este País, que gracias a Dios me ha acogido muy bien... Mucha suerte reina y que Dios te bendiga

Me gusta · Responder · 4 años 👍 🤔 🙄 14

Para ir cerrando este último capítulo, hemos tratado de analizar las particularidades de cada escenario en donde se plantearon nuestras dos grandes partes del corpus: VQNPE y los grupos de Colombianos en Buenos Aires. Lo hicimos sabiendo que existe una cohabitación entre medios de masas como la radio y las tecnologías de la información y la comunicación (donde podríamos agrupar a redes como Facebook). Las últimas no reemplazan a las primeras, y como vimos la radio hasta puede alimentarse de conexiones vía streaming para su transmisión y de redes sociales para su difusión. Ambas se juegan en una suerte de fusión en donde la comunicación en red comparte el espectro y se retroalimenta de lo que aún permanece del modelo de masas, que en nuestro caso lo trabajamos desde lo particular de una radio alternativa. Esta fusión o hibridez nos está hablando de un modelo de comunicación en red que está más definido por la manera con que los usuarios de medios acceden a estos que por los cambios tecnológicos en sí. Por caso, como plantean algunos autores: “nuestra comunicación interpersonal puede ser transformada en un medio de comunicación de masas cuando tiene lugar en una red electrónica (como la del móvil)” (Cardoso, 2007).

Esa comunicación interpersonal se ha transformado en un fenómeno colectivo pues hoy los oyentes además de consumir los medios, eligen ocupar otro rol más activo, comparando noticias, leyendo y comentando otros contenidos, etc. Más allá de que, como vimos, VQNPE no impulsaba a los oyentes a este tipo de prácticas, sino que más bien optaba por un tipo de comunicación más unidireccional en donde el enunciador claro era la emisión en sí y el enunciatario está constituido por

colombianos viviendo en Buenos Aires o también quienes permanecen en su tierra natal. Con un mensaje marcadamente político, desde un lugar que considera a la práctica militante como una herramienta de construcción, de un sentir contrahegemónico que discuta con las ideas y los imaginarios que promueven los grandes medios. Haciendo hincapié en un tipo de información que no tiene presencia en otros tipos de medios, y que para su concepción resultaba fundamental para interpelar a sus oyentes.

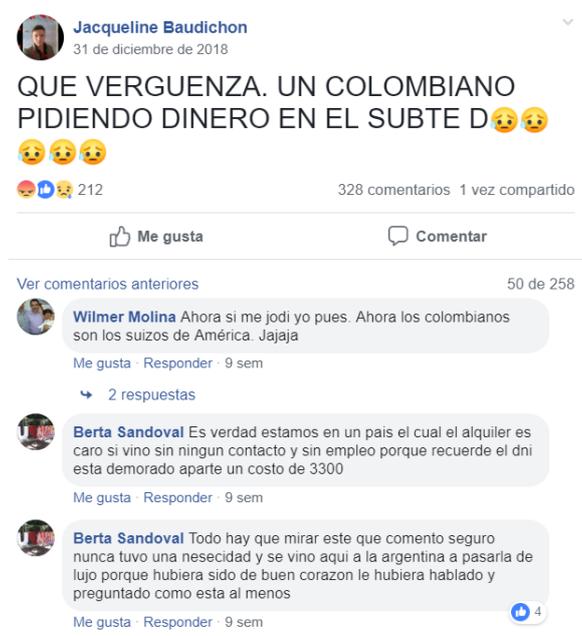
En cambio, la comunicación con la que trabajamos en los grupos de Facebook remite simultáneamente a una “dimensión normativa (el compartir como valor e ideal) y a su dimensión funcional (la difusión y la interacción como hechos)” (Wolton, 2007: 43). O incluso si lo pensamos en términos de las funciones del lenguaje que describe Jakobson podría ubicar este tipo de comunicación dentro de la función fática o de contacto. Es decir, aquella que se centra en el canal y donde los mensajes buscan establecer, prolongar o acotar un canal de comunicación entre emisores y receptores. Desde allí, tomamos a las imágenes y al contenido audiovisual como aportes fundamentales para la recolección de información que pensamos en clave de relaciones sociales significativas, lo cual nos permitió hacer preguntas del tipo: ¿quién comparte tal imagen?, ¿con quién la comparte? o “¿qué imágenes o videos son populares entre qué grupos y quiénes son los formadores del gusto dentro de estas comunidades?” (Van Dijck, J. 2016: 31)

Para ser aún más precisos con el contenido al que accedimos en nuestro corpus, y para pensarlo en relación a los regímenes de colombianidad que hemos tratado de abordar, diremos que lo popular -en términos de masividad dentro de los grupos de Facebook -lo relacionamos con aquellas publicaciones que han tenido mayor alcance entre los usuarios. Elementos que con frecuencia comparten valoraciones en común, relativas a la idea de lo nacional -u otras-, que pueden partir de experiencias personales, o del comentario de una noticia que despierte un interés general. En ese sentido, podemos arriesgar una suerte de punteo con tres de los grandes ejes temáticos más populares o con más interacciones entre los miembros:

- Cualquier tipo de publicación que consultara acerca de cómo es la experiencia de migrar a la Argentina, o que cuente algo referido a experiencias migratorias.



- Aquellas publicaciones que mostraban una imagen, un video o una noticia vinculada a un colombiano, o una colombiana en cualquier tipo de situaciones. Generalmente se trataba de casos o cuestiones fuera de Colombia, circunstancias donde se ponía en cuestión el accionar de ese conciudadano.



- Cualquier tipo de noticia o información de acontecimientos sucedidos en Colombia, ya sea políticos, culturales, o deportivos. Generalmente cuanto más repercusión había tenido el caso a nivel mediático, más interacciones y respuestas tenía el mismo en la red.



En síntesis, la búsqueda fue detrás de lo propio de VQNPE, representante de un medio como la radio, y de los grupos de Facebook como expresiones de los medios conectivos. En el ejercicio de describir cada uno de ellos, emergieron puntos de contacto entre los discursos relevados y su puesta en relación con el marco de este trabajo. En ese recorrido, el desarrollo de este capítulo contribuyó a plasmar que, más allá de cuan cerca o lejos estén esos discursos, lo que preponderó fue una disputa por el sentido de la colombianidad y su puesta en juego en cada una de las intervenciones.

7. A modo de conclusiones

¿Se puede pensar en un diálogo entre lo migrante, lo político y lo narco?

Si tal pregunta tiene respuesta la iremos a buscar en el mismo curso de esta investigación y tratando de respetar el camino trazado, desde los objetivos mismos, el desarrollo de los capítulos y algunos aportes más que queremos sumar para ir cerrando esta tesina. Partimos con certeza de la confirmación de que si hay un punto en el que ambas partes del corpus se tocan es en el imaginario acerca de la idea de lo que para unos y otros es *hacer patria*, como máxima o premisa fundacional de lo que es portar, o hacer conocer el nombre -y todos los sentidos que lo rodean- de Colombia. Aquello que para los participantes de los grupos de Facebook está cercano al no delinquir, al “buen obrar” como migrantes en un país vecino, mientras que para los discursos de VQNPE tiene relación con una posición política que supone difundir, hacer conocer lo que no se sabe, acerca de las distintas problemáticas que tienen los colombianos, para cambiar un modo “apático” de enfrentar esa realidad.

Dicho esto, quisiéramos aportar algunos elementos que nos permitan pensar si efectivamente estos discursos son tan disímiles como parecen a simple vista. Un primer aporte está vinculado con la posibilidad de pensar nuestro campo de trabajo (en su totalidad: en la radio y en el Facebook) dentro de las identidades culturales, que, como señala Todorov en su libro *El hombre desplazado*, no remiten únicamente a lo nacional, pues existen otras ligadas a los grupos de edad, de sexo, de profesión, de medio social, etc. Pero sí recordar que “la pertenencia cultural nacional es simplemente la más fuerte de todas, porque en ella se combinan las huellas dejadas - en el cuerpo y en el espíritu- por la familia y la comunidad, por la lengua y la religión”. (Todorov, 2008: 28)

Para nuestro cometido podríamos plantear un vínculo particular entre lo nacional y lo identitario, a partir de la relación establecida entre la colombianidad y las tres matrices que desarrollamos a lo largo de los capítulos (lo migrante, lo político y lo narco). En ese sentido, la idea de una identidad cultural puede ser de ayuda para pensar lo migrante dentro de nuestra investigación. Ese grado de pertenencia desde lo colombiano, puesto en discusión en las dos partes del corpus -aún con sus diferencias- guarda un sentido amplio de comunión. Lo significativo -lo colombiano en su dimensión material, la imagen acústica- a partir de la puesta en juego de la colombianidad comparte mucho más de lo que difiere, en ambos espacios en donde fueron recogidos los discursos.

Es decir, si nos quedáramos con lo superficial pareciera que son dos discursos marcadamente diferentes. Sin embargo, más allá de que ese “hacer patria” sea defendido desde distintas marcas textuales, con posturas que ponen el hincapié en imaginarios diversos, evidentemente lo que está en juego es ese valor, esa predominancia que tiene lo nacional por encima del resto de las condiciones en las que puede agruparse lo identitario de una cultura. Ambas miradas intentan cuidar algo que consideran propio; que a su vez parece ser “portable”, aunque a decir verdad los excede, pues sus discursos, sus prácticas, como migrantes, cargan en último término con la “responsabilidad” de ser parte de esa colombianidad, cuando no de la propia Colombia.

Vale aquí hacer el ejercicio de imaginar cómo responderían ellos mismos una pregunta por el “¿quiénes somos?” que, como hemos dicho en otros pasajes, “es inseparable de la pregunta por «los otros», que los confirma desde la diferencia” (Mata, 1991: 2). Las y los colombianos que formaron parte de esta investigación son, en su gran mayoría, migrantes en la ciudad de Buenos Aires, condición que los ubica en un lugar que incluye sus hábitos, sus costumbres, sus decires puestos en constante relación con su entorno, con un destino que los acoge y juega en ese proceso constitutivo entre la otredad y lo identitario. Una zona ambigua y compleja, en la que “cualquiera ha vivido ya, aunque sea en grado desigual, este encuentro de culturas en el interior de sí mismo: todos estamos cruzados” (Todorov, 2008: 28).

En todo caso, lo que más nos importa desde la especificidad de la comunicación es la posición desde la que hablan nuestros informantes. “Si pierdo mi lugar de enunciación, no puedo hablar. No hablo, luego no existo” (Todorov, 2008: 22) La cita la incluimos casi como una provocación. En otras palabras, estamos pensando los lugares de la enunciación de nuestros informantes como condición de posibilidad de existir, como tales, como migrantes, como portadores de la colombianidad, etc. Posiciones que en VQNPE parecen ser algo más “estables”, con un destinatario más fácil de rastrear; mientras que en los grupos de Facebook conviven muchísimas más voces, en una multiplicidad de direcciones, que disputan el sentido de lo que allí se juega discursivamente.

Por otro lado, en términos de *lo político* queremos ampliar la idea de regeneración que mencionamos al pasar en el capítulo cuatro. Concepto clave referido a una mirada sobre el orden, como algo reparador y renovador. Es decir, la regeneración como “algo que decayó, y a lo cual necesita dársele vida nueva, y, por otro lado, a la necesidad de que un sujeto cambie su comportamiento” (Melgarejo Acosta, 2008: 284). No podemos por ello agrupar todo nuestro corpus bajo esta categoría, pero la pertinencia de una generalidad de muestras o casos recae en esta condición, en una suerte de idea inaprensible -y totalizadora- donde se cobijan todos los ideales de

lo colombiano en términos políticos: “gobierno: autoridad, orden, disciplina, paz, ley y religión” (Melgarejo Acosta, 2008: 294).

Para decir esto nos basamos en diferentes puntos de contacto que encontramos en ambas partes del corpus, donde lo colombiano en clave político debía ser cuestionado, descreyendo de lo institucional, pero sin una propuesta radical, sino que más bien lo que aglutine fuera un sentimiento, una esperanza de que las problemáticas de los colombianos, y la mirada que otros tienen sobre ellos, podía ser modificada. Una potencialidad en la que lo nacional persiste como ideal -al mismo tiempo que regulación-, siempre posible de ser alcanzado.

Por último, *lo narco*, que en muchos pasajes han presentado como consecuencia de la industria cultural -novelas, series, y películas-, es otro de los elementos salientes que podemos concluir. Para ello, consideramos que en “ese juego de reconocimiento que trazan las producciones nacionales de cualquier país, lo que mueve la trama es siempre el desconocimiento de una identidad y la lucha contra los maleficios, las apariencias, contra todo lo que oculta y disfraza: una lucha por hacerse reconocer” (Martín Barbero, 1987: 7). Como un espacio más en donde se pone en juego el sentido de lo nacional, el sentirse como colombianos, la puesta en juego de lo que cada uno reconoce como “propio” de tal o cual personaje de una historia, en el formato que sea. Siendo además un contexto en donde muchas de las producciones trascienden el territorio colombiano, y tienen un alcance masivo en otras latitudes.

Lo recién expuesto puede ser leído en relación al concepto de mediaciones, ese lugar en donde es posible reconocer la interacción entre el espacio de la producción y el de la recepción. A partir de ellas, podemos pensar que más allá de los requerimientos propios de las exigencias comerciales, los mismos contenidos de los que se quejan los representantes de nuestra investigación, asumen -y legitiman- “demandas que vienen de los grupos receptores: pero a su vez no puede legitimar esas demandas sin resignificarlas “en función” del discurso social hegemónico” (Martín Barbero, 1987: 2).

Desde ese discurso predominante, del que además hablábamos en la introducción de esta tesina, se asume acriticamente una cadena conceptual que se puede resumir en “migrante externo-ilegalidad-desocupación-inseguridad” (Cohen, 2005: 143). Si bien no fue nuestro propósito analizar el cómo son recibidos los colombianos por los argentinos, dijimos repetidas veces que las maneras en las que se manifiesta la otredad son constitutivas de lo identitario. Ser migrante en nuestro país

en este contexto, más que antes, supone ser vinculado con lo delincencial -que en nuestro caso se traduce sobre todo en lo narco; con lo sospechoso, con un tipo de política que los ponga en la mira para saber quiénes son los que llegan a la Argentina; y por último que esa misma política no se traduzca a un ingreso flexible, permisivo, que repercuta en la desocupación entre los nativos. Cualquiera de estas opciones responde al supuesto de que los migrantes llevan consigo “atributos que ameritan un estado de alerta respecto a su ingreso y respecto, especialmente, a su intencionalidad o a sus intereses” (Cohen, 2005: 147). Esta matriz ha atravesado los diferentes procesos migratorios que se han dado en nuestro país, a pesar de que a la distancia se construyan relatos que hoy sostienen por ejemplo que los argentinos somos todos “hijos de europeos”. Aquello responde a “una serie de operaciones de selección de elementos de épocas distintas articulados por los grupos hegemónicos en un relato que les da coherencia, dramaticidad y elocuencia” (García Canclini, 2013: 17).

Para ir cerrando, nos hemos propuesto rastrear discursos donde se pongan en juego sentidos relativos a una idea de colombianidad; aportar elementos particulares de esta migración que nos ayuden a pensar su especificidad; contraponer dos espacios de enunciación bien diferenciados; y por último bregar porque este trabajo se constituya como un aporte de herramientas (conceptuales y metodológicas) indagando acerca de la idea de colombianidad en otro tipo de corpus.

Con esos objetivos como estructurantes de nuestra tarea, esta tesina pretendió abordar los regímenes de colombianidad en un sentido amplio, en los discursos que fuimos a buscar a VQNPE y a los grupos de Facebook. Allí nuestra investigación puso el énfasis en una idea de hibridación para abandonar la pretensión de encontrarnos con una identidad “pura” o “auténtica”. Tomamos esta idea de los aportes de García Canclini, quien postula el concepto de hibridación como “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”. (2013: 14)

Sabíamos desde un comienzo que no íbamos a dar con un campo delimitado, que lo colombiano no emergería como algo preestablecido, o contenido localmente. Presunción que fuimos confirmando cuando en el curso de nuestro desarrollo la colombianidad se disputó desde diferentes ámbitos como los que analizamos, con un fuerte sentido de lo nacional, pero que no estaba anclado a una territorialidad sino que estaba atravesado por lo transnacional, y que además tuvo particularidades en cada parte del corpus.

Por el propio marco en el que se inscribe esta tesina, hablar de migraciones implica una constante actualización del contexto. A lo largo de los años que nos ocupó este trabajo, el escenario estuvo marcado por un notable retroceso en materia de derechos durante el período 2015-2019. Cuatro años donde la condena y el juicio a todo aquel que llegaba como migrante a la Argentina -y no sólo aquí- fueron moneda corriente, donde se buscó mayor celeridad en manos del Poder Judicial para las deportaciones, con notorias manifestaciones de intolerancia, de violencia, entre otras cuestiones. Pero si sólo nos quedáramos con aquel tiempo, estaríamos cuanto menos reduciendo la discusión. A muy pocos meses de entregar esta tesina, el actual presidente Alberto Fernández tuvo desafortunadas [manifestaciones](#) sobre el origen o procedencia de los pueblos de Argentina, Brasil y México. Sin polemizar pero sí con la intención de destacar la transversalidad de una discusión que merece ser planteada con vehemencia, para dejar de trivializar y romantizar ese absurdo que en verdad los y las argentinas somos todos hijos de inmigrantes europeos.

Reconocer y visibilizar las diferentes identidades que construyen los pueblos debería estar en la agenda pública, en las políticas institucionales de un país con una rica historia en procesos migratorios. Por eso, ese trabajo pretende aportar a esa mirada, a insistir en la necesidad de no descuidar una discusión tan añeja y vigente al mismo tiempo.

Por esto, y volviendo al caso que nos compete, la particularidad de la migración colombiana es que expresa de un modo muy particular un imaginario discriminador que incluye los tres componentes de la cadena significativa que incluíamos de Cohen, páginas atrás: Es externo porque viene de otro país, es ilegal -como ningún otro porque está vinculado a un tipo de ilegalidad que supone violencia, contrabando, delincuencia, entre otras- hasta que demuestre lo contrario, y además atentan contra el flagelo de la desocupación porque -como ya hemos analizado- son potenciales trabajadores que por muchas de sus aptitudes son elegidos por encima de los argentinos.

Lo hemos dejado afuera por una cuestión de espacio pero entre otros materiales pudimos acceder a uno de los libros que fue fuente de debate en los grupos de Facebook: Narcolandia: Política, sicarios y negocios. Un ejemplar de dos periodistas argentinos, que a partir de escasas por no decir nula cantidad de fuentes, no hace más que exponer que Argentina -en los últimos años del gobierno kirchnerista- se había vuelto el país ideal para el narcotráfico colombiano. La combinación de una política migratoria “benevolente” en donde las radicaciones de extranjeros son casi trámites express, la tradición de acoger a inmigrantes y el idioma serían argumentos suficientes para ser la tierra prometida de una red delincencial. “Muchos, la mayoría, no tienen relación con el negocio de la cocaína. Pero otros sí y se sienten todavía más cómodos instalándose en un país donde hay una

comunidad de compatriotas entre la que pueden pasar inadvertidos”, dicen Messi y Bordón en ese libro (2014: 22)

Por eso, mucho de lo aquí volcado o propuesto tenía que ver con la idea de pensar un modo, un trabajo que nos permita darle voz a los protagonistas de una parte parte de esa historia. De la cadena conceptual propuesta, la pata de la “inseguridad” tiene en el caso colombiano una polisemia como ninguna otra de las migraciones que llegan a nuestro país. A partir de sus propios discursos la intención, más allá de lo metodológico, fue poder poner a dialogar sus propias vivencias, sus experiencias y cómo todo ese andamiaje es constitutivo de lo identitario.

Es la asunción de esas tramas discursivas, de las disputas, de lo nacional, de lo migrante donde fuimos a poner esta investigación. Para que sirvan como un aporte, para sumar sus voces aunque fuera sólo desde este lugar -el académico-, en un reclamo que bregue por sus derechos, para “que las hibridaciones multinacionales derivadas de migraciones masivas encuentren reconocimiento en una concepción más abierta de la ciudadanía, capaz de abarcar múltiples pertenencias” (García Canclini, 2013: 28). Un aporte que agregue en sentido constructivo a un objetivo de máxima que es el de seguir construyendo “principios teóricos y procedimientos metodológicos que nos ayuden a volver este mundo más traducible, o sea convivible en medio de sus diferencias” (García Canclini, 2013: 29). Hacia ese lugar pretendió, desde un comienzo, apuntar este trabajo.

ⁱ Guía para colombianos migrantes en Argentina. Nuestro norte es el sur. Voz del pueblo latinoamericano. Claudia Quintero. Bibian Johana Silva. Alberto Gutiérrez.

ⁱⁱ La población inmigrante colombiana, en gran medida, está compuesta por profesionales que buscan especializarse en las universidades públicas y, en menos cantidad, vienen a iniciar estudios universitarios por los altos costos que comporta la educación superior en su país de origen ante el proceso de privatización. Esta es una población entre los 25 y los 35 años aproximadamente (Duque, 2009)

ⁱⁱⁱ El Decreto de necesidad y urgencia nro. 70 fue ingresado el 27/01/2017 como una modificación a la Ley 25.871, y entre otras cuestiones postula un nuevo marco que permite las expulsiones sin mínimas garantías legales para los migrantes. Además limita el acceso a la defensa judicial, y por otro lado amplía los supuestos por los que las personas pueden ser detenidas bajo prisión preventiva y los rechazos al ingreso en la frontera, apoyados en parámetros discriminatorios como la vinculación con la problemática de la inseguridad o, en las propias palabras del decreto, “el crecimiento del crimen organizado internacional”.

^{iv} <http://www.laizquierdadiario.com/Para-Pichetto-los-inmigrantes-son-resaca-y-narcotraficantes>

^v Las estadísticas refutan ese prejuicio: sólo el 5% de la población carcelaria en Argentina está representada por extranjeros.

^{vi} Desde la aprobación de la actual ley de migraciones, se promovieron desde el Estado Nacional dos programas puntuales. El llamado “Patria Grande”, por el cual más de 400 mil personas obtuvieron su residencia permanente en el país, y “Abordaje Territorial”, que estaba pensado para ir a los barrios a ofrecer información a las personas que en muchos casos desconocen los pasos a seguir para tramitar la documentación pertinente.

^{vii} <https://www.pagina12.com.ar/16149-la-ministra-discrimina-pero-solo-el-0-07-de-los-inmigrantes->

^{viii} Esta vinculación entre inmigración y delincuencia no es algo novedoso. En su libro Historia de la Inmigración en Argentina de Fernando Devoto (Sudamericana, 2004), el autor señala: “Tanto la política migratoria, como el discurso oficial, acompañados de los medios de comunicación, propagaron ideas y prácticas discriminatorias del inmigrante ilegal limítrofe, atribuyéndole calificativos prejuiciosos de delincuente, sin tener fuentes comprobables que lo corroboraran (Devoto, 2004)

^{ix} http://tn.com.ar/politica/repudian-el-informe-sobre-los-estudiantes-extranjeros-que-presento-jorge-lanata_746323

^x El Polo Democrático Alternativo (o PDA) es una organización política colombiana que surge de la alianza entre sectores de la social democracia y sectores de la izquierda como el Polo Democrático Independiente, entre otros. Con el curso de los años, se ha vuelto en la fuerza de izquierda que más representantes ha tenido en el Parlamento de aquel país. A lo largo de los programas de Venga que no es pa` eso en reiteradas ocasiones se ha entrevistado a Jorge Robledo, principal candidato de este partido para las próximas elecciones nacionales.

^{xi} Las representaciones sociales son modalidades particulares del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social (sic). Moscovici, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul, 1979. Pag. 17-18.

^{xii} https://www.clarin.com/narcotrafico/desembarco-narcos-colombianos-Argentina_0_SJtuGkHnw7x.html

^{xiii} <http://www.lanacion.com.ar/1302449-cada-vez-mas-extranjeros-eligen-el-sistema-universitario-argentino>

¹⁴ Melella, Cecilia. *Migrantes de países andinos en la Argentina. Prensa gráfica, redes virtuales y construcción identitaria*. Biblios. Buenos Aires, 2016.

¹⁵ *La migración colombiana en Argentina*. Consulado de Colombia en Buenos Aires. Instituto de Políticas Migratorias y Asilo (IPMA) / Organización Internacional para las Migraciones (OIM). 2016.

¹⁶ Según el Ministerio de Relaciones Exteriores, son 3 millones los colombianos que reciben remesas del exterior.

¹⁷ Para ver la nota y el video completo <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16495138>

¹⁸ Juan Manuel Santos fue presidente de la República de Colombia en dos mandatos. Desde agosto de 2010 hasta agosto de 2018, período que incluye los años en los que se realizó esta investigación.

¹⁹ Citamos dos fragmentos de vallenatos de diferentes épocas con letras disímiles. *Nació mi poesía* de Fernando Dangond (1981): “Ya no hay casitas de bareque. Se llena el valle más de luces. No venden arepitas, queques, merengues, chiricana y dulces. Pero el folclor perdura, como el arahuaco en la serranía, como el Río Cesar en lozania, con sus aguas puras” *La Coca Cola* de Mono Zabaleta y Elías Mendoza (2012): “Le dicen la coca colita a la mujer que está de moda a la que todos le tiran. Ella tiene un meneito bien bacano y elegante si mueve la cinturiri-riririta. Pero de que la destapo la destapo la coca cola la coca cola pero de que me la tomo me la tomo la coca cola la coca cola” (Mono Zabaleta y Elías Mendoza)

²⁰ En el material de difusión producido por la UNESCO se señala que el vallenato tiene una “función cohesionadora integradora del tejido social” (sic), un papel de preservador de la tradición oral y de medio para la transmisión generacional de la memoria y los saberes. Algunas de sus expresiones más importantes como la piquería y la parranda han entrado en decadencia y algunos de sus aires como el paseo rápido, la puya, el son y el merengue ya no son difundidos ni grabados.” A su vez, declaran la urgencia de salvaguardar la expresión tradicional del género, lo que le permitirá encontrar “medios y canales de difusión que mantengan viva su verdadera esencia”. Para acceder al material completo. <https://ich.unesco.org/es/USL/el-vallenato-musica-tradicional-de-la-region-del-magdalena-grande-01095?fbclid=IwAR2qN7a-1bokBtvjgpPpMoSk92xApTsBmu-sFAgigvvy23NFofYS1ZZwd70>

²¹ En esta clave de “evolución” se erige este artículo y lo mencionamos para introducir otro tipo de posicionamiento acerca de la discusión. <https://www.revistaarcadia.com/musica/articulo/vallenato-historia-y-tradicion-en-colombia-de-la-musica/69171?fbclid=iwar0po8xwxm8-ypgev--s7lxjkpingyokaq75ioe43wuydmsooaybo4kqkpe>

²² Durante la producción de esta tesis -concretamente en 2018- se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en Colombia, en donde la figura de Gustavo Petro emergió como una de los candidatos con mayores posibilidades de disputarle el poder a la derecha más tradicional. Lo hizo en un contexto en donde los tratados de paz iniciados en 2016 fueron muy cuestionados después de dos años de escasos avances, el asesinato de representantes de organizaciones sociales, el hostigamiento a través del Poder Judicial de referentes de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Y en donde el mismo Petro fue amenazado de muerte por uno de los sicarios más renombrados del cartel de Medellín. <https://oleada.com.ar/la-globalizacion-ha-muerto/gustavo-petro-colombia-una-esperanza-para-proxima-oleada/>

²³ A marzo de 2018 el Polo Democrático Alternativo tiene 5 senadores en el Congreso de la República de Colombia y 2 miembros en la Cámara de Representantes. A su vez, otros 4 concejales son de sus filas en el Concejo Municipal de Bogotá.

²⁴ Espacio político que nació con el nombre Movimiento Progresistas en 2011 para presentarse a la Alcaldía de Bogotá. Esto sucedió después de la salida de Gustavo Petro del propio Polo Democrático Alternativo, hecho que también explicaría la tensión entre los miembros de VQNPE.

²⁵ Durante esta administración se creó la Secretaría de la Mujer y se inauguró el Centro de Ciudadanía LGBTI. Asimismo se crearon Centros para el control natal y la atención de abortos en los casos permitidos por la ley. Por otra parte, se prohibió el porte de armas de fuego, lo que entre otras cosas llevó a una reducción de la tasa de homicidios, alcanzando la cifra más baja de las últimas dos décadas.

²⁶ No encontramos registros documentados que describan el origen de tal denominación. Sin embargo, uno de nuestros entrevistados fue consultado para tal fin. Su aporte es que “la cultura traqueta” es parte de un lunfardo colombiano que representa a los traficantes de poca monta, de baja factura que no necesariamente son narcotraficantes. Mientras estos últimos pueden producir, traficar, transportar, etc., el traquete simplemente vende. Respecto al origen de la palabra mencionó tres posibilidades instaladas en el imaginario popular colombiano. La primera está vinculada con los vehículos en los que se transportaban los narcos de los años 80` cuando cobraron mayor popularidad. Camionetas de doble tracción, de gran tamaño comúnmente conocidas como “tracks”, y de ahí su relación con el concepto en cuestión. Relacionado con un sentido chabacano, llamativo, representado por cierta elegancia de gustos exuberantes, cadenas, anillos de oro, ropa de colores claros, etc. La segunda versión remite al sonido de las armas de asalto que tenían disparo por repetición, y en su accionar sonaban como diciendo la palabra “track, track track” repetidamente. La última, y menos extendida de las tres “teorías”, viene de la deformación del verbo trocar. Pues, se podría haber usado entre los narcos para disfrazar la palabra traficar, ya que en verdad no era trueque lo que realizaban.

²⁷ Bravo, Nazareno. *Del sentido común a la filosofía de la praxis. Gramsci y la cultura popular*. [Revista de Filosofía](#) N°53, 2006-2. Fecha de consulta 06/12/2020

²⁸ Todas las citas que incluyamos de los grupos de Facebook respetan su aspecto original, no fueron editadas, ni presentan correcciones de ortografía.

²⁹ Descripción textual del Grupo de Facebook Colombianos en Buenos Aires - Argentina.

³⁰ Abreviación muy frecuente en redes para referirse al insulto *hijoeputas*

³¹ https://www.clarin.com/narcotrafico/Argentina-vez-refugio-narcos-familias_0_r1GuGAsD7x.html

Uno de los artículos que da cuenta de lo que plantea nuestro entrevistado, abonando a la hipótesis de que Argentina se estaba convirtiendo en un lugar “amigable” para los narcos colombianos.

³² El alquiler/ofrecimiento de propiedades y la venta de mobiliarios o productos por mudanzas, eran parte de los usos que más se repetían dentro de los grupos de Facebook relevados.

³³ Uno de los artículos ilustrativos https://www.clarin.com/policiales/ladrones-exportacion_0_H1_uv712DXx.html

³⁴ Rincón define a la narco.cultura como aquello conformado por elementos fundamentales de lo popular, de la telenovela y el melodrama, y que tiene como temas principales: la superación del revanchismo social, lo aspiracional y celebratorio de los modos de ser de la sociedad de los pobres. Así la narco.cultura para el autor es el relato melodramático que marca la Colombia de la actualidad, que se llena de una muy alta adecuación moral; donde todo es justificable, hasta las más de 200 masacres paramilitares, los casi cuatro millones de desplazados por la guerra y los más de 1.200 casos de falsos positivos (pag. 162).

³⁵ Aquí el enlace de Facebook en Colombianos en Buenos Aires al que hacemos alusión <https://www.facebook.com/groups/nuevogrupoacolombiano/permalink/600034126801062/>

³⁶ Enlace del video donde el usuario Jota Pineda responde a la humorista chilena. <https://www.youtube.com/watch?v=rpG0t2lsGwE>

³⁷ Enlace del video al que le responde el usuario <https://www.youtube.com/watch?v=xQBkSiQRzo>

³⁸ En el diccionario de americanismos berraco o verraco es definido como una persona valiente, bravucona, pependenciera. Pero también tiene acepciones que refieren a personas o cosas extraordinarias, magníficas, incluso a personas que desempeñan muy bien una actividad, u oficio. Como se define en esta [nota](#) es el “más colombiano de los coloquialismos”, un concepto polisémico que también es utilizado en otros países de Centro América. Un calificativo, que puede referirse al mejor futbolista, a un investigador calificado, al poeta más reconocido, pero también puede ser una persona con condiciones para delinquir, el narcotraficante que burla a la ley, etc. Por decantación la berraquera es la cualidad de poseer tal condición.

³⁹ Según el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo (UNESCO, 2012) al menos el 75% de los hogares en los países en desarrollo tienen acceso a la radio, siendo el medio más popular y difundido entre los sectores más humildes, carentes y necesitados de educación.

⁴⁰ Mata toma la idea de prácticas significantes de Raymond Williams, como condición necesaria del estudio de un sistema social, que contiene como parte fundamental de su práctica, sus sistemas significantes, de los cuales, en cuanto sistema, depende fundamentalmente. “Pues un sistema signifiante es intrínseco a todo sistema económico, a todo sistema político, a todo sistema generacional y, más generalmente, todo sistema social”. (Williams, 1981: 172)

⁴¹ Al menos hasta diciembre de 2019 el grupo cuenta con siete administradores y moderadores. En su descripción se define como un grupo de compra venta y presenta como sus temas más populares las categorías: Trámites, alquileres temporarios, gastronomía colombiana, noche y entretenimiento, giros y envíos de dinero. Y en el apartado de información describe las siguientes reglas: 1) Sé amable y cordial. Para fomentar un entorno agradable debemos tratarnos con respeto. Puedes debatir sobre diversos temas siempre que seas cordial con los demás. 2) No hagas bullying ni uses lenguaje ofensivo. Asegúrate de que todos se sientan seguros. No se permite el bullying ni los comentarios degradantes sobre la raza, la religión, la cultura, la orientación sexual, el sexo o la identidad. 3) No publiques promociones ni spam. Da más de lo que recibes. En este grupo no se permiten la autopromoción, el spam ni los enlaces irrelevantes. 4) Respeta la privacidad de los demás. Para formar parte del grupo se requiere confianza mutua. Las conversaciones sinceras y abiertas no dejan de ser confidenciales y privadas. Los que se comparte en el grupo debe permanecer en él.

5. Bibliografía

- Álvarez S. Gineth A., Denis N. Rojas G., Diego M. Higuera R., Robinzon Piñeros, Patricia Roncancio. Aportes para la comprensión de la llegada de estudiantes colombianos a las universidades argentinas: construcción de un estudio exploratorio. (co-autora). Artículo académico, Revista Cuadernos del GESCAL. Memorias del Grupo de Estudios sobre Colombia y América Latina N° 1. GESCAL, Argentina, 2013. ISSN Versión Impresa: 2344-9535 / ISSN Versión electrónica: 2344-9411.
- Barbero, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones*. G. Gilli, México 1987.
- Barbero, Jesús Martín y Rey, Germán. *La formación del campo de estudios de Comunicación en Colombia*. Revista de Estudios Sociales, núm. 4, agosto, 1999. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.
- Barbero, Jesús Martín. *La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana*. Diálogos de la comunicación. 1987.
- Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- Benveniste, Emile. *Problemas de lingüística general II*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- Bravo, Nazareno. *Del sentido común a la filosofía de la praxis. Gramsci y la cultura popular*. [Revista de Filosofía](#) N°53, 2006-2. Fecha de consulta 06/12/2020
- Canclini García, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México. 2013.
- Castro, Edgardo. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI. 2011.
- Castro Gómez, Santiago y Restrepo, Eduardo. *Genealogías de la colombianidad*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2008.
- Cohen, Néstor y Mera, Carolina (compiladores). El rol del Estado ante las migraciones recientes desde la perspectiva de la población nativa en *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Editorial Antropofagia. Argentina. 2005.

-
- Duque, Jenny Mariana Raffani. *Inmigración en Argentina. Entre Europa y América Latina: el caso colombiano*. Universidad Nacional, Colombia. Universidad de Cuyo, Argentina. 2009.
 - Fernández, José Luis. La entrada enunciativa en *El lenguaje radiofónico*. Atuel. 1993.
 - Gómez, Rodolfo. Reflexiones sobre lo alternativo y la alternatividad en el campo de la comunicación en Argentina y América Latina. 2012. Consultado en https://p3.usal.edu.ar/index.php/equilibrista/article/view/1354/1705#_ftn1
 - Grimson, Alejandro. Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. En *Cultura política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso. 2005. Y *Relatos de la igualdad y la diferencia. Los bolivianos en Buenos Aires*. Eudeba. 1999.
 - Guarnizo, Luis. *El Estado y la migración global colombiana, Migración y desarrollo* (online). Disponible en <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/ve6/3.pdf> (consulta: 10/03/2018). 2006.
 - Jensen, Florencia y Perret, Jimena. Una aproximación al estudio de la participación política de la migración chilena residente en Buenos Aires: luchas por el reconocimiento y disputas por derechos en *Temas de Antropología y Migración. Migración y participación política*. Revista Electrónica Nro. 5. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 2013.
 - Lakoff, George y Johnson, Mark. *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra Teorema. Segunda edición. 2017.
 - Lanusse, Nazareno. Las redes sociales como impulsoras de la radio web. Centro de Investigación y Capacitación en Estudios de Opinión. Buenos Aires. 2017.
 - Mata, María Cristina: "Radio: memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares", en *Diálogos*, Nro. 30, FELAFACS, junio, 1991.
 - Melella, Cecilia. *Migrantes de países andinos en la Argentina. Prensa gráfica, redes virtuales y construcción identitaria*. Biblos. Buenos Aires, 2016.
 - Melella, Cecilia. *Migraciones emergentes hacia la Argentina: colombianos y ecuatorianos. Breve panorama y estrategias de inserción cultural*. UBA, Buenos Aires, 2014.
 - Messi, Virginia y Bordón, Juan Manuel. *Narcolandia Políticas, sicarios y negocios. Por qué Argentina se convirtió en el paraíso de los traficantes colombianos*. Sudamericana. 2014. Buenos Aires.

-
- Moctezuma, Miguel. *Transnacionalidad y transnacionalismo*. 2008.
 - Moscovici, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul, 1979.
 - Ortiz, Renato. *Cultura, modernidad e identidades*. Nueva Sociedad Nro. 137. Mayo-Junio 1995.
 - Perret, Gimena. VII Jornadas de Sociología. *Nuevas tecnologías de la información, formas de organización migrante y lucha por derechos políticos de la migración chilena en Argentina*. 2012.
 - Perret, Gimena. *Migración, internet y política: lucha por derechos políticos transnacionales y formas de organización de los chilenos residentes en Argentina*. Tesis de doctorado. Clacso. 2012.
 - Rincón, Omar. *Narco.estética y narco.cultura en Narco.colombia*. Revista Nueva Sociedad Nro. 222. 2009.
 - Rivoir, Ana Laura. *Redes Sociales: ¿Instrumento metodológico o categoría sociológica?* En: Revista de Ciencias Sociales nº 15. Departamento de Sociología – Fundación de Cultura Universitaria. 1999.
 - Salazar, José Antonio Andrade; Peña, Brigithe Dineya y Parra Giraldo, Mateo. (2017). *Narcoestética en Colombia: entre la vanidad y el delito. Una aproximación compleja*. *Drugs and Addictive Behavior*, 2(1), 38-66. Doi: <http://dx.doi.org/10.21501/24631779.2261>
 - Segato, Rita. *Identidades políticas / Alteridades Históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global*. Trabajo presentado en el Simposio Central del VIII Congreso de Antropología de Bogotá. Universidad Nacional de Colombia en 1997.
 - Shohat, Ella, y Stam, Robert. *Estereotipo, realismo y la lucha por la representación, en Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Crítica del pensamiento eurocéntrico*. Barcelona: Paidós. 2002.
 - Solís Muñoz, Juan. *La convergencia de las redes sociales y la radio como entorno significativo en la educación no formal*. Universidad Católica de Cuenca, Ecuador. 2016.
 - Steimberg, Oscar. *Semióticas de los medios masivos*. (1993) Atuel.
 - Todorov, Tzvetan. *El hombre desplazado*. Buenos Aires. Taurus, Alfaguara. 2008.
 - Van Dijck, José. *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 2016.

-
- Van Dijk, Teun A. *El análisis crítico del discurso*. Anthropos (Barcelona), 186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-36.
 - Vázquez, Mauro. *Espacios, en Del otro lado de la calle oscura: la visibilización de los inmigrantes regionales en los medios hegemónicos en la última década*. Tesis de maestría en Comunicación y Cultura, UBA. Mimeo. 2011.
 - Williams, Raymond . *Sociología de la cultura*. Paidós. 1981. Barcelona, Buenos Aires, México.
 - Wolton, Dominique. *Pensar la comunicación. Punto de vista para periodistas y políticos*. Eduntref. Prometeo. Buenos Aires. 2007.
 - Žižek, Slavoj. *Sublime objeto de la ideología*. Verso Books. Reino Unido. 1989.